



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA

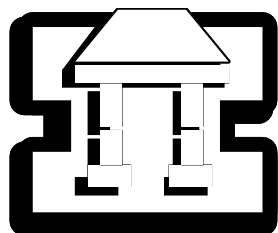
“ESTILOS DE COMUNICACIÓN EN LA RELACIÓN
DE PAREJA EN TRES ÁREAS DE CONFLICTO:
RELACIONES SEXUALES, DISTRIBUCIÓN
DE DINERO Y FAMILIA POLÍTICA”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A N :
KARINA DOMÍNGUEZ RUIZ
GEORGINA MALDONADO RIOS

DIRECTORA DE TESIS:
MTRA. MARÍA ROSARIO ESPINOSA SALCIDO

DICTAMINADORES:
MTRA. CARMEN SUSANA GONZÁLEZ MONTOYA
LIC. JOSÉ ESTEBAN VAQUERO CÁZARES





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Es tiempo de agradecer a todas aquellas personas que nos ayudaron con sus comentarios, que contribuyeron para la realización de nuestra tesis.

Gracias a Dios y a la vida, por permitirnos llegar hasta este momento, donde culminamos una etapa más de nuestra vida como estudiantes.

Gracias a nuestros familiares, por su apoyo incondicional en cada momento de nuestra vida, desde el día en que nacimos, hasta del día de hoy.

Gracias a nuestros amigos, con quienes compartimos momentos de felicidad, de tristeza, momentos difíciles, momentos de incertidumbre y también momentos de angustia por aquello de la presión de fin de semestre.

Gracias a todos y cada uno de nuestros profesores, que de uno u otro modo, contribuyeron en nuestra formación, tanto personal como profesional, al compartir sus conocimientos y enseñarnos el valor incalculable de éste, a través de la reflexión y los cuestionamientos constantes.

Gracias a las personas que participaron en esta investigación, pues sin su disposición y tiempo no hubiera sido posible la aplicación de este trabajo.

Gracias a nuestros asesores, Rosario Espinosa, Susana González y José Esteban Vaquer o, por su apoyo desde el inicio de este proyecto que con sus aportaciones ahora es una realidad.

Gracias a la máxima casa de estudios, **Universidad Nacional Autónoma de México**, a través de la **Facultad de Estudios Superiores, Campus Iztacalca**, por dejarnos ser parte de la familia académica que orgullosamente tiene " la sangre azul y la piel dorada".

Gracias a nosotras, por ser un apoyo mutuo en todo momento, por la amistad tan entrañable que nos une desde hace algunos años, por tener respeto y tolerancia ante nuestras ideas, por saber combinar los momentos de diversión y los momentos académicos y, por ser jueces de nuestros actos y decisiones.

"Hay momentos en la vida en que somos tímidos para expresarnos, tratamos de comunicar la idea con otras palabras... Decimos "Cuidate",... Pero en realidad, esa es una diferente manera de decir, "Eres lo más importante para mí...", "Me importa lo que te suceda". La única cosa que queremos decir, es la única cosa que no decimos. Y muchas veces el significado nunca se comunica del todo, y la otra persona se siente ignorada o no querida...Por eso, debemos escuchar el amor en las palabras que las otras personas nos dicen, algunas veces las palabras explícitas son necesarias, pero muchas veces es más importante la manera como se dicen las cosas..."



Kari y Gina

ÍNDICE
RESUMEN**INTRODUCCIÓN** 6**CAPÍTULO 1. LA COMUNICACIÓN**

1.1. Definición de Comunicación	10
1.2. Importancia de la Comunicación	12
1.3. Funciones de los Elementos que Conforman la Cadena de Comunicación	14
1.4. Interacción Comunicativa a nivel Interpersonal e Intrapersonal	18
1.5. Tipos de Comunicación	19
1.6. Comunicación en la Relación de Pareja	26
1.6.1 Principales hallazgos de la investigación en la Comunicación en la Relación de Pareja	27
1.6.2. Problemas de Comunicación en la Relación de Pareja	32
1.6.3. Comunicación efectiva y eficiente en la Relación de Pareja	35

CAPÍTULO 2. ESTILOS DE LA COMUNICACIÓN

2.1. Concepto de Estilo	39
2.2. Definiciones de los Estilos de Comunicación	39
2.3. Patrones / Estilos de Comunicación	41
2.3.1. Medición de los Patrones / Estilos de Comunicación	42
2.3.1.1 Clasificación de los Estilos de Comunicación	45
2.4. Estilos de Comunicación en la Relación de Pareja	52

CAPÍTULO 3. RELACIÓN DE PAREJA

3.1. Conceptualización de la Pareja	59
3.2. Ciclo Vital de la Pareja	60
3.2.1. Elección de la Pareja	61
3.2.2. Primer encuentro	62
3.2.3. Fase de noviazgo	62
3.2.4. Fase de compromiso	63
3.3. Cuando la pareja forma una familia	66
3.3.1. Pareja casada sin hijos	67
3.3.2. Llegada de los hijos	68
3.3.3. Familia con hijos pequeños	68
3.3.4. Familia con hijos en edad escolar	69
3.3.5. La llegada del segundo hijo	70
3.3.6. Familia con hijos adolescentes y adultos	71
3.3.7. Familia con nido vacío	72

CAPÍTULO 4. CONFLICTO EN LA RELACIÓN DE PAREJA	
4.1. Definición de Conflicto	74
4.2. Funcionalidad del conflicto	75
4.3. El conflicto y la disponibilidad de cambio en la Relación de Pareja	76
4.4. Conflictos en la Relación de Pareja	77
4.5. Áreas de conflicto en la Relación de Pareja	79
4.5.1. Las Relaciones Sexuales	86
4.5.2. La Distribución de Dinero	89
4.5.3. La Familia Política	94
4.5.4. Resolución de Conflictos en la Relación de Pareja	98
CAPÍTULO 5. INVESTIGACIÓN	
5.1. Planteamiento del problema	100
5.1.1 Objetivos	100
5.1.1.1. Objetivo General	100
5.1.1.2 Objetivo Especifico	100
5.2. Hipótesis de Investigación	101
5.3. Definición de Variables	101
5.4. Tipo de estudio	103
5.5. Tipo de Análisis	103
5.6. Sujetos	103
5.7. Materiales	104
5.8. Instrumento	104
5.9. Procedimiento	104
CAPÍTULO 6. RESULTADOS	
6.1. Datos Socio - Demográficos	106
6.2. Análisis de Resultados	109
CAPÍTULO 7. DISCUSIÓN	139
CAPÍTULO 8. CONCLUSIONES	152
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	154
ANEXOS	

RESUMEN

La comunicación en la pareja, representa el medio idóneo en la emisión de comportamientos que permiten organizar la relación, donde de forma implícita intervienen el *estilo* y el *contenido*. La presente investigación tiene como objetivo examinar los estilos de comunicación en la relación de pareja en tres áreas de conflicto **RELACIONES SEXUALES, DISTRIBUCIÓN DE DINERO, FAMILIA POLÍTICA**. Para ello, se diseñó una escala con 63 afirmaciones que describen cuatro factores de estilos de comunicación, tanto del propio sujeto: **“YO POSITIVO”**, **“YO NEGATIVO”**, como de la percepción que tiene éste de los estilos que utiliza su pareja: **“MI PAREJA POSITIVA”** y **“MI PAREJA NEGATIVA”**. La muestra estuvo conformada por 500 personas, 250 hombres y 250 mujeres. Los datos fueron analizados a través de una ANOVA MIXTO, Intra sujetos (áreas de conflicto), Entre sujetos (Hombre y Mujer), e Interacción de éstos . Se concluye que hay diferencias en el uso de los cuatro factores de estilos de comunicación de acuerdo al área de conflicto en que la pareja interactúa. Se utiliza el estilo **“Yo Positivo Social Automodificador”** en el área de **RELACIONES SEXUALES**, principalmente por los hombres; el estilo **“Yo Negativo Violento Instrumental”** en el área de **DISTRIBUCION DE DINERO**, por las mujeres. Respecto a la percepción de los participantes, las mujeres perciben que su pareja utiliza el estilo **“Mi Pareja Positiva Empático”**, en el área de las **RELACIONES SEXUALES**, mientras que los hombres, perciben que su pareja utiliza el estilo **“Mi Pareja Negativa Maquiavélica”** en el área de **FAMILIA POLÍTICA**.

INTRODUCCIÓN

Es de particular interés para la investigación psicosocial, conocer cómo funciona el proceso de comunicación en la pareja. Analizar el contenido y los estilos de comunicación que utiliza la pareja en su relación, representa un papel importante, ya que estos aspectos posibilitan que se transmita información relevante, acerca de sentimientos, temores, gustos, intercambio de impresiones y pensamientos, acerca de su vida pasada, presente y futura.

Durante la comunicación, cada uno de los miembros de la díada impacta en el otro creando una realidad particular a cada pareja, tanto por su contenido, que comprende los temas o áreas de interés sobre los cuales la pareja se comunica, como por el estilo, que refleja las maneras en que esa información es transmitida.

Cada persona se comunica de forma muy particular, es decir, tiene su propio estilo de comunicación ya sea positivo o negativo. Nina (1991) puntualiza que los estilos de comunicación, son los que permiten dar forma al significado literal de la información que se recibe. Por consiguiente, los estilos de comunicación son un aspecto fundamental en la relación de pareja, cada cónyuge utiliza un estilo propio al comunicarse, el cual está presente en todas las áreas en que la pareja interactúa. De esta manera, ya no sólo es importante que la pareja se comunique, sino que se examine la forma cómo lo hace, y si el uso de sus estilos permanece o cambia, dependiendo del área de interés en que se encuentre.

En este sentido, ya no es suficiente decir que “la comunicación es muy importante en la relación de pareja”. Es muy común escuchar que una de las principales causas de separación de la pareja, es porque no se supieron entender o

comunicar, lo que puede significar que ambos no utilizaron los estilos adecuados para comunicar situaciones muy concretas, como la percepción hacia la pareja, atender a las necesidades, a la expresión de afecto, al cumplimiento de expectativas, y a la toma de decisiones. Desafortunadamente, una de tantas consecuencias del “no entenderse”, es el paso gradual al conflicto, y de éste, a una posible ruptura.

Actualmente, la pareja como institución social, se encuentra en crisis, a causa de la variación que se ha generado en los modos y en los estilos de vida de la pareja. Estadísticamente, cada vez son más las parejas que terminan divorciándose. Uno de los estudios transversales que confirman esta situación, es el llevado a cabo con familias mexicanas, por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Cuyos resultados permiten vislumbrar los altos índices de divorcios y separaciones de personas que compartieron su vida contrayendo matrimonio, ya sea civil o religioso, o incluso, que vivieron en unión libre (no legalizada). Los datos revelan que 10 de cada 100 parejas unidas legalmente optan por separarse. El 20.6 % de las parejas que se casan deciden separarse al cumplir apenas de uno a once meses de la unión, en tanto que el 15.7 % se separa cuando tiene entre 6 y 9 años compartidos, y únicamente el 13.9 % lo hacen después de los 10 años. Concretamente, se puede mencionar que del año 2000 al 2004, el número de divorcios se incrementó en un 40 %.

Ante estas cifras, varios estudios han tratado de crear técnicas para evitar el conflicto, pues lo perciben como algo negativo, como la causa principal de numerosos divorcios o separaciones de las parejas. Sin embargo, es tratar de evitar lo ineludible, pues toda pareja tarde o temprano está expuesta a tener conflictos, de manera general los conflictos debilitarán o fortalecerán a la pareja dependiendo de los resultados que se obtengan al enfrentarlos. Por tanto, es importante considerar que los conflictos también son algo positivo, pueden ser útiles, cuando se centran en conocer los sentimientos, la satisfacción e insatisfacción de la pareja en las distintas

áreas en que interactúa. Indudablemente, son muchas las áreas donde la pareja enfrenta el conflicto, pero también son varios y distintos los estilos que cada cónyuge puede utilizar para enfrentarlos.

Por tanto, el objetivo de esta investigación, es examinar los estilos de comunicación en la relación de pareja en tres áreas de conflicto, **RELACIONES SEXUALES, DISTRIBUCIÓN DE DINERO, FAMILIA POLÍTICA.**

La presente investigación está estructurada de la siguiente manera:

En el capítulo uno, se exponen diversas definiciones de comunicación, se explica su importancia, las funciones de los elementos que la conforman, sus niveles y sus tipos. Se citan algunas investigaciones entorno a la comunicación en la pareja, asimismo se describen los principales problemas que se dan en ésta, y cómo se puede dar una comunicación efectiva y eficiente.

En el capítulo dos, se exponen los conceptos de estilo y de estilos de comunicación, además, se señalan los hallazgos más relevantes acerca de los patrones/estilos de comunicación, así como la medición de éstos y su respectiva clasificación.

En el capítulo tres, se define el concepto de pareja, se describen los cambios que la pareja tiene en el transcurso del ciclo vital de ésta y de la familia.

En el capítulo cuatro, se define el concepto de conflicto, se expone su funcionalidad y la disposición de cambio ante éste, asimismo, se describen algunas áreas donde la pareja puede enfrentar situaciones de conflicto, fundamentalmente, tres áreas en las que se enfoca esta investigación.

En el capítulo cinco, se especifica la metodología de esta investigación, los participantes, el diseño, la definición de las variables, la descripción de la escala y el procedimiento.

En el capítulo seis, se muestran los resultados de la aplicación de la escala, en dos partes, la primera corresponde a los datos socio-demográficos, y la segunda a un análisis de los estilos de comunicación de los factores **“YO POSITIVO”**, **“YO NEGATIVO”**, **“MI PAREJA POSITIVA”** y **“MI PAREJA NEGATIVA”**, respecto a las áreas de conflicto, el género y la interacción entre ambas.

En el capítulo siete, se analizan y discuten, los datos obtenidos, contrastados con los estudios que sustentan esta investigación.

En el capítulo ocho, se muestran las conclusiones generales de la investigación, así como la inclusión de la experiencia personal, las limitaciones para la realización de la investigación y las sugerencias que se consideraron pertinentes para contribuir al enriquecimiento de ésta.

CAPÍTULO 1

LA COMUNICACIÓN

1.1. Definición de Comunicación

El término “comunicación” es utilizado de dos maneras: como un título genérico y como una unidad definida de un modo específico. Es por ello, que las palabras comunicar y comunicación, tienen más de un significado, y se utilizan en distintos contextos. Montaner (1993) señala que estos significados, pueden agruparse por categorías. En algunos casos, comunicación equivale a la unión o relación que se establece en ciertas cosas, en otros, se refiere a la transmisión de mensajes mediante diversas técnicas, o bien, al propio mensaje, a través del cual se comunica algo.

Las siguientes definiciones de *comunicación*, permiten vislumbrar las distintas connotaciones que se le ha dado a este término a través del tiempo.

Menéndez (1977) define la comunicación como un proceso vital mediante el cual, un organismo establece una relación funcional con él y con el medio, estando en permanente intercambio de información y de conducta.

Salazar (1979) puntualiza que la comunicación es un proceso de interacción entre dos o más sistemas.

Winkin (1984) define la comunicación como un proceso social permanente que integra múltiples modos de comportamiento, la palabra, el gesto, la mirada, la mímica y el espacio interindividual.

Paoli (1983) y Montaner (1993) definen a la comunicación como el acto de transmitir información y tener contacto o relación con otra(s) persona(s), donde se

hacen participantes de uno o varios significados. Sin embargo, Berlo (1985) explica que la comunicación no consiste en la transmisión del significado, pues los significados no son transmisibles ni transferibles, ya que sólo los mensajes son transmisibles, y los significados no están en el mensaje, sino en las personas.

Jackson (1983, cit. en Fernández y Sánchez, 1993) señala que la comunicación es un proceso social por medio del cual una persona puede influir en otra(s), teniendo su individualidad y autoconocimiento sosteniendo una relación con el medio que le rodea.

Satir (1986) indica que la palabra comunicarse se refiere tanto a la conducta no verbal, como a la conducta verbal dentro de un contexto social, aunado a esto, comunicación puede significar interacción, o transacción, incluyendo todos los símbolos y claves que las personas utilizan para dar y recibir un significado.

Andrade (1988) menciona que la comunicación es el intercambio verbal de opiniones, ideas, pensamientos y sentimientos.

Pearson (1993) indica que la palabra comunicación procede del latín *communicare*, cuyo significado literal es <<hacer común>>; asimismo señala que existe comunicación siempre y cuando dos personas interactúen intencionalmente o sin intención.

En suma, se puede observar, por un lado, que Menéndez (1977) y Salazar (1979) comparten la idea de que la comunicación implica interacción e intercambio de información, Pearson (1993) aclara que esta interacción puede ser con o sin intencionalidad. Paoli (1983) y Montaner (1993) amplían este concepto haciendo énfasis en la transmisión del significado de comunicación. Por otro lado, Winkin (1984) y Satir (1986) incluyen en sus definiciones los términos de comunicación verbal y no verbal. Por su parte, Andrade (1988) únicamente señala a la comunicación como un intercambio verbal que abarca opiniones, ideas, pensamientos y sentimientos.

Finalmente, Jackson (1983, cit. en Fernández y Sánchez, 1993) afirma que la comunicación es el medio idóneo para influir en otros.

Ahora bien, retomando algunas consideraciones de los autores, se propone la siguiente definición de comunicación.

La comunicación es un proceso de interacción verbal y no verbal, en el que se transmiten ideas, pensamientos y sentimientos, aún cuando el significado de éstos, no se presente de manera congruente con el mensaje.

1.2. Importancia de la Comunicación

Hasta la segunda mitad del siglo XVIII, siguió siendo popular el enfoque del propósito comunicativo, donde la meta principal de la comunicación era la persuasión, es decir, el intento que hace el orador de llevar a los demás a tener su mismo punto de vista (Berlo, 1985). Con el tiempo, el estudio de la comunicación, se fue transformando y ocupó un papel fundamental en el campo de las ciencias sociales, como: La sociología y la psicología. En relación a la primera, Silverstein (1985) y Menéndez (1977) coinciden en que el proceso de comunicación, contribuye a la socialización del individuo, no sólo como el requisito necesario de toda relación, sino también, como el instrumento específico de la inteligencia hacia el conocimiento, el aprendizaje, la cultura y la civilización. Respecto a la segunda, Scott (1985) asegura que la comunicación, es esencial en el desarrollo y bienestar psicológico de las personas, por ser el medio a través del cual, se identifican y satisfacen las necesidades propias y de los demás.

En este sentido, Proaño (1980) puntualiza que en el proceso de interacción y de mutua información, se utiliza un sistema simbólico comprensible, por el que se intercambian experiencias y conocimientos, se expresan actitudes, valores, necesidades y aspiraciones para superar los obstáculos del medio ambiente que se oponen a la satisfacción de esas necesidades y aspiraciones personales. Millar y Sneesby (1988,cit.

en Becerril y González, 2003) aclaran que cuando este intercambio se da por medio de palabras, no sólo se comunica el significado de éstas, sino también, los propios sentimientos e intenciones, ya que el discurso de una persona y la interpretación del interlocutor, dependen de sus conocimientos respectivos, de su historia, y de sus vivencias. En relación a esto, Montaner (1993) menciona, que se comunica bien con quien se tiene cosas en común, con quien se comparten vivencias, gustos y maneras de ser. Se conecta mejor con lo que se acomoda a sus expectativas, a sus deseos, y motivaciones.

Por su parte, Stinnet (1991) señala que por medio de la comunicación, el individuo entiende a los otros y busca ser entendido por ellos, mediante este proceso se puede lograr respeto, empatía o una íntima relación, igual que desprecio, separación y contienda. De esta manera, la comunicación es un facilitador que permite moverse en dos dimensiones. Una dimensión, son las habilidades positivas como: capacidad de escuchar, empatía, comentarios de apoyo que permiten que se compartan y manifiesten necesidades y preferencias, etcétera. La otra dimensión, son las habilidades negativas como el doble mensaje y la crítica que minimiza la posibilidad de comunicar sentimientos (Guitart, 1991).

Los puntos de vista de estos autores, permiten percibir que la comunicación influye en el individuo de muchas formas, y que:

La comunicación es importante, porque es el factor que determina el tipo de relación que una persona vaya a tener con los demás y con el mundo que lo rodea (Satir, 1986).

Si bien, se ha reconocido la importancia de la comunicación, también es necesario considerar que son varios los aspectos que la integran, y que por tanto, no se debe generalizar el uso de frases como: "*hay que tener mejor comunicación*", "*el problema está en la comunicación*", "*es falta de comunicación*", etcétera, ya que, hay que especificar a qué se hace referencia, es decir: 1) Al cumplimiento de

funciones de los elementos que conforman la cadena de comunicación; 2) A la congruencia entre la intencionalidad de comunicar y lo que se recibe o percibe; 3) A la habilidad de establecer una interacción comunicativa a nivel interpersonal e intrapersonal; 4) A la facilidad de comunicarse de manera verbal y no verbal; y/o 5) A aprender a expresarse de manera eficiente y efectiva en cualquier contexto. Tomando en cuenta esta aclaración, a continuación se describen cada uno de estos aspectos.

1.3. Funciones de los Elementos que Conforman la Cadena de Comunicación

Shannon (1949, cit. en Sotelo, 1997) considera que la comunicación es una cadena que comprende una serie de elementos:

- a) *La fuente de información* que produce un mensaje.
- b) *El emisor* que transforma el mensaje en señales.
- c) *El canal* que es el medio utilizado para transportar las señales.
- d) *El receptor* que constituye el mensaje a partir de las señales.
- e) *El destino* que es la persona o cosa a la que envía el mensaje durante la transmisión.

Bravo (1992) indica de manera gráfica los elementos de la comunicación (Ver Figura 1):

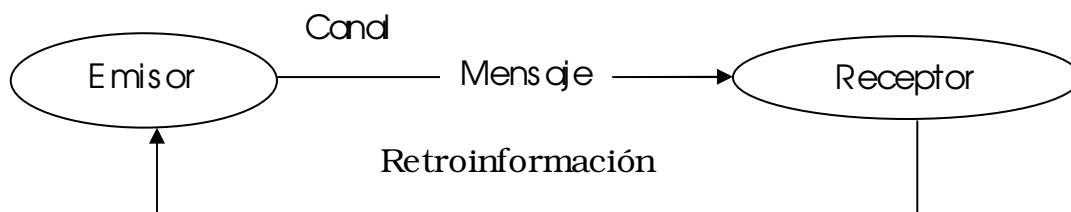


Fig. 1. Modelo de Comunicación.

- *Transmisor o emisor.* Es la persona que envía el mensaje.
- *Mensaje.* Es la información que se transmite y se produce.

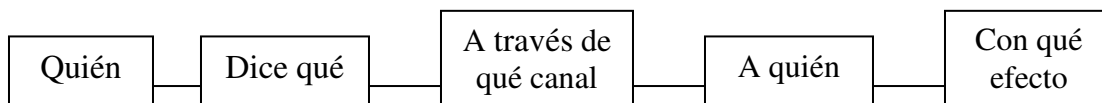
- *Canal*. Es el medio que hace posible la transmisión del mensaje.
- *Receptor u oyente*. Es la persona que recibe e interpreta el mensaje.
- *Retroinformación*. Es la respuesta del receptor.

Se observa que Bravo (1992) agrega el elemento de Retroinformación, y modifica los elementos de *fuerza de información* y de *destino*.

Pio (1986) menciona seis elementos del proceso de comunicación, integrando los términos de *Código* y de *Contexto*, a los elementos señalados.

1. *El emisor*: Persona que transmite algo a los demás.
2. *El código*: Es un conjunto de signos sistematizados, junto con unas reglas que permiten utilizarlos. El código permite al emisor elaborar el mensaje y al receptor interpretarlo. El emisor y el receptor deben utilizar el mismo código. La lengua es uno de los códigos más utilizados para establecer la comunicación entre los seres humanos.
3. *El mensaje*: Información que el emisor envía al receptor.
4. *El contexto*: Relación que se establece entre las palabras de un mensaje y que aclaran y facilitan la comprensión de lo que se quiere expresar.
5. *El canal*: Elemento físico que establece la conexión entre el emisor y el receptor.
6. *El receptor u oyente*: Persona que recibe el mensaje a través del canal y lo interpreta.

Laswell (1948, cit. en Marroquín, 1995) por su parte, propuso un modelo básico al sistema de la comunicación humana, que se aplica en una fórmula de encadenamiento lineal de cinco preguntas:



- **Quién:** Se refiere al emisor, es decir, el origen, la fuente de toda comunicación.
- **Dice qué:** Lo que el emisor comunica, es el conjunto de signos expresado por el emisor dirigido al receptor. Posee un contenido y un código. El contenido es el referente del mensajero, es decir, qué se dice en él. El código es el lenguaje sobre el cuál se constituye el mensaje, la forma de expresión.
- **A través de qué canal:** Se trata de los medios, vías, canales usados para transmitir el mensaje.
- **A quién:** Se refiere al receptor, quien recibe el mensaje.
- **Con qué efecto:** Se trata del impacto producido en el receptor al recibir y comprender el mensaje. Es el resultado de la comunicación.

A partir de los esquemas ya señalados, se propone el siguiente diagrama que enfatiza y engloba, la cadena de comunicación, como un todo integrado, donde sus elementos no pueden estar aislado, siendo imprescindible, su presencia y su relación, para que exista cierto impacto y genere una respuesta (Ver Figura 2).

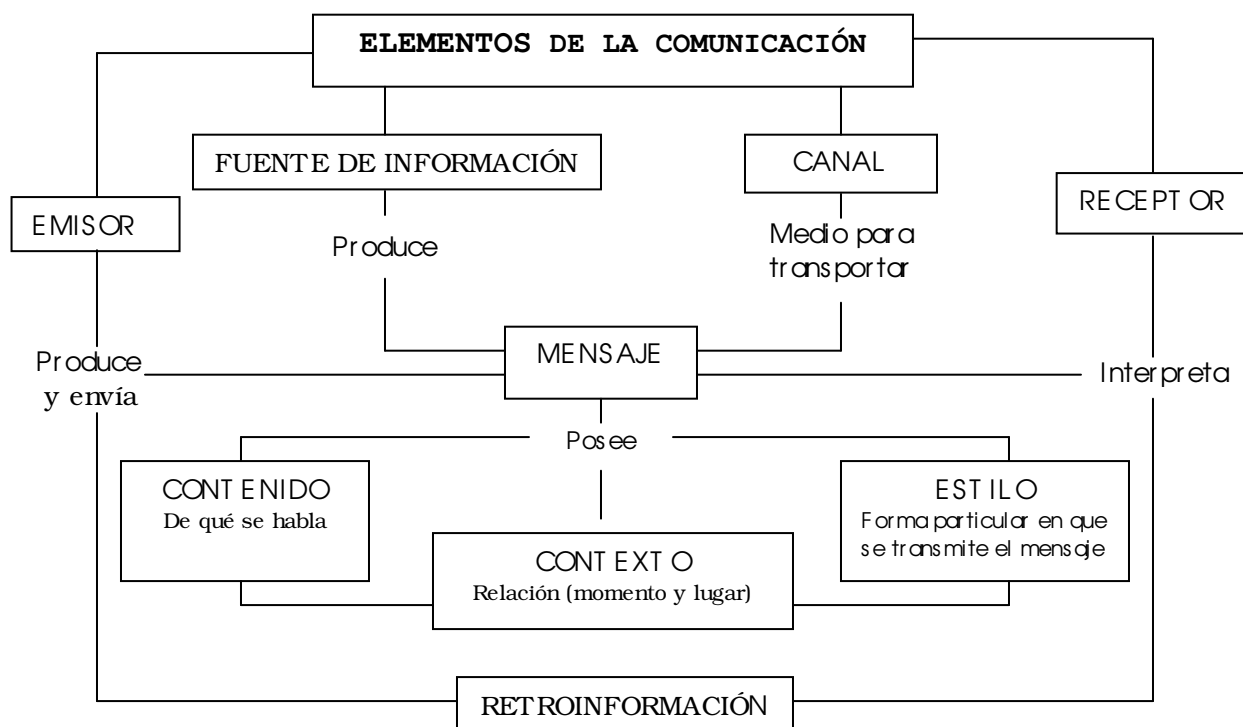


Fig. 2. Paradigma de los elementos de la comunicación.

Ahora bien, para que la cadena de comunicación logre tener impacto y genere la respuesta deseada, se deben cumplir debidamente las funciones del receptor y el emisor, para no tener dificultades en la comunicación. Al respecto, Satir (1986) explica que con frecuencia algunas personas que comunican un mensaje, están seguros de lo que quieren expresar, pero el receptor comprende un mensaje bastante diferente. Vidales (1992) menciona algunas dificultades que presentan el receptor y el emisor.

Problemas del Receptor

- a) Cuando el receptor entorpece un diálogo al asumir actitudes impropias.
- b) Cuando el receptor establece conjeturas sobre lo que se va a escuchar y altera la expresión del mensaje.
- c) Cuando el receptor no confía en el emisor y no está dispuesto a escuchar el mensaje.

Problemas del Emisor

- a) La excesiva emotividad puede ocasionar la destrucción del mensaje, y así el receptor no atenderá lo esencial.
- b) La falta de interés del emisor induce la pérdida de atención por parte del receptor, pues existe en el emisor una emotividad limitada.
- c) La sensibilidad a la percepción, existe un momento adecuado para hacer un comentario; se debe hablar en el momento preciso, no antes ni después.
- d) El emisor extraviado, el que se aleja del mensaje esencial al hacer comentarios innecesarios.
- e) El emisor que habla muy rápido o muy lento, puede suscitar la incompreensión del diálogo, es necesario observar las reacciones de los interlocutores para saber si la información se presenta en forma adecuada.

Lamiere (1986) indica que una de las razones, por las que se presentan estas dificultades es la multiplicidad de canales a través de los que se envían los mensajes, provocando contradicciones. La confusión suele darse entre el canal mímico o corporal que tiene que ver con la expresión de emociones y el canal verbal. Debido a que el canal corporal no tiene sintaxis precisa, es necesario que el receptor utilice el canal verbal para explorar el verdadero significado, así, las señales emitidas por ambos canales siempre estarán interactuando. El problema es que ambos canales no son perfectos y pueden transmitir mensajes poco claros y contradictorios, lo que constituye una fuente de confusión en la comunicación. Ante estas circunstancias, se propone:

Los efectos reales del receptor deben coincidir con los efectos deseados del emisor (coherencia y reciprocidad). Además, el contenido del mensaje debe ser coherente con otros aspectos de la comunicación, como el aspecto emocional de un mensaje, que puede suponerse por el contenido de éste.

1.4. Interacción Comunicativa a nivel Interpersonal e Intrapersonal

Las modalidades de la comunicación pueden ser diferentes, de acuerdo con la situación y las circunstancias en que se dan. No es lo mismo hablar con un hermano, con un amigo o con el cónyuge. Es por ello, que a las diversas circunstancias, situaciones y personas con las que se lleve a cabo la comunicación, se le llama niveles de comunicación. Fournier (2002) propone que estos niveles pueden ser: intrapersonal, interpersonal, grupal, organizacional, pública y masiva. Para efectos de esta investigación sólo se explican a continuación los niveles de comunicación intrapersonal e interpersonal.

La comunicación intrapersonal, se considera básica e importante, porque es una introspección, que se hace consigo mismo, depende de la intencionalidad y de los propósitos que se utilicen, para poder facilitar la relación con otras personas en los otros niveles de comunicación, de esta manera, la persona adquiere la habilidad para la

introspección y para escuchar a las otras personas en el momento de interrelacionarse. Fernández y Sánchez (1993) señalan, que es como si se estableciera un diálogo interno, en donde el propio sujeto codifica y decodifica su propio mensaje. Es una autorreflexión que permite lograr un autoconocimiento.

Respecto a la comunicación interpersonal, Fournier (2002) menciona que es aquella que se lleva a cabo entre dos personas. Generalmente es espontánea, sin previa preparación ni planeación y se puede dar en cualquier situación. Permite hacer cambios en el proceso y propicia la retroalimentación, a la cual, comúnmente se le denomina diálogo, y como tal tiene el propósito de informar, de resolver problemas o de intercambiar opiniones o puntos de vista, ya sea de manera directa o indirecta. La comunicación interpersonal directa se caracteriza por ser cara a cara, donde hay una interacción física cercana en que se comparten códigos verbales y no verbales por medio del canal de los sentidos. La comunicación interpersonal indirecta, es aquella donde existe una distancia física porque el canal de la comunicación, es artificial, ya sea vía telefónica, o vía *internet*, o cualquier otro medio. Cabe señalar, que en toda situación del nivel de comunicación interpersonal; el emisor y el receptor pueden ser dependientes; o bien, tener una interdependencia física y una retroalimentación constante.

La descripción de cada nivel permite concluir que:

Siempre existirá una interacción en los niveles intra-inter personal ante cualquier circunstancia. Ambos niveles a pesar de ser independientes se influyen mutuamente, ya que cada individuo al tener la capacidad de comunicarse de manera intrapersonal facilita y enriquece sus relaciones interpersonales, pues lo retroalimenta y lo proyecta a los demás.

1.5. Tipos de Comunicación

González (1992) manifiesta que la comunicación se da a través de dos formas: *la comunicación verbal y la comunicación no verbal*. En la *comunicación verbal*, Fournier (2002) menciona varias formas de expresión, tales como: el debate, el simposio, la entrevista, la disertación y la conversación o diálogo. Maturana (1980) afirma que la conversación o diálogo es el medio con que se construye la comunicación, el cual abarca de la representación hablada, hacia el campo no verbal, conductual y cognitivo, consciente e inconsciente utilizando diversos lenguajes, como el kinestésico, el gestual, el proxémico, el corporal y, desde luego, el verbal. Rosales (2003) refiere en relación a este último lenguaje, que aún cuando el lenguaje verbal no es el único medio de comunicación, es posible entender que los límites del campo de la comunicación están estrechamente vinculados con él.

Fournier (2002) menciona dos aspectos importantes que deben tomarse en cuenta en la comunicación verbal.

1) Los objetivos:

- Saber realmente lo que se quiere comunicar.
- Decirlo con el tono de voz adecuado para que se entienda claramente el mensaje.
- Expresar lo que se intenta comunicar.

2) Las características:

- *Coherencia*: Las ideas expresadas deben tener una secuencia lógica; una idea debe encadenarse a la otra. Después de haber concluido una, podrá pasarse a la siguiente.
- *Fluidez*: Es el desarrollo continuo y espontáneo de las ideas.

- *Dicción:* Es la pronunciación correcta de las palabras, es decir, hablan en forma clara. Lo cual implica articular adecuadamente.
- *Volumen:* La intensidad de la voz debe graduarse de acuerdo con el tamaño del lugar y del número de personas a quienes va dirigido el mensaje.
- *Tono de voz:* Éste debe variar de acuerdo con lo que se expresa verbalmente.

Asimismo Fournier (2002) especifica otros aspectos que son importantes en el proceso comunicativo:

Entorno: Comprende todos los elementos o factores que rodean a la comunicación, dependiendo de cómo se percibe el entorno será el tipo de comunicación, por ejemplo, si el entorno es muy formal, la comunicación se volverá un poco más tensa, rígida y hasta estereotipada. En cambio, si se percibe un entorno más cálido el individuo se sentirá más cómodo y más motivado para hablar. No sólo las personas influyen en las actitudes y comportamientos, sino también los objetos y los lugares; de igual manera, no es lo mismo platicar con alguien conocido que platicar con una persona desconocida. De acuerdo con el contexto, el significado de las palabras cambia. Una misma palabra adquirirá diferente significado, dependiendo del contexto físico, semántico, situacional y cultural.

Contexto

- **Contexto físico** permite ubicar los espacios o lugares destinados para alguna actividad.
- **Contexto semántico** indica la variedad de significados que puede tener una misma palabra.
- **Contexto situacional** señala la posición en la cual el hablante se localiza.
- **Contexto cultural** está determinado por las expresiones propias de la región, así, un término puede ser incomprendido por personas de otra región o cultura, porque implica un significado más amplio y general, por

lo tanto, el emisor y el receptor deben tener los mismos parámetros para llevar a cabo una buena comunicación.

Sexo. Aunque no es determinante, influye en cierta manera, la plática entre personas del mismo sexo difiere un poco, el comportamiento y las actitudes varían cuando una persona habla con los de su mismo sexo que con los del sexo opuesto. Hay limitaciones, restricciones en el vocabulario y en los temas.

Edad. Afecta parcialmente, cuando la brecha generacional es muy marcada o distante, la comunicación no es comprendida en su totalidad y, a veces, cae en el fastidio o aburrimiento, porque los gustos y preferencias son distintos.

Imagen Verbal. Cuando una persona habla, trasmite, además de un mensaje verbal, su conocimiento, sus experiencias vividas, cultura, lugar de procedencia y manera de pensar. Para desarrollar la imagen verbal es necesario que tenga un repertorio amplio en su vocabulario, además de adaptarlo al lugar en donde se dé la comunicación. Así como también, se puede usar apoyos verbales, entre los que destacan, por ejemplo: las anécdotas, las descripciones, el humor, la visualización de imágenes a través de los sentidos, como imágenes olfativas, gustativas, entre otras.

Habilidades Expresivas. Para que el mensaje tenga el efecto esperado es necesario tener habilidades expresivas, es importante que el emisor conozca, qué tipo de persona es, para poder enfatizar en sus debilidades y carencias, al mismo tiempo reconocer sus recursos verbales, además de adaptar su expresión verbal y no verbal ante el receptor.

Si bien, es importante entender la comunicación a través del intercambio verbal, no se puede dejar de reconocer que una porción significativa de la comunicación, se desarrolla a partir de *la comunicación no verbal*. Knapp (2001) menciona que

cuando la gente habla de comportamiento no verbal se refiere a las señales a las que se ha de atribuir significado, las cuales se dividen en tres ámbitos de estudio:

I. **Kinesia.** Se ocupa de la comunicación no verbal expresada a través de los movimientos del cuerpo. Las principales fuentes de comportamiento kinésico estudiadas han sido:

A) *Postura corporal.* Las posiciones corporales se definen por la disposición del cuerpo a aceptar a otros en la interacción. Así, se habla de posiciones más abiertas o más cerradas. Una posición abierta implica que brazos y piernas no separan a un interlocutor de otro, la posición cerrada implica utilizar las piernas, brazos o manos en forma de protección y/o barrera para el propio cuerpo, por ejemplo, posiciones cerradas cruzarse de brazos, o sentarse para hablar con alguien, de forma que las piernas hagan una barrera que dificulte la entrada de otra persona, simbólicamente. Asimismo, el movimiento del cuerpo es un factor importante, ya que transmite energía y dinamismo durante la interacción, cuando este movimiento es incongruente con el contenido verbal o el contexto comunicacional, normalmente tiene el efecto de distraer la atención del interlocutor. En este sentido, un exceso de movimiento incongruente puede producir impresión de inquietud, o nerviosismo, mientras que la escasez de movimiento incongruente puede transmitir una impresión de excesiva formalidad.

B) *Los gestos.* El gesto es el movimiento corporal propio de las articulaciones, principalmente de los movimientos corporales realizados con las manos, brazos y cabeza. Se han identificado o clasificado cinco tipos de gestos:

1) *Gestos emblemáticos o emblemas:* Son señales emitidas intencionalmente. Su significado es específico y muy claro, ya que el gesto representa una palabra o conjunto de palabras bien conocidas. Por lo tanto, son gestos traducibles directamente en palabras, por ejemplo: agitar la mano en señal de despedida o sacar el pulgar hacia arriba indicando OK.

2) *Gestos ilustrativos o ilustradores*: Se producen durante la comunicación verbal, sirven para ilustrar lo que se está diciendo. Son gestos conscientes que varían en gran medida en función de la cultura. Son gestos unidos al lenguaje, pero a diferencia de los emblemas, no tiene un significado directamente traducible, la palabra a la que van unidos no les da su significado.

3) *Gestos que expresan estados emotivos o patógrafos*: Este tipo de gestos reflejan el estado emotivo de la persona, mientras que el ilustrador es emocionalmente neutro. A través de este tipo de gestos se expresan la ansiedad o tensión del momento, muecas de dolor, triunfo y alegría, etcétera.

4) *Gestos reguladores de la interacción*: Son movimientos producidos por quien habla o por quien escucha, con la finalidad de regular las intervenciones en la interacción. Son signos para tomar el relevo en la conversación, que tienen también un importante papel al inicio o al finalizar la interacción, por ejemplo: darse la mano en el saludo o la despedida.

5) *Gestos de adaptación o adaptadores*: Son gestos utilizados para manejar emociones que no se quieren expresar. Se utilizan cuando el estado de ánimo es incompatible con la situación interaccional particular, provocando incomodidad, y es cuando aparece el gesto como una forma de adaptarse a esa situación.

C) *La expresión facial*: Se utiliza para dos cosas: primero, para regular la interacción y segundo, para reforzar al receptor. No toda la comunicación que se transmite a través de la expresión facial es susceptible de ser percibida por el interlocutor conscientemente, así, observamos que tiene importancia para la transmisión emocional y la captación de impresiones y juicios del otro.

D) *La mirada*. Cumple varias funciones en la interacción, las más relevantes son:

a) *Regula el acto comunicativo*: Con la mirada se puede indicar que el contenido de una interacción nos interesa, evitando el silencio.

b) *Fuente de información:* La mirada se utiliza para obtener información. Las personas miran mientras escuchan para obtener una información visual que complementa la información auditiva.

c) *Expresión de emociones:* Podemos leer el rostro de otra persona sin mirarla a los ojos, pero cuando los ojos se encuentran, no solamente se sabe cómo se siente el otro, sino que él sabe que se conoce su estado de ánimo.

d) *Comunicadora de la naturaleza de la relación interpersonal:* Al encontrarse las miradas se dice el tipo de relación que mantienen, del mismo modo que la intención de cuando no se encuentra.

E) *La sonrisa.* Se puede utilizar para hacer que las situaciones de tensión sean más llevaderas. Normalmente la sonrisa se utiliza para expresar simpatía, alegría o felicidad. Una sonrisa atrae la sonrisa de los demás y es una forma de relajar la tensión.

II. Paralingüística. Se dedica al estudio las variaciones no lingüísticas, como el ritmo, el tono y el volumen de la voz.

A) *El tono:* La cualidad del tono que interesa aquí es el tono afectivo, esto es, la adecuación emocional del tono de voz utilizado en la conversación. El tono es un reflejo emocional, de forma que la excesiva emocionalidad ahoga la voz y, el tono se hace más agudo.

B) *El volumen:* Cuando la voz surge en un volumen elevado, suele ser síntoma de que el interlocutor quiere imponerse en la conversación, y está relacionado con la intención de demostrar autoridad y dominio. El volumen bajo sintomatiza la intención de no quiere hacer el esfuerzo de ser oída, con lo que se asocia a personas introvertidas.

C) *El ritmo*: Se refiere a la fluidez verbal con que se expresa la persona. El ritmo lento o entrecortado, revela un rechazo al contacto, un mantenerse cubierto, un deseo de retirada, y frialdad en la interacción.

III. Proxémica. Se refiere al amplio conjunto de comportamientos no verbales relacionados con la utilización y estructuración del espacio inmediato de la persona.

A) *Estudios acerca del espacio personal*: Se define como el espacio que rodea al individuo, que no deja que otros entren a no ser que se les invite a hacerlo, o se den circunstancias especiales. El espacio personal se estudia desde dos enfoques; el primero, se refiere a la proximidad física en la interacción, cuando cada individuo dispone de un espacio personal alrededor, implícito, que cuando es roto por alguien en la interacción, produce incomodidad, sensación de amenaza y/o tensión. Tiende a ser menor entre mujeres que entre hombres. El segundo, se refiere a cuando se establece el contacto personal, fomenta el agrado mutuo, por lo que es un modo de promover reacciones favorables en los demás. Un tipo de contacto físico muy frecuente son los apretones de manos. En las mujeres se acepta un apretón menos fuerte, pero cuando es demasiado débil se asocia con poca sinceridad o reticencia a la interacción. Para que pueda cumplir su objetivo ha de ser muy positivo, cariñoso y cordial. Las caricias con contactos corporales reservados para aquellos entre los que existe una relación muy íntima. En la vida cotidiana solemos sustituir las caricias físicas por caricias verbales. Estas caricias son muy importantes para mejorar las relaciones interpersonales, y son las más adecuadas entre desconocidos.

B) *Conducta territorial humana*: En los estudios acerca del tipo de espacio que necesita la gente para vivir razonablemente, se ha observado que ciertos diseños de casas favorecen más que otros, las disputas entre vecinos. Espacio que cada individuo necesita para vivir, y defenderse.

En suma, el individuo se comunica con todo su ser, se manifiesta de forma global, con su lenguaje verbal y no verbal, en cada gesto, cada uno de sus actos y palabras son una manifestación de matices emocionales, por medio de palabras elegidas, tono de voz, detalles de postura y ritmos.

1.6. Comunicación en la Relación de Pareja

En este capítulo se han detallado, diversos aspectos relacionados con el proceso de comunicación, sin embargo, para fines de este estudio es primordial, ahondar en el papel de la comunicación, específicamente en la Relación de Pareja.

Al hipotetizar, qué hace que algunas parejas logren mantener una relación estable y satisfactoria con el tiempo, y otras no, la mayor parte de los modelos teóricos en psicología otorgan a la comunicación de pareja un rol etiológico fundamental (Segraves, 1990; Jacobson y Gurman, 1995; Beach y Bauserman, 1990; citados en Wilson, 2001). Sánchez Muñiz y Sánchez Muñiz (2004) mencionan que la comunicación en la pareja es la acción de compartir; de dar a otro una parte de lo que se tiene. Dentro del matrimonio, es dar lo mejor que se posee debido a que los intereses se unen y se comparten, siempre y cuando se pueda lograr la unidad a través de una buena comunicación entre los cónyuges. Sánchez, Ojeda y Lignan (1994) por su parte, consideran a la comunicación de pareja como “el vínculo que se establece entre los miembros de una pareja, cuyo propósito es intercambiar información relacionada con uno mismo, con la relación y con aspectos que puedan ejercer sobre ella”.

1.6.1. Principales hallazgos de la investigación en la Comunicación de Pareja

En México, son pocos los estudios que se han realizado en cuanto a la comunicación en las relaciones de pareja, éstos en general, se han orientado al análisis del contenido y su relación con la satisfacción marital. Narva (1967, cit. en Nina Estrella, 1991) comparó la comunicación entre parejas satisfechas e insatisfechas con su relación marital al determinar la frecuencia con que se comunican diferentes aspectos de la relación como son: sentimientos, problemas y decisiones, así como la comunicación no verbal. En este estudio se encontró que las parejas satisfechas a diferencia de las insatisfechas hablan frecuentemente de temas agradables, interesantes y de problemas personales. Se concluyó que la comunicación entre dos cónyuges es uno de los principales factores que influyen en la satisfacción marital. Por su parte, Elu de Leñero (1972, cit. en Pick y Andrade, 1988) realizó un análisis descriptivo de un grupo de parejas entrevistadas en la Ciudad de México, en el cual encontró que el 68% de las parejas que expresaban un alto grado de satisfacción marital, indicaban mantener un buen nivel de comunicación con su cónyuge. En otro estudio, realizado por Noller y Fitzpatrick (1990) las parejas satisfechas reportaron estar juntos aproximadamente siete horas cada día, comparada con sólo cinco horas por día para las parejas no satisfechas. Las parejas satisfechas manifestaron que ocupaban mayor tiempo hablando de asuntos personales y menos tiempo en conflictos, en comparación con otras parejas.

Banamén y Voguel (1985, cit. en Nina Estrella, 1991) por su parte, analizaron específicamente, la comunicación, la vida sexual de los cónyuges y su relación con el ajuste marital. Encontraron que existe una alta correlación entre una comunicación abierta (comunicación verbal) en donde las parejas expresan sus necesidades sexuales, y el ajuste marital, siendo la sexualidad un ámbito exclusivamente de pareja para la expresión tanto verbal, como no verbal. Otras investigaciones se han orientado a la comunicación emocional, Mehrabian (1972, cit. en Kimble, 1999) encontró que la comunicación de emociones ocurre a través de la expresión facial en un 55%, por medio

del tono de voz sucede en un 38%, y solamente el 7% se plantea de manera verbal. Con base en estos resultados, concluyó que el 93% de la comunicación de emociones en pareja se manifiesta de manera no verbal. Noller (1982) coincidió con Mehrabian en sus estudios, respecto que es mayor la comunicación no verbal en la pareja, encontrando que las mujeres son mejores al comunicarse de esta forma, a diferencia de los esposos, principalmente al expresar mensajes positivos.

Otras investigaciones han permitido identificar diferencias entre hombres y mujeres, respecto a la comunicación en pareja. Rosenfeld y Welsh (1985, cit. en Fernández y Sánchez, 1993) encontraron que en los matrimonios en donde los dos cónyuges trabajan, ambos son semejantes en cuanto a la cantidad de información; no obstante, son los hombres los que comunican más en situaciones íntimas. Contrario a esto, cuando en el matrimonio sólo uno de los cónyuges trabaja, son las mujeres las que comunican más acerca de momentos íntimos y de otros temas. Estos autores llegaron a la conclusión de que las parejas en donde ambos cónyuges trabajan existe un mayor nivel educativo, además de un mutuo entendimiento. Palomares (2003) por su parte, en su investigación de discrepancia o equidad en la pareja, también observó algunas diferencias entre hombres y mujeres al comunicarse, afirmó que los hombres, durante las conversaciones, algunas veces dan las gracias, mientras que las mujeres lo hacen más veces. Asimismo, señaló que los hombres en algunas ocasiones expresan lo que no les gusta de su pareja, mientras que las mujeres lo hacen la mayoría de las veces.

También, se han realizado estudios exploratorios del contenido de la comunicación, con el objeto de conocer los temas más frecuentes de conversación de los cónyuges. Sapiro y Swensen (1969, cit. en Nina 1991) encontraron que los cónyuges hablan más acerca del cuerpo, el sexo, las actitudes, las opiniones generales, y con menos frecuencia en relación al trabajo y a la educación. Pick de Weiss (1979), por su parte, realizó un estudio sociopsicológico acerca del diálogo de la planificación familiar, con parejas mexicanas, encontró, entre otros aspectos, que las mujeres casadas prefieren discutir con su pareja acerca del número de hijos, de los problemas

económicos, de la educación de los hijos, de los planes hacia el futuro y de su vida sexual.

Por su parte, Nina (1985) en un estudio transcultural entre matrimonios de México y de Puerto Rico, encontró que los cónyuges mexicanos comunican más acerca de sus sentimientos, sus emociones, sus gustos y sus intereses. Además, investigó acerca de la autodivulgación marital (el acto de revelar información personal al otro), en las parejas mexicanas como indicador de la satisfacción marital, contrario a lo que sucede en las parejas puertorriqueñas. En 1986, Nina detectó que las parejas hablan más, acerca de situaciones de vivir, de los hijos, de la situación económica, del trabajo, de los sentimientos, de sus padres y de sus expectativas hacia el futuro. De los temas que menos comunican los hombres es todo aquello que se refiere a su trabajo, mientras que, las mujeres no hablan de su vida pasada, en muchos casos por miedo a crear conflictos.

Pick de Weiss y Andrade Palos (1987) diseñaron, desarrollaron y validaron uno de los primeros instrumentos para medir la comunicación, obteniendo tres áreas de mayor comunicación en la pareja, tales como: la comunicación de aspectos generales, de sexo y de anticonceptivos. Asimismo, observaron una menor comunicación entre parejas con niveles bajos de escolaridad y ocupación, igualmente en parejas con más de tres hijos o de más de quince años de casados. Posteriormente, Pick de Weiss y Andrade Palos (1988) siguieron investigando en la misma línea, encontraron que en México los cónyuges que no tienen hijos hablan más de aspectos de la vida sexual, del trabajo, de la relación marital, de los sentimientos, de las emociones y de los disgustos, lo que muestra que la comunicación requiere ciertas condiciones básicas de interacción para su desarrollo y cuando se tiene hijos la situación es completamente diferente. Dickson-Markman y Markman (1988, cit Noller y Fitzpatrick, 1990) reportaron entre los tópicos más comunes de conversación, además de los mencionados, el mantenimiento del hogar, conversaciones de familiares, y de comida. Los cónyuges fueron cuestionados con respecto a su interacción de más de diez minutos en un periodo

de tres semanas, resultando un promedio de 1.24 interacciones por día con un promedio de duración de dos horas.

Años más tarde, Nina (1991) profundizó sus investigaciones, respecto al contenido de la comunicación en la pareja mexicana, encontró doce áreas de interacción en la pareja:

1. *Afecto*: Información que da un cónyuge a otro respecto a sentimientos negativos o positivos hacia su pareja.
2. *Emoción*: Información que expresa el estado de ánimo hacia su pareja o hacia si mismo.
3. *Familia Extendida*: Información que se da acerca de la familia del cónyuge.
4. *Vida Sexual*: Información de aspectos de la vida sexual de la pareja.
5. *Amistades*: Información acerca de sus relaciones con amistades propias y de su pareja.
6. *Hijos*: Información que se refiere a aspectos relacionados con los hijos.
7. *Vida Laboral*: Información referente al trabajo, fuera del hogar que cada cónyuge desempeña.
8. *Relación Marital*: Información de creencias, actitudes, opiniones o pensamientos del futuro con la pareja.
9. *Vida Diaria*: Información que se expresa sobre eventos cotidianos, sociales y temas superfluos.
10. *Expectativas*: Opiniones o pensamientos respecto al futuro con su pareja.
11. *Economía y Tiempo Libre*: Información que se expresa acerca de la distribución del dinero y del tiempo libre con la pareja.
12. *Atracción*: Información sobre el conjunto de cualidades que le agraden y hacen deseable al cónyuge.

Nina (op. cit) concluyó que los cónyuges con menos de cinco años de casados hablan más con su pareja acerca de la relación marital, de la vida sexual, del trabajo, de los sentimientos, emociones y disgustos, siendo que los cónyuges entre seis y diez años de casados platican más de los hijos, esto quizá se debe a que están pasando por una etapa en que se tienen niños pequeños o en edad escolar y la comunicación de estos temas se hace necesaria. Asimismo, en el proceso de comunicación, se presentan dos elementos que en forma conjunta determinan la interacción, la efectividad y el conocimiento que se genera en la relación de pareja tales como: *el contenido*, que comprende los temas o áreas de interés, su frecuencia o su cantidad y *el estilo de comunicación* que refleja la manera en que esa información es transmitida.

Las investigaciones señaladas, apoyan las siguientes afirmaciones. Van Pelt, (1996) y Verdiguél (1997, cit. en Sánchez Valdez, 2003) asegura que la clave del éxito de la pareja es la integración de ésta, a través de la comunicación, ya que no hay pareja sin comunicación. Roche (2001) afirma que de todas las variables que pueden afectar a la felicidad/satisfacción/éxito o ajuste de la pareja, no hay ninguna posiblemente tan dinámica como la comunicación. Se puede indicar que la personalidad de los cónyuges, su autoconcepto, su madurez afectiva, su percepción mutua y el ajuste de los roles, son factores importantes para facilitar el éxito de la pareja, sin embargo, ninguno de ellos es tan pluridimensional en sus consecuencias, tan dinámico y tan adaptable, como la capacidad para comunicarse.

Ojeda, Sánchez, Díaz Loving y Rivera (1996) por su parte, aseguran que la comprensión a través de la comunicación produce una conducta positiva que ayuda a que la relación tenga un fundamento sólido y sincero, de esta manera, la relación durará más, y será un indicador poderoso de la satisfacción marital. Becerril y González (2003) consideran que la felicidad de un matrimonio depende de una comunicación efectiva y eficiente que mantengan los cónyuges.

1.6.2. Problemas de Comunicación en la Relación de Pareja

Si bien algunos investigadores han señalado la importancia de la comunicación en la relación de pareja, los autores que a continuación se presentan, se han enfocado en estudiar algunos de los aspectos que causan problemas en la comunicación en la pareja.

Sarquis (1993) indica que percibir al otro como alguien especial y deseable posibilita que la pareja conozca la manera de superar sus problemas y sus dificultades con mayor facilidad, reconociendo primeramente, que muchas de sus frustraciones, rabias y desilusiones surgen de la no comprensión de los significados de aquello que buscan comunicar y de un sesgo en la interpretación de lo percibido o escuchado. Este es sólo uno de los distintos problemas de la comunicación. Anguiano (1984) por su parte, menciona los motivos del fracaso de la comunicación en la pareja, son: la forma en que reciben, procesan y transmiten, entre sí la información, la comunicación que se establece en la pareja puede ser inadecuada por errores en el emisor, en el receptor y en el mensaje. Porque las parejas no cuentan con las habilidades para iniciar, mantener y terminar pláticas, además de no saber expresar sentimientos negativos y positivos en la defensa de derechos individuales de la relación.

Herrasti (1989) por una parte, considera que la incapacidad que tienen las parejas para comunicarse libremente, se debe a la dificultad para manifestar abiertamente los sentimientos durante la infancia, y también a los patrones de conducta introyectados durante ese periodo. Por lo que muchas personas llegan al matrimonio con patrones y características que creen “deben de ser” o “deben de darse”, de esta manera al repercutir las experiencias en la relación de pareja, la comunicación conyugal se ve obligada a limitar sus manifestaciones espontáneas, intentando que cuadren con los patrones anteriormente aprendidos. En relación a esto, Rubín (1990) refiere que desafortunadamente, el individuo al no expresar lo que siente, lo que quiere, lo que necesita, falla a menudo del mismo modo en atender a las necesidades, a los deseos, y a los sentimientos de los demás.

Klemer (1987) por otra parte, menciona que el mayor inhibidor de la comunicación es el temor a hablar directamente, a ofender o a ser ofendido, el temor a que la expresión auténtica del sentimiento personal provoque perder el amor de la pareja, sin pensar que con el silencio, la relación se vuelve más tensa, mutuamente insegura y con desconfianza.

Carrizo (1982) añade que otro problema en la comunicación de pareja, es que ésta puede estar distorsionada, ya que se entablan diálogos donde el contenido tiene doble mensaje, de agresión, de contradicción entre lo que se dice y lo que realmente se quiere decir, etcétera; en consecuencia, difícilmente se logra estar de acuerdo. Ehrlich (1989) refiere que la comunicación indirecta, destructiva, deshonesta o de alguna forma inapropiada, origina la mayoría de los problemas de pareja, al acusar, al exigir, al burlarse, al dominar, al guardar rencor, al ser pedante y repetitivo.

Nosousky (1989) indica que otro aspecto que produce las dificultades de comunicación en la pareja, son los malos entendidos, a causa de la poca claridad e indeterminación de los mensajes, para lo cual es necesario definir términos y expresiones, con el fin de evitar conflictos. Sarquis (1993) también menciona que la falta de comprensión y los malos entendidos son un proceso activo que guía la conducta y que lleva a distorsionar la imagen del otro. Desafortunadamente, los problemas de comunicación no sólo se dan a nivel verbal, sino también a nivel no verbal, por ejemplo, la expresión corporal, a través de posiciones y actitudes, y la expresión facial por medio de gestos, muecas, miradas o incluso falta de éstas.

Daza (1998) refiere que ningún otro tema es tan indispensable para la vida de la pareja como el de la comunicación, debido a que la mayoría de los conflictos conyugales se formulan, a través de frases como, “*Ya no tenemos nada que decirnos, nos miramos como dos extraños*”. En el mejor de los casos, cada uno permanece con su monólogo, sin acercarse jamás a las preocupaciones de su pareja. Considerando que cada persona tiene su sistema propio de comunicación en función de sus actitudes

básicas, sus orientaciones respecto a sí mismo, hacia los demás, hacia su trabajo, hacia la organización general de su vida y hacia todo un conjunto muy complejo de factores, sin olvidar que al comunicarse es necesario tomar a alguien en consideración.

Naranjo (1997) indica que en algunas parejas, siempre existe un cónyuge que decide mientras el otro calla, y en consecuencia todo lo positivo, el potencial humano, la creatividad, el apoyo, del que calla se queda en su cabeza sin posibilidad de externarlo para enriquecer la vida de pareja que tienen en común, y poco a poco se van anulando sus opiniones y la pareja estará hundiéndose, perdiendo una gran parte de su capacidad para resolver situaciones y mejorar su vida juntos. A lo largo del tiempo, la pareja encontrará cada vez más lejos en sus planteamientos la posibilidad de llegar a acuerdos en más aspectos de su vida en común; y el desequilibrio empieza a ser un hecho cada vez más palpable.

García (2002) por su parte, postula algunas de las formas de conducta negativa que los miembros de la pareja adquieren cuando se comunican, sintetizando de esta manera, las ideas principales de los autores mencionados.

Reciprocidad negativa. Cuando una comunicación negativa se responde con otra comunicación negativa por parte del otro, estableciéndose una reciprocidad en la negatividad que puede acabar en una escala de violencia.

Se discute acerca de la relación. Reflexionar sobre la forma en que se está dando la comunicación. Por ejemplo, se dice “no me estás escuchando” para intentar que haya una escucha, pero el mensaje no verbal agresivo va acompañado, en general, por un componente no verbal agresivo, y el que responde lo hace al componente agresivo, lo que lleva a más discusiones, metiéndose en un círculo vicioso.

La mujer ataca y el hombre evita o calla. Este patrón se da cuando la mujer da respuestas hostiles mientras que el hombre se retira o no contesta, ante lo que la mujer incrementa su hostilidad porque no se solucionan los problemas. En esta escala, el hombre, quizá tiene una reacción fisiológica más negativa y aguanta menos.

La habilidad para no escuchar al otro, o le deja de hablar sin hacerle caso o se habla tanto que no se le deja responder.

1.6.3. Comunicación efectiva y eficiente en la Relación de Pareja

Después de que algunos autores han identificado los principales problemas que presentan las parejas cuando se comunican, es preciso, señalar qué es la comunicación eficiente y efectiva y cómo se puede llevar a cabo.

Sánchez Muñiz y Sánchez Muñiz (2004) mencionan que la buena comunicación es acción, es una opción, es decidirse a dar el primer paso, es acercarse al cónyuge y entrar en su esfera de intereses, es por ello que una comunicación auténtica y verdadera, sólo puede brotar si los cónyuges recorren un camino de crecimiento psicológico y espiritual.

Roche (2001) apunta que la buena comunicación en la pareja, se ha vuelto una necesidad mutua para escucharse, entenderse, expresarse clara y cuidadosamente, asimismo, es el mejor medio para clarificar sus percepciones, normas, valores e ideales tradicionales, mejorar su autoconcepto, enriquecer sus puntos de vista, resolver problemas, y tomar decisiones. Lo cual permitirá mantener y reconstruir, el contrato conyugal cuando sea necesario, para que sea siempre algo dinámico, adecuado a las diversas circunstancias y a los cambios evolutivos del individuo y de la pareja. Vilchez (1985) por su parte, refiere que la comunicación entre los cónyuges supone por parte de ambos, evolución, flexibilidad, capacidad de cambio, aprendizaje, constancia,

creatividad para buscar formas nuevas y expresiones de esa comunicación, exige siempre coherencia y sinceridad. La capacidad de cada uno para comunicarse va mucho más allá de sus capacidades para hablar o escribir bien, debido a que en toda comunicación actúan, como punto de referencia, la cultura y los grupos sociales a los que el individuo pertenece. La intercomunicación personal dentro del matrimonio es la toma en consideración del otro como otro, lo que implica respeto, admiración, valores y amor. Klemmer (1987) por su parte, menciona que en toda comunicación, el emisor necesita proyectar además del significado, el sentimiento, así como el receptor necesita percibir y aceptar ese significado y ese sentimiento, algo que no es común en el matrimonio, los sentimientos que tratan de expresar no son captados y difícilmente se percibe lo que el compañero quiere decir, lo que evitaría con el tiempo la exteriorización de los verdaderos sentimientos.

Al respecto, Becerril y González (2003) afirman que sentirse escuchado, es una forma elemental y necesaria de salir de la soledad y vivir como persona activa y comunicativa, lamentablemente, en la medida que la comunicación se hace más superficial, va creciendo la insatisfacción y la soledad, produciendo así, aburrimiento, rutina y teniendo la sensación de no tener nada de que hablar en la relación de pareja. Gaja (1995) plantea que éstas son algunas de las razones por las cuales un elevado porcentaje de parejas acuden al psicólogo en busca de asesoramiento por problemas de comunicación.

Por lo anterior, Chávez (1994) sugiere que para que la comunicación en la pareja sea efectiva, eficiente y práctica, es importante, lo que se dice, el modo de decirlo de forma directa, clara y sincera, que son las claves en el desarrollo de una relación satisfactoria y la base de una relación matrimonial. Cuando la comunicación cumple estos criterios, hay una corriente libre de sentimientos e ideas, cada miembro se ve como emisor y receptor del otro, pidiendo emociones, información, sugerencias, acuerdos y desacuerdos, Vilchez (1985) por su parte, propone que la pareja se pregunte previamente, acerca de su relación, del índice de maduración de sus vidas, y de su

relación, ya que una verdadera convivencia matrimonial llega a ser efectiva mientras se alcance un grado aceptable de comunicación. Satir (1986) complementa lo anterior, señalando que para lograr una buena comunicación y evitar problemas en su proceso es necesario: 1) Tener la capacidad de expresarle al otro los verdaderos sentimientos y temores, 2) Tener la capacidad de detenerse un momento para ratificar si lo que se había entendido era lo que realmente el otro quería expresar. Lo importante es que cada uno exprese su propio sentir, se responsabilice de lo que siente y lo exprese claramente, sin atacar o responsabilizar al otro.

Barnett (1996) por su parte, aporta algunos puntos fundamentales que evitan formas de interferencia promoviendo la comunicación efectiva en las parejas:

- II Escuchar con atención.
- II Tratar un solo asunto a la vez.
- II Responder sin reaccionar.
- II Tratar de ser empático.
- II Decir exactamente lo que se quiere, con claridad.
- II Expresar sentimientos.
- II Ser honesto.

Ehrlich (1989) apunta que saber cómo comunicares o llegar a un acuerdo con el cónyuge no garantiza que los problemas o las diferencias desaparezcan, sin embargo, reconoce que estos acuerdos proporcionan un medio con el cual se pueden afrontar las diferencias en forma honesta, directa y sin mucho dolor. De ahí, la importancia de transmitir mensajes directos de necesidades, deseos, aclarar las expectativas y recibir un mensaje sin distorsionar su significado, ni su intención. Asimismo, es necesario aprender a pedir lo que se quiere y a tener la libertad de expresar los pensamientos y los sentimientos adecuadamente, enfatizando la necesidad de identificar lo que une a la pareja. Naranjo (1997) considera elemental que se pida directamente lo que necesita, sin recurrir a juegos y embrollos extraños y confusos, como pedir algo poniendo cara de

disgusto o contestando secamente y que de este modo el otro tendrá que adivinar que será lo que pasa, y saber lo que la pareja desea, y lo que es más complicado aún, dárselo y acertar en la medida.

Por tanto, Rojas (1995) afirma que el ingrediente que no puede faltar en todos los aspectos de la vida en pareja, es la comunicación, debido a que es importante conocer y aplicar formas apropiadas de hablar, de esta manera, cuando las parejas tienen buena relación y libertad para discutir sus gustos y disgustos en cualquier ámbito, incluyen sus estados de ánimo y sus diferencias respecto a sentimientos, lo que posibilita la solución de los conflictos que se generen en la relación de pareja.

En resumen, la comunicación es indispensable para procurar y mantener las buenas relaciones, en todos los ámbitos de la vida, sobre todo en las relaciones más cercanas, como es el caso de las relaciones de pareja. Las diferentes investigaciones que se han realizado en torno a la comunicación en pareja desde distintas áreas de estudio, por un lado, permiten vislumbrar algunos aspectos que la obstaculizan, y por otro, dan alternativas para que ésta sea efectiva y eficiente.

CAPÍTULO 2

ESTILOS DE COMUNICACIÓN

2.1. Concepto de Estilo

Fournier (2002) menciona que el término “estilo”, proviene de la palabra griega *stylus*, designada para referirse a un punzón de madera, que se utilizaba para escribir. Cada persona le daba características especiales a este objeto, por lo que era fácil identificarlo, y no había uno igual al otro. Actualmente, la palabra “estilo”, se utiliza para referirse a un conjunto de cualidades y características propias de un individuo que nadie más lo puede igualar, es decir, como el sello personal que lo identifica. Para la perspectiva psicológica, el estilo de hablar, adquirió gran interés en el estudio de la comunicación, posibilitando la innovación e investigación de lo que posteriormente se establecería como “los estilos de comunicación”.

2.2. Definiciones de Estilos de Comunicación

Norton (1978) define “estilo de comunicación”, como la manera en que el individuo se comunica de forma verbal y no verbal, estableciendo señales que ayudan en el proceso de comunicación a interpretar, filtrar o entender el significado literal, esto se refleja en el estilo del comunicador, que se ve afectado por la personalidad de cada individuo. Norton (1983) caracteriza el *estilo del comunicador* como: Observable, Multifacético, Variable y Multicolineal. El estilo puede ser observable en cada interacción de la comunicación, la forma que el individuo le da al contenido literal puede ser observado por otros; multifacético, ya que, el estilo de cada persona tiene diferentes facetas que pueden ser variables, por ejemplo, una persona puede ser simultáneamente amigable y atenta, o puede tener diferentes estilos de carácter al

mismo tiempo; y multicolineal cuando ambas facetas no son independientes una de la otra.

Posteriormente, Wheelless y Lashbrook, (1987, cit. en Nina, 1991) señalaron tres clases de estilos para poder definir el estilo de comunicación.

1. *Estilo de Comunicador* tiene la función de darle forma al contenido de la comunicación, y de recurrir a su patrón consistente en sus comunicaciones, es decir, aunque el estilo es variable, el patrón de estilo es suficientemente estable, ya que otras personas pueden asociarlas con un individuo. Además, se considera que es un elemento básico de la comunicación, el cual puede variar en diferentes contextos sociales.

2. *Estilo Orientado al Género* se ha dedicado a establecer diferencias entre hombres y mujeres. Las personas desarrollan un estilo basándose en la identificación con los rasgos masculinos y femeninos.

3. *Estilo Social* está asignado por observaciones que hacen otras personas sobre la forma en que el sujeto se expresa o es asertivo ante diferentes situaciones.

Como se observa, las definiciones anteriores se enfocan más en señalar la variedad de estilos, que en dar una definición exacta de ésta. Sin embargo, Hawkins, Weisberg y Ray (1980) se refieren al “*estilo de comunicación*”, como la forma de dar el mensaje, más que el contenido del mismo. Por su parte, Nina (1991) señala que el “*estilo de comunicación*” es la forma particular en que cada individuo se comunica, es decir, la forma en que la información relevante, es transmitida en la relación de pareja. A partir de estas dos definiciones, para efectos de esta investigación, se entenderá como:

Estilos de comunicación: Forma particular en que el individuo transmite mensajes de manera verbal y no verbal, en las interacciones que tiene en su relación de pareja.

2.3. Patrones / Estilos de Comunicación

Sánchez y Díaz-Loving (2003) mencionan que para la investigación psicosocial, el estudio de los patrones de comunicación ha sido de particular interés, desde los primeros trabajos pioneros de McLeod y Chaffee en la Universidad de Wisconsin en los años 60's, donde el enfoque se centraba, en cómo el ambiente de comunicación del niño podía determinar su punto de vista de la realidad social, partiendo de la idea, que el niño aprende su estilo de comunicación a través de la interacción repetida con amigos, maestros, y especialmente con los padres. Tims (1985) y Ritchie (1990) consideraron que para tener un entendimiento integral de la dinámica familiar o de pareja en la investigación de patrones de comunicación en familia, era básico explorar cierta correspondencia entre el reporte de los niños y el de sus padres; o bien, en el ámbito de la relación de pareja. De esta manera, detectaron que en el vínculo de los datos aportados por cada uno de los cónyuges, existían bajas correlaciones entre los reportes de las familias y de las parejas.

A partir de estas primeras aproximaciones, el estudio de los patrones que a través del tiempo y del espacio se mantienen, adquirió gran importancia, con el propósito de identificar y conocer cómo funcionan en el proceso de comunicación, ya que, al ser relativamente estables, continuos o con cambios de una generación a otra, guardan los elementos que lo crearon, y por tanto, pueden ser predecibles ha futuro, y así posibilitar la creación de técnicas de abordaje que transformen sus carencias cuando la comunicación es deficiente. Asimismo, al identificar no un patrón sino una diversidad en la dinámica de la comunicación de la familia o la pareja, los estudios del área empezaron a proponer tipologías que ilustraron la gama de intercambios de información con otras personas, lo cual permitió iniciar los primeros paradigmas de la medición de los estilos de comunicación.

2.3.1. Medición de los Patrones / Estilos de Comunicación

De los instrumentos más renombrados para medir patrones de comunicación, en la década de los 70's, está la *Escala de Comunicación Marital*, adaptada por Noller (1980) que consiste en dos series de nueve situaciones relacionadas con la interacción de pareja (uno para el y otro para ella), cada una, con tres opciones de respuesta donde cada miembro debe indicar el grado en el que respondería a cada uno de los 27 reactivos. Por medio de esta escala, se identifican tres tendencias en el estilo (una positiva, una negativa y una neutra), al enfrentar situaciones de la vida cotidiana.

Christensen y Sullaway (1984) desarrollaron el *Cuestionario de Patrones de Comunicación*, una medida de autoreporte que evalúa esta variable en las parejas durante la discusión de problemas. Los miembros de la pareja eligen una de nueve opciones de respuestas en reactivos que comprenden tres escalas: comunicación constructiva mutua, evitación / retirada mutua, y demanda / retirada.

Ahora bien, en lo que respecta específicamente a los instrumentos utilizados para medir los estilos de comunicación, Norton (1978, cit. en Nina, 1991) desarrolló una escala a través de diferentes variables de la comunicación que refleja la forma en que las personas se comunican, la escala está compuesta de 57 reactivos que integran diferentes atributos del estilo del comunicador tales como: Dominante, Dramático, Contencioso, Animado, Relajado, Atento, Abierto, Amistoso e Impresionable.

Hawkins, Weisberg y Ray (1980) elaboraron un instrumento que analiza de forma conjunta el contenido y el estilo de comunicación. Los estilos se definen como convencionales, controlados, especulativos y sociables. El contenido está diseñado para

ser analizado en términos de poco o mucho en cantidad de divulgación, y el estilo se establece si es abierto o cerrado, refiriéndose a abierto si se valida la relación marital, y cerrado si no se da importancia a las experiencias del otro. Además, se analiza la imagen del comunicador, que es la variable dependiente en este instrumento. Esta escala define la imagen de la persona en términos de la habilidad para comunicarse.

En otra investigación, Gudykunst, Matsumoto, Ting-Toomey, Nishida, Kim y Heyman (1996) crearon el *Cuestionario de Estilos de Comunicación de Alto y Bajo Contexto*, de dos dimensiones en 62 reactivos en una escala tipo Likert de siete puntos. La comunicación de bajo contexto involucra el uso de mensajes explícitos y directos en los cuales el significado está contenido principalmente en los mensajes transmitidos. Este cuestionario se elaboró desde una perspectiva transcultural, en donde se postula que los estilos que los individuos usan para comunicarse varían a través de las culturas y dentro de ellas.

Es necesario señalar, que la medición de estilos de comunicación además de abordar las relaciones de pareja, se extiende a otras relaciones del ámbito familiar e interpersonal, por ejemplo, Michaud y Warner (1997) diseñaron una *Encuesta de Estilos de Comunicación* para evaluar emociones y conductas que surgen en situaciones de conflicto. Esta medida consta de nueve viñetas que describen problemas hipotéticos con un amigo, seis en la primera sección y tres en la segunda. En la primera sección se le pide a los sujetos que reporten la posibilidad de presentar ciertas respuestas conductuales ante un problema con un amigo, un ejemplo de viñeta es: “un amigo te dice que está triste porque reprobó un curso, ¿cómo responderías?” y las posibles respuestas son: “decirle cómo resolver el problema”, “decir algo simpático”, “cambiar de tema”, “decirle, a mi también me paso lo mismo”, “jugarle una broma para animarle”, “decirle, no se preocupe”, ante estas respuestas los sujetos puntúan entre 1 (nunca) a 5 (siempre). La segunda parte aborda respuestas emocionales a estos estilos de comunicación. Estas viñetas involucran situaciones en las cuales se le pide al

participante que imagine que tiene un problema, el cual se lo comunica a un amigo, y que cuando recibe una de las seis respuestas mencionadas en la primera sección diga en qué grado (de 1= para nada a 4= mucho) sentiría emociones como: reconfortado, enojado, agradecido, humillado, ayudado. Para evaluar la tendencia a presentar un particular estilo de comunicación, se estima la consistencia, a través de las situaciones en donde el contenido aborda temáticas comunes entre amigos.

Goldstein (1999) diseñó y validó una escala de estilos de comunicación durante el conflicto interpersonal (*Escala de Comunicación del Conflicto*) compuesta por 159 reactivos. Con base en la literatura, este autor desarrolló una medida que incluye dimensiones como: confrontación (encarar directamente a la otra parte), conducta privada/pública (acciones que típicamente son realizadas en ambientes familiares son expresadas ante otras personas), expresión emocional (respuestas afectivas ante el conflicto que pueden ser tensionantes o amenazantes), aproximación/evitación del conflicto (ignorar o enfrentar abiertamente) y autodivulgación (revelarse ante otro).

Nina (1991) creó el *Inventario de Estilos de Comunicación*, cuyo formato de diferencial semántico evalúa cuatro variantes de estilos al comunicarse: 1) positivo, 2) negativo, 3) reservado y 4) violento, así como la percepción que tiene el sujeto de la forma en la que su pareja se comunica con él. Esta medida incluye los siguientes adjetivos: Yo Soy: conflictivo, callado, seco, activo, amable, accesible, irrespetuoso, superficial, afectuoso, frío, cortés, nervioso, conciliador, fuerte, agresivo, dominante, inaccesible, gritón, distraído, débil, rebuscado, confuso, temperamental; Mi Pareja es; además de los adjetivos de Yo soy, incluye sumiso y calmado.

Sánchez y Díaz-Loving (2003) consideraron ineludible la tarea de elaborar un nuevo inventario de patrones y estilos de comunicación que continuara la aportación sociocultural del trabajo de Nina (1991) retomando sus bases teóricas, replanteando la estructura y contenido de dicho instrumento, se basaron en las clasificaciones de estilos

de comunicación de los primeros investigadores, crearon y validaron el *Inventario de Patrones y Estilos de comunicación de la Pareja* bajo los siguientes lineamientos:

1. Analizaron las tipologías de estilos de comunicación citadas de la literatura, evaluando diferencias y semejanzas entre ellas.
2. Definieron los nuevos patrones a partir de las entrevistas semi-estructuradas y de las combinaciones conceptuales derivadas de la literatura.
3. Diseñaron adjetivos que concordaran conceptualmente con las definiciones logradas en el punto dos.

Asimismo, tomaron en cuenta las tendencias o patrones de comunicación de las relaciones de las parejas mexicanas y agregaron la percepción de su pareja, teniendo como resultado cuatro factores: Yo positivo, Yo negativo, Mi pareja positiva, Mi pareja negativa.

Como se observa, los estilos de comunicación han sido estudiados por varias generaciones de investigadores, los cuales han aportado innumerables criterios desde diversos ángulos de análisis, además de identificar y operacionalizar distintas clasificaciones.

2.3.1.1 Clasificación de los Estilos de Comunicación

Miller, Nunnally y Wackman (1976) describen cuatro diferentes estilos de comunicación verbal.

Estilo 1: Sociable, amigable, juguetón, optimista, son esenciales para intercambiar información en forma convencional y de acuerdo a expectativas sociales, deseando comunicar positivamente tópicos específicos sin involucrar mucho de sí mismo.

Estilo 2: Controlador, demandante, competitivo, ofensivo, tiene la intención de forzar un cambio en la otra persona; generalmente, su comunicación incluye juicios que indican que algo es correcto o no, y acciones que señalen lo que se debe hacer o no. Esta forma tiene la particularidad de persuadir o desear controlar lo que está sucediendo o lo que sucederá.

Estilo 3: Reflexivo, pensativo, especulativo, explora y mira hacia lo que ha sucedido en el pasado para anticipar el futuro. Es un patrón especulativo en el que la persona elabora, investiga, desea y es propositiva. Generalmente, este estilo se expresa en el ámbito cognoscitivo e interpretativo, mostrando poca emoción al tomar partido en discusiones o actividades.

Estilo 4: Abierto, congruente, sociable, comprensivo, cooperativo, quien hace uso de este estilo, está en contacto con los pensamientos, sentimientos, intenciones de su pareja y de las implicaciones a la relación en forma honesta y responsable.

Norton (1978) por su parte, plantea una tipología de nueve estilos:

- **Dominante:** Tiende a hacerse cargo de las interacciones sociales (por ejemplo, tengo la tendencia a dominar conversaciones informales cuando estoy con otras personas).
- **Dramático:** Manipula a los demás a través de la exageración, las fantasías, las historias, las metáforas, el ritmo de voz y otros elementos que resaltan el contenido de la comunicación (por ejemplo, frecuentemente exagero verbalmente para enfatizar un punto).

- **Contencioso:** Es aquel que discute por todo, covaría con el dominante y tiene componentes negativos (por ejemplo, muy frecuentemente insisto que otros documenten o presenten algún tipo de prueba de lo que está diciendo).
- **Animado:** Este comunicador provee de contacto visual frecuente, usa muchas expresiones faciales, gestos y movimientos corporales y posturas para exagerar el contenido de su comunicación. Generalmente luce atractivo y confiable (por ejemplo, mis ojos tienden a reflejar en alto grado lo que estoy diciendo cuando hablo con alguien).
- **Impression Leaving:** El concepto se centra alrededor de cómo una persona es recordada por el estímulo que proyecta (por ejemplo, dejo en la gente una impresión de mí que tienden a recordar).
- **Relajado:** Como estilo es variable, abre la puerta a un análisis complejos y ricos (por ejemplo, como regla suelo ser calmado cuando hablo).
- **Atento:** Es el comunicador que escucha y es empático (por ejemplo, me gusta escuchar cuidadosamente a la gente).
- **Abierto:** Es caracterizado por ser platicador, amable, comunal, no reservado, extrovertido y franco (por ejemplo, prefiero ser honesto y abierto con una persona aún si la lastimo).
- **Amistoso:** Es un estilo variable que va de no ser hostil a ser profundamente íntimo (por ejemplo, habitualmente reconozco verbalmente las contribuciones de otras personas).

Hawkins, Weisberg y Ray (1980) por su parte, definen cuatro estilos:

- **El estilo Convencional:** Inhibe al otro, tiene baja divulgación lo que provoca la evasión de temáticas importantes y la superficialidad en temas como una fiesta, el clima, etcétera. Lo cual sirve para mantener la relación temporalmente sin enterarse del punto de vista del otro.
- **El estilo Controlador:** Minimiza la importancia del otro, no le da oportunidad de verbalizar y tiene alta divulgación emocional que va acompañada de significados implícitos para el otro.
- **El estilo Especulativo:** Es abierto hacia la exploración del otro buscando información sobre creencias, emociones, ideas, etcétera. El estilo especulativo es analítico, su discurso implica la actitud abierta y respetuosa hacia los puntos de vista alternativos, pero es bajo en autodivulgación, especialmente de sus sentimientos.
- **El estilo Sociable:** Se interesa en el otro, lo respeta y lo escucha, además de que brinda información personal con facilidad.

Satir (1986) plantea cuatro estilos de comunicación que se definen y funcionan de la siguiente manera:

- **Aplacar:** Consiste en una tendencia clara a hablar congraciándose con los otros, tratando de complacer, de disculparse, de nunca mostrar desacuerdo para no provocar enojo en la otra persona. Es alguien que siempre necesita tener la aprobación de otros.
- **Culpar:** Consiste en encontrar fallas, defectos de los demás, es un dictador mandón, se siente superior, y sus sensaciones internas están basadas en tensión muscular, presión sanguínea alta lo que favorece el tono de la voz luciendo dura, tensa y fuerte.

- **Supra-razonar:** Se caracteriza por expresarse en forma exageradamente correcta y razonable, no demuestra ningún sentimiento, por lo que parece calmado, frío, e imperturbable. Esta forma trata de enfrentar a la amenaza como si fuera inofensivo y establecer, su propio valor empleando palabras altisonantes.
- **Distraer:** Es una forma de ignorar la amenaza, comportándose como si no existiera. El irrelevante dirá o haría cosas que tengan poca relación con lo que digan o hagan los demás. La sensación interior es de confusión. La voz es como un desacuerdo con las palabras.

Nina (1991) evalúa cuatro variantes de estilos al comunicarse, así como la percepción que tiene el sujeto de la forma en la que su pareja se comunica, describiendo finalmente cuatro estilos de comunicación en la pareja:

- **Positivo:** Cuando alguno de los miembros de la pareja tiene una actitud abierta, quiere escuchar al otro tratando de comprenderlo, dándose intercambios, tanto de información como de ideas, con una expresión amable educada y afectuosa.
- **Negativo:** Cuando alguno de los miembros de la pareja es conflictivo, rebuscado y confuso ante situaciones de conflicto o desacuerdo, que desemboca en una comunicación inadecuada.
- **Reservado:** Cuando alguno de los cónyuges es poco expresivo al comunicarse crea barreras en el proceso asumiendo un rol pasivo, lo cual desfavorece la comunicación.
- **Violento:** Cuando la comunicación de la pareja se percibe como hostil, los cónyuges se mueven en situaciones de conflicto, de agresión verbal o física, afectándose irremediabilmente la relación y propiciando la ruptura.

Sánchez y Díaz-Loving (2003) observaron que Miller, Norton, Hawkin y Satir en sus tipologías tenían en común la visión de patrón o estilo como una disposición o

tendencia conductual, que permitía identificar que la conducta de comunicar representa disposiciones verbales y no verbales que forman hábitos (redundancias que son interpretadas con quien interactúa). A partir de esta revisión, consideraron patrón y estilo como términos intercambiables, analizando las tipologías de estilo de comunicación de los autores ya señalados, además de los cuatro estilos propuestos por Nina (1991) evaluando las diferencias y semejanzas de cada uno para definir los nuevos estilos / patrones de comunicación que incluyeron en su inventario. A continuación se presenta una tabla (ver tabla 1) que permite observar los ajustes realizados por Sánchez y Díaz-Loving (2003).

Tabla 1. Clasificación de estilos de comunicación propuestas por Sánchez y Díaz-Loving (2003)

Autores	Literatura	<i>Sánchez y Díaz Loving (2003)</i>
Miller (1976)	Estilo 1. Sociable, amigable, juguetón y optimista.	<i>Social Afiliativo + Simpático</i>
	Estilo 2. Controlador, demandante, competitivo, ofensivo.	<i>Irritante Expresivo</i>
	Estilo 3. Reflexivo, pensativo, especulativo.	<i>Reservado-reflexivo</i>
	Estilo 4. Abierto, congruente, sociable, comprensivo, cooperativo.	<i>Social Afiliativo + Claro</i>
Norton (1978)	Dominante	<i>Autoritario</i>
	Dramático	<i>Simpático</i>
	Contencioso	<i>Irritante Expresivo</i>
	Animado	<i>Social Afiliativo + Simpático</i>
	Relajado	<i>Social Auto-modificador</i>
	Atento	<i>Social Afiliativo</i>
	Abierto Amistoso	<i>Social Afiliativo</i>
Hawkins (1980)	Controlado.	<i>Incluye dimensiones negativas.</i>

	Convencional.	<i>Evitante.</i>
	Especulativo.	<i>Social Auto-modificador</i>
	Sociable.	<i>Social Afiliativo</i>
Satir (1986)	Aplacar.	<i>Social Auto-modificador</i>
	Culpar.	<i>Autoritario</i>
	Suprarazonar.	<i>Social Normativo</i>
	Distraer.	<i>Irritante Expresivo</i>
	Apertura.	<i>Abierto + Social Afiliativo</i>
Nina Estrella (1991)	Positivo	<i>Social Afiliativo + Abierto</i>
	Negativo	<i>Irritante Expresivo</i>
	Reservado	<i>Evitante</i>
	Violento	<i>Violencia Instrumental + Hiriente Expresivo</i>

De esta manera, Sánchez y Díaz-Loving (2003) resumen en cuatro factores los patrones / estilos que distintos autores han definido y operacionalizado (ver tabla 2).

Tabla 2. Definiciones de factores positivos y negativos de Yo y Mi Pareja.

YO POSITIVO	MI PAREJA POSITIVO
Social Afiliativo: Amistoso, amable, cortés, hace uso de expresiones de cariño, comprensión dulzura y afecto.	Social Afiliativo Simpático: Amistoso, amable, cortés, atento, hace uso de expresiones de cariño, comprensión, dulzura y afecto como formas de complacer y ser sociable, para lograr un efecto más positivo se muestra simpático, encantador, juguetón y ocurrente.
Social Automodificador: Tolerante prudente, respetuoso y razonable ante las demandas de su pareja, en forma tranquila razonable y racional.	Automodificador constructivo: Prudente, reflexivo, tranquilo, sensato, razonable.
Simpático: Optimista, ocurrente, juguetón, oportuno y platicador.	
Abierto: Franco, directo, expresivo y curioso.	
Social Normativo: Se basa en las normas sociales que dictan que el individuo debe ser correcto, educado, ordenado y cordial.	
Reservado Reflexivo: Precavido, cauto, analítico.	
Claro: Congruente, coherente, comprometido.	
	Empático: Consecuente, considerado, complaciente y comprensivo.
	Social expresivo: Sociable, platicador, risueño y expresivo.
YO NEGATIVO	MI PAREJA NEGATIVO
Violento Instrumental: Amenazante, agresivo, atacante, abusivo y violento.	Violento Instrumental y Expresivo: Se conjuga las características del violento instrumental hiriente expresivo

Evitante: Frío, serio, severo, intolerante, distante, limitante indiferente e inexpressivo.	
Hiriente Expresivo: Inquisitivo, insolente, hiriente, injusto, humillante, recriminante, grosero y ofensivo.	
Autoritario: Enérgico, exigente, enjuiciador, dominante, autoritario y mandón.	
Irritante Expresivo: Latoso, fastidioso, busca confundir y enredar al otro, haciendo uso del discurso monotónico y difícil.	
	Ambiguo Rechazante: Refleja varias formas de agresión encubierta, como ser rebuscado, limitante, rechazante y a la vez impreciso al comunicarse.
	Maquiavélico: Es quisquilloso, dictatorial, censurante y ambiguo al comunicar.
	Chismoso: Favorece el conflicto al criticar y confundir al interlocutor.
	Impulsivo: Disposición destructiva que muestra inconformidad e injusticia.

2.4. Estilos de Comunicación en la Relación de Pareja

La importancia de estudiar los estilos de comunicación en la pareja, se debe a la vinculación que existe con la calidad, exclusividad, y la satisfacción de la relación (Nina, 1991) además de estar ligada con diversas situaciones tanto positivas como negativas a las que está expuesta la pareja, mismas que sirven para establecer patrones efectivos de comunicación y solución de problemas que a su vez tendrán como consecuencia una mejor interacción con el otro. Los estilos ayudan a definir el modo de percibir, reaccionar y enfrentar situaciones de la vida.

Hawkins, Weisberg y Ray (1977) estudiaron la relación que existe entre la clase social del cónyuge y el estilo de comunicación que utiliza con su pareja. Se analizaron cuatro tipos de estilos de comunicación, los cuales se establecen como características: convencional (poco divulgador y estilo cerrado), especulativo, (poco divulgador y estilo abierto), afectuoso (muy divulgador y estilo abierto) y de control (muy divulgador y estilo cerrado). Consideraron como estilo cerrado, a aquel que no le da importancia a las

experiencias del otro, y por abierto al que valida la relación marital. Asimismo, encontraron que es más común que los cónyuges de clase baja usen estilos de tipo convencional y de control, mientras que, en la clase alta se muestran más estilos de tipo afectuoso con sus parejas. Años más tarde, Hawkins, Weisberg y Ray (1980) llevaron a cabo otro estudio en donde analizaron la percepción y preferencia del estilo, utilizando el mismo instrumento, obteniendo que las mujeres no prefieren el estilo de control en su pareja, mientras que sus esposos sí prefieren utilizar dicho estilo. Además, se observó que los esposos valorizan mucho menos el estilo convencional en sus esposas, que el valor que éstas le dan a este tipo de estilo en sí mismas, concluyeron que tanto hombres como mujeres, reportan y piensan, que usan más la comunicación de contacto y especulativa, no obstante, las observaciones realizadas reportaron que en la realidad, los hombres usan más la comunicación convencional y controladora, mientras que las mujeres la de contacto. Otro dato importante fue que la pareja no habla bastante y no externa sus inquietudes a menudo, asimismo, que los esposos con frecuencia son acusados de no escuchar lo suficientes para comprender a sus esposas, y se les considera con falta de capacidad para percibir y recibir información; por lo que afirman que la comunicación entre parejas es deficiente y depende de cómo se perciban uno al otro.

Maltz y Borker (1982, cit en Beck, 1990) en sus investigaciones acerca de la mala comunicación entre hombres y mujeres, concluyeron que una de las razones de ésta, es que ambos tienden a usar diferentes estilos de conversación; por lo que es común que la esposa adopten el estilo “femenino” de conversación, y el marido un estilo “masculino”. Las diferencias entre estos dos estilos se resumen de la siguiente forma:

- Las mujeres parecen considerar las preguntas como medio para mantener una conversación, en tanto que los hombres las consideran como peticiones de información.

- Las mujeres tienden a conectar “puentes” entre lo que su interlocutor acaba de decir y lo que ellas tienen que decir; los hombres por lo común no siguen esta regla y a menudo parecen ignorar el comentario precedente de su interlocutor.
- Las mujeres parecen interpretar la agresividad de su interlocutor como un ataque que rompe la relación; los hombres en cambio, toman la agresividad como una simple forma de conversación.
- Las mujeres tienden a estar más dispuestas a compartir sentimientos y secretos; a los hombres les gusta hablar sobre sus temas menos íntimos, como deportes y política.
- Las mujeres tienden a discutir sus problemas, compartir sus experiencias y brindar seguridad; los hombres, por su parte, tienden a oír a las mujeres cuando discuten problemas con ellos como si hicieran demandas explícitas de soluciones en vez de buscar un oyente solidario.

Honeycutt, Wilson y Parker (1982) realizaron un estudio en el que compararon el estilo de comunicación en el matrimonio, con el estilo de comunicación en otro contexto. Los autores aplicaron la escala de estilo de comunicación, obteniendo que en la relación marital el estilo es diferente al que se utiliza en otro tipo de situaciones. Se observó que en la relación marital, un buen comunicador va a estar determinado por un estilo amistoso, atento, preciso y expresivo. Siendo en la relación marital, el estilo amistoso el más importante para una comunicación positiva. También se observaron diferencias entre los cónyuges, en los hombres el estilo expresivo es la variable que mejor predice el ser un buen comunicador, mientras que en las mujeres, es el estilo amistoso, abierto e impresionante. También se encontró que cuando existe una buena comunicación en los matrimonios, el estilo de comunicación que más se utiliza es el relajado, amistoso, abierto, dramático y atento.

Sillars, Weisberg, Bueggraf y Zietlow en 1990 (cit en Lemus, 1996) enfocaron sus investigaciones, en relación a las conductas instrumentales y de compañerismo en el matrimonio; encontrando que el entendimiento en el matrimonio es influenciado por la ambigüedad y las dificultades en la codificación de las comunicaciones, asociadas con

las percepciones particulares de los cónyuges, concluyendo que el sólo hecho de recordar los mensajes negativos y de confrontación está relacionado con insatisfacción marital y sugieren que en los cónyuges insatisfechos ponen más atención a los comentarios negativos de su compañero que a los mensajes positivos.

Winkler y Doherty en 1983 (cit en Nina,1991) compararon los estilos de comunicación de las parejas norteamericanas e israelitas, observaron que las primeras son más calmadas y racionales ante situaciones de conflicto, y las segundas son más agresivas verbalmente. Encontrando que el estilo calmado y amistoso se relacionaba más con satisfacción, y que el ser más agresivo lo relacionaban con una baja satisfacción marital.

Ojeda, Sánchez, Díaz-Loving, y Rivera (1996) realizaron una investigación, cuyo objetivo fue relacionar las variables, estilos de comunicación y rasgos de masculinidad-feminidad en la toma de decisiones de parejas, con el fin de clarificar algunas de sus consecuencias en la relación de pareja, la muestra estuvo compuesta por 120 parejas mexicanas de aproximadamente 31 años de edad, con escolaridad en su mayoría de preparatoria, 7 años aproximadamente con su pareja, y con 3 hijos en promedio. Aplicaron la Escala de Masculinidad-Feminidad (Díaz-Loving y Cols.,1994), Escala de Estilos de Comunicación (Nina, 1991) y un inventario sobre Toma de Decisiones. La manera de respuesta de los dos primeros instrumentos fue en forma de Diferencial Semántico y el tercero en una escala tipo Likert con 5 opciones de respuesta, donde el valor de 1 es (asertivo), es decir, quien toma las decisiones en los siguientes temas: hogar, diversión, hijos y vida sexual; y el valor de 5 es (abnegado), la pareja es quien toma las decisiones. Después de haber analizado los resultados de las tres escalas, se llegó a la conclusión que la toma de decisiones respecto a las áreas de interacción depende de los roles sexuales, masculinos y femeninos que son culturalmente asignados. Cuando los hombres y las mujeres usan un estilo de comunicación positivo suelen ser más conciliadores y toman las decisiones respecto del

dinero, funcionamiento del hogar, diversiones y educación de los hijos en forma conjunta. Sin embargo en la vida sexual las mujeres utilizan un estilo positivo y son ellas quienes toman las decisiones.

Sánchez, Díaz-Loving y Rivera (1996) exploraron las diferencias sexuales y sus efectos, en la percepción de amor, celos, interacción, satisfacción sexual y conducta de infelicidad. La muestra estuvo compuesta por 120 parejas, sus edades oscilaban de 19 a 69 años, la escolaridad máxima en su mayoría era de preparatoria, con una relación de pareja de 1 hasta 50 años de duración y con 3 hijos en promedio, para la realización de dicha investigación se usaron varios instrumentos, 1) Escala de Estilos de Comunicación, 2) Inventario Triangular del amor, 3) Inventario Multidimensional de celos, 4) Inventario de Reacciones ante la Interacción de la pareja y 5) Una escala de satisfacción sexual. Los resultados obtenidos reflejan la importancia de tres estilos de comunicación en la relación de la pareja mexicana, estos son: el estilo positivo, el estilo reservado y el estilo violento. Asimismo, el poseer un estilo de comunicación positivo en la interacción con la pareja, es decir, ser amable, afectuoso, comprensivo y abierto, permite la creación de vínculos afectivos sólidos que promueven la cercanía y el deseo de compartir con la pareja, la atracción sexual, el gusto y el deseo de tener a la pareja sexualmente, posibilitando el incremento de la confianza en la pareja y el gusto por conocer e interactuar, reduciendo la posibilidad de sentir egoísmo-poseción, dolor, intriga, enojo y frustración al convivir con la pareja. La conclusión a la que llegaron fue que un estilo positivo utilizado con la pareja lo llevan a sentirse satisfecho con el esfuerzo de la pareja.

Sánchez (2000) realizó una investigación llamada ‘Efectos de los estilos de comunicación en las conductas de pareja’, en la cual, se realizó un estudio dirigido a conocer el impacto que tiene cada una de las formas de comunicarse en relación a conductas positivas y negativas de interacción con la pareja, utilizando la escala de estilo de comunicación de Nina (1991) en cuatro dimensiones: 1. *Positivo*, 2. *Negativo*, 3. *Violento* 4. *Reservado*, a los cuales se le agregaron dos dimensiones: *romántico*

(afectuoso cariñoso) y *abierto* (abierto, directo, sincero). Asimismo, se utilizó el inventario conductual de la pareja de Sánchez (2000) que reporta conductas de: 1. *Apoyo* (reír juntos, regalar cosas, ayudar a dar ánimo), 2. *Físico Afiliativas* (acariciar, besar, acompañar y dividir responsabilidades), 3. *Admiración y Exclusividad* (reconocer las cualidades del otro, darle su lugar, cuidar de al otro, decirle que se le quiere), 4. *Rechazo y exclusión* (pelear, negarse a compartir, no convivir, mostrar desinterés), 5. *Instrumentalidad* (ofender, faltar al respeto, insultar, ignorar, etcétera), 6. *Expresividad negativa* (controlar, cuestionar, desconfiar, exigir, etcétera). Los resultados manifestaron que en las conductas de apoyo se requiere no poseer un estilo de comunicación reservado y negativo, para así, interactuar positivamente en su relación de pareja, mientras que las mujeres requieren usar el estilo de comunicación *romántico* (afectuoso) para acercarse física y emocionalmente a su pareja. En el caso de las conductas dirigidas a ofender y lastimar a la pareja, tanto hombres como mujeres, adquieren un estilo de comunicación violento operacionalizado por ser agresivo, temperamental e intratables, rebuscados, clave para que se comporten en forma rechazante y negativa.

Díaz y Sánchez (2000) analizaron la relación entre los estilos de comunicación y los estilos de negociación en hombres y mujeres con pareja, participaron 149 hombres y 145 mujeres, el tiempo que llevaban en su relación de pareja oscilaba de 1 a 40 años con una media de 9.54, en cuanto a su escolaridad, la media fue de preparatoria. Utilizaron 2 instrumentos, 1) La Escala de Comunicación de Nina (1991) con sus 4 versiones originales, positivo, negativo, violento, reservado, y dos nuevas, romántico y abierto; 2) El Inventario de Estilos de Afrontamiento (Levinger, 1989) de 29 reactivos de 5 subescalas que miden: Evitación, Colaboración, Acuerdo, Acomodación y Contender. Los resultados que se obtuvieron tanto en los hombres como en las mujeres existen relaciones positivas y significativas entre los estilos de comunicación romántico y positivo, con los estilos de colaboración, acuerdo, acomodación y evitación, es decir, cuando las personas son amorosas, afectuosas, positivas y amables también suelen colaborar para llegar a acuerdos compartidos. El estilo abierto se observa que en los

hombres y en las mujeres en la medida en que se es claro, coherente y directo, también se busca colaborar con la pareja en la búsqueda de una solución conjunta, creativa y equitativa; sin embargo, en el caso de las mujeres cuando se presenta este estilo de comunicación evita la posibilidad de pelear o discutir con la pareja *sometida* a la propia postura. Asimismo, en este estudio concluyen que un hombre o una mujer predispuesto a llegar a acuerdos y a colaborar, deben ser a la vez románticos, abiertos y positivos en sus formas de comunicación creando de esta manera un estilo constructivo que se dirige al bienestar de la pareja a través de una comunicación alegre, objetiva y afectuosa, aunado a un interés fundamental en una relación igualitaria y de acuerdo mutuo. Cuando al comunicarse hombres y mujeres usan un estilo negativo, reservado con tintes agresivos y temperamentales, es más probable que no negocien y que busquen cada uno por su parte salirse con la suya sin preocuparse por el bienestar de la pareja sino por el personal.

Becerril y González (2003) identificaron el contenido de la comunicación y sus estilos, en parejas que tenían entre 3 meses a 6 años de duración de noviazgo, utilizaron un *Cuestionario de Comunicación* y un *Cuestionario de Estilos de Comunicación*, el primer cuestionario estuvo integrado por siete factores, 1) Crítica que molesta y hierde, 2) Limitaciones en la autodivulgación, 3) Desconfianza en la comunicación e intercambio de información inapropiada, 4) Confianza en la comunicación, 5) Dominación en la comunicación, 6) No reconoce argumentos y 7) Autodivulgación; Los resultados obtenidos en el cuestionario no mostraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en ningún factor. Sin embargo, en el segundo cuestionario de Estilos de Comunicación, que contenía siete estilos, 1) Comunicación Negativa, 2) Reservado, 3) Comunicación Positiva, 4) Inseguro, 5) Distante, 6) Complicado, 7) Conformista. Hubo diferencias significativas únicamente en la comunicación negativa, distante y complicado, se observó que las mujeres tienden a comunicarse negativamente, mientras que los hombres se muestran inseguros, distantes y complicados en su estilo de comunicación.

Sánchez y Díaz-Loving (2003) en la elaboración del *Inventario de Patrones y Estilos de comunicación de la Pareja* realizaron entrevistas semiestructuradas a 20 parejas mexicanas, para poder obtener algunos de adjetivos que manifestaran los estilos de comunicación en sus relaciones. Llevaron a cabo un estudio psicométrico con 528 sujetos (253 hombres y 275 mujeres), de aproximadamente 33 años de edad, con una escolaridad máxima de secundaria, todos tenían en ese momento una relación de pareja de 10 años en promedio y con 2 hijos en promedio. Los resultados que se obtuvieron utilizando un diferencial semántico en las parejas mexicanas fueron: 1) Estilos de comunicación positivo: *empático, social expresivo, social afiliativo, social automodificador, simpático, social normativo*, y 2) Estilos de comunicación negativo: *maquiavélico, chismoso, hiriente e irritante expresivo*.

Si bien es cierto, que las investigaciones de estilos de comunicación han identificado patrones/ estilos (positivos y negativos), que perpetúan en las relaciones de parejas mexicanas, no se ha examinado si la pareja utiliza diferentes estilos de comunicación, dependiendo del área de interacción en la que se encuentre.

CAPÍTULO 3

RELACIÓN DE PAREJA

3.1. Conceptualización de la Pareja

Las relaciones de pareja han adquirido diferentes matices y un sinnúmero de connotaciones. La vida en pareja ha sido producto de los diferentes momentos históricos, definida por aspectos religiosos, políticos, económicos, sociales, etcétera. Por ello, se seguirá definiendo las características que conforman a la pareja, tal como lo han hecho los siguientes autores.

Espejo (1987, cit. en Guitart, 1991) sitúa a la pareja como un subsistema de la familia, de las díadas que pueden definirse, ya sea por generación, sexo, interés o función. Palacios y Sánchez (1994) puntualizan que el término pareja designa una estructura vincular entre dos personas de “diferente sexo”, desde el momento en el que se unen, en el cual, toda persona está dispuesta a integrarla “conciente o inconscientemente”.

Pelicier (1978, cit. en Chávez, 1994) define a la pareja como el conjunto de dos personas que interactúan con la finalidad de satisfacer necesidades, tanto sentimentales como sexuales, manteniéndose por tiempo indefinido, sin importar que la relación este legalmente institucionalizada. Herrasti (1989) conceptúa a la pareja como “toda persona que comparte con otra, manteniendo un intercambio biológico y/o emocional a través de un contrato civil y/o religioso o bajo unión libre”. De acuerdo al diccionario de la lengua española (2005) la pareja es el conjunto de dos personas (hombre-mujer), que tienen entre sí alguna correlación o semejanza.

Coria (1984) menciona “una pareja es mucho más que una asociación de dos personas, es la yuxtaposición de deseos o el encuentro utilitario de dos seres; en la pareja cada uno aprende a dar y recibir, o a renunciar”. Daza (1998) indica que la relación de pareja cumple la función de compartir, de transmitir y de reforzar pautas, valores y mantener la estabilidad emocional de la propia pareja, de los hijos y de las personas que los rodean.

Ahora bien, tomando en cuenta algunas ideas principales de los autores mencionados, la pareja se conceptúa de la siguiente manera:

La pareja, es la unión de dos personas, que deciden formar una familia, por medio de la unión libre, del casamiento por lo civil, del casamiento por la iglesia, o del casamiento por lo civil y por la iglesia.

3.2. Ciclo Vital de la Pareja

Daza (1998) señala que la unión hombre-mujer surge inicialmente como una respuesta instintiva, de manera natural, por aspectos biológicos y reproductivos característicos de todos los organismos sexuados. Esta relación sexual entre hombre y mujeres representa los primeros lazos de unión entre ellos, que aunque no definen ni forman a la pareja, si definen la característica más importante, el hecho de estar juntos. Becerril y González (2003) mencionan que actualmente la relación de pareja pone énfasis en el aspecto afectivo, sexual y comunicacional.

Rojas (1995) indica que la unión de la pareja siempre está en un proceso dinámico de cambio, que a través del tiempo adopta formas diferentes, independientemente de los motivos que les hayan llevado a unirse, por ejemplo, relaciones basadas en la necesidad de dependencia, en el ansia de dominio sobre la

pareja, en el miedo a la soledad, en las circunstancias, en el momento y/o la evolución de la relación.

Alvarado (1997) menciona algunas de las fases de cambio por las que atraviesa la pareja en su evolución, los hijos de entre 20 y 25 años viven el proceso de enamoramiento y formación de pareja, los padres de 45 a 55 años, están en la etapa de desprendimiento o ‘hído vacío’, los abuelos entre 65 y 75 años quizá recién jubilados, se encuentran en la última fase del ciclo como adultos mayores, de este modo, es fácil observar que los ciclos se juntan.

Eguiluz (2003) indica que existen ciclos vitales alternativos que no se ajustan al antes mencionado, el normativo, ya sea porque el ciclo de la pareja se interrumpió por una separación, un divorcio o la muerte prematura de uno de los cónyuges o porque la pareja no tuvo hijos, o éstos nacieron con mucho tiempo de diferencia (tal vez hasta 20 años entre el mayor y el menor). Sin embargo, a pesar de las variaciones circunstanciales, la pareja atraviesa por las siguientes etapas:

3.2.1. Elección de la Pareja

La decisión de elegir a la pareja es un fenómeno sumamente complejo, en donde no sólo se integran las características psicológicas de las personas, sino también las condiciones biosocioculturales que señala Daza (1998):

- Z La diferencia de edad no debe ser demasiado grande.
- Z La capacidad intelectual debe ser semejante.
- Z La educación debe corresponder a un mismo nivel.
- Z El ambiente (cultura, creencia religiosa, sociedad) de donde ambos proceden deben ser semejantes.
- Z El cónyuge debe ser hereditariamente sano.

Z Conocer amistades y tener relaciones prematrimoniales.

Daza (1998) menciona que la base fundamental para una feliz elección de compañero es el equilibrio, la igualdad, en los diversos detalles de la propia personalidad.

3.2.2. Primer encuentro

La elección de una pareja para tener un noviazgo, inicia con un primer encuentro. Eguiluz (2003) menciona que este encuentro puede surgir a través de varias formas, tales como las circunstancias espaciotemporales, las cuales son muy importantes para iniciar una interacción entre la pareja. Una persona inicia la relación con quien elija, tomando en cuenta el espacio y lugar donde se desarrolla, por ejemplo:

- Z *En el vecindario* – Tomando en cuenta que existen diferencias en el modo de vida, en las costumbres, etcétera
- Z *En la escuela* – Considerando que al conocerse en la escuela su nivel académico/ cultural es similar.
- Z *En el trabajo* – La interacción con varias personas es necesaria pues la mayor parte del tiempo se conoce y se convive con distintas personas.
- Z *En las fiestas* – Es quizá el medio más frecuente para que las personas socialicen.

En la actualidad, estos espacios físicos, no son los únicos que permiten que se entable una relación, ya que existe la utilización de tecnología, por ejemplo, teléfonos celulares y/o el acceso a *Internet*.

3.2.3. Fase de noviazgo

Alvarado (1997) menciona que esta etapa marca el inicio de la separación física, emocional y económica del núcleo familiar de origen. Esta etapa es una de las más importantes, pues sirve como un periodo de prueba para detectar si la pareja puede formar posteriormente una familia. Daza (1998) señala que es en el noviazgo, donde se presupone el conocimiento real de los futuros esposos, quienes deben decidir, con la mayor objetividad, la aceptación de la formación de su futuro hogar.

Eguiluz (2003) indica que durante esta etapa, es muy común que los jóvenes pasen muchas horas juntos y que se cuenten de sus vidas con todo detalle, porque quieren hacer participar al otro de la totalidad de su ser y de su pasado. Durante esta primera etapa, la pareja negocia poco a poco las pautas de relación, la intimidad, la forma de comunicación, la forma de resolver las diferencias que surgen, los límites entre cónyuges y entre las familias de origen. Así, cada uno de los integrantes de la pareja tiene que aceptar y negociar la separación de su respectiva familia.

Los noviazgos en México se caracterizan por ser cortos, pues duran menos de un año, también son numerosos, ya que en algunos casos hay personas que tiene más de un noviazgo a la vez, hasta que aparece la pareja que se convertirá en el cónyuge definitivo. Es por ello, que al elegir una pareja se conjugan diversos factores culturales.

3.2.4. Fase de compromiso

Daza (1998) señala que la relación de pareja, desde su inicio, contempla la búsqueda de un estado de equilibrio e igualdad, de oportunidades y responsabilidades a

través del compromiso emocional, donde se reconocen las individualidades como diferencias, y no como obstáculos para su desarrollo, en beneficio de la claridad respecto a sus expectativas. Evia (1997) enfatiza que durante el compromiso es indispensable mantener un cambio constructivo al lado de un crecimiento, lo cual es vital para el individuo y para la relación. Este compromiso se expresa esencialmente en la lealtad, pues comprometerse con alguien por convicción, asegura el bienestar emocional y físico de esa persona, como un acto de fé y de aceptación de su vulnerabilidad. El comprometerse implica abrirse, volverse emocional y sensible debido a que el compromiso requiere de confianza y de la promesa de que ésta se mantendrá.

En la actualidad, el preguntarse cómo cada persona se compromete, es una situación complicada. Eguiluz (2003) señala que esto resulta difícil ya que son varios los factores involucrados:

- *La pareja cubre el ideal personal*: El ser humano ha construido el ideal de lo que será una relación de pareja y cuando parece encontrar a una persona que cumple con sus expectativas, la relación tiene la posibilidad de formalizar un compromiso.
- *Relaciones sexuales socialmente aceptadas*: Es uno de los motivos por los que el hombre formaliza la relación, ya que en la cultura mexicana, el compromiso impide que las relaciones sexuales antes del matrimonio sean juzgadas.
- *Formalizar la relación ante un posible embarazo*: Este factor posibilita o acelera la unión de la pareja, dejando de lado, permitirse vivir la experiencia de convivir y conocerse más como pareja pasando rápidamente a ser padres.
- *Búsqueda de compromiso*: En un determinado momento de la relación de pareja, el ser humano “siente” que ha llegado el momento de tener una relación formal y toma la decisión de formalizar una relación que ya tenía o inicia la búsqueda para

concretar un proyecto de vida a corto, mediano y largo plazo cumpliendo sus expectativas día a día.

- *Olvidar un compromiso anterior*: Algunas personas aceptan el compromiso de formar una relación sólo para olvidar una anterior, quizá para olvidar el desengaño sufrido, aplicando una frase popular “un clavo saca a otro clavo”.
- *Escapar de situaciones de pobreza o de conflictos familiares*: La pobreza y la inestabilidad en las familias de origen provocan que tanto las mujeres como los hombres contraigan matrimonio a edades muy tempranas, a fin de escapar de las carencias económicas y de situaciones difíciles que pueden estar viviendo en casa, por ejemplo, violencia familiar, alcoholismo de los padres, exceso de trabajo y carga excesiva de responsabilidades, o en los casos más fuertes y delicadas, la existencia de violación o incesto. Cuando la situación se vuelve insostenible, es muy probable que los hijos, en su mayoría las mujeres, escapan de casa.
- *Cuestiones sociales*: Quizá sea por un requerimiento gubernamental y laboral, pues la unión matrimonial y/o legal ofrece ante la sociedad una imagen de responsabilidad ante la adquisición de compromisos por la manutención de la familia.

Por lo anterior, Alvarado (1997) considera importante, que una pareja antes de unirse debe tener en cuenta los siguientes aspectos que pueden influir en su relación futura:

- a) *El complemento en el otro*: La necesidad de encontrar protección, ventajas económicas, sociales al sentirse protegida por su pareja.
- b) *La edad para el matrimonio*: Debe darse cuando exista una maduración de valores personales.

- c) *El tiempo de noviazgo*: Debe ser necesario para que ambos se conozcan antes de decidir casarse.
- d) *Los recursos financieros*: Basados en la estabilidad económica al menos de uno de los cónyuges.
- e) *La personalidad*: Rasgos que ayudan a producir felicidad en el matrimonio, incluye la capacidad de ajustarse a los cambios de condición, el optimismo, el sentido del humor, el interés sincero en las necesidades de los demás y un sentido de ética

3.3. Cuando la pareja forma una familia

Minuchin y Fishman (1987) señalan que la formación de la pareja, inicia cuando dos individuos distintos, pertenecientes a diferentes grupos sociales, se separan de su grupo original con la intención de formar un nuevo sistema, la conformación de la familia, que es algo más que un proceso social que tiende a limitar sus funciones.

Daza (1998) indica que la familia tiene una evolución y una dinámica familiar. Dentro de cada función se dan notables cambios, fomentados por el desprendimiento de actividades que no le son propias. Murguía (1994) agrega que la nueva familia se va ajustando a las nuevas condiciones sociales, esto implica, romper con todo un estereotipo de los cónyuges, ya que es necesario crear y desarrollar nuevas habilidades, durante el ciclo vital de éstos. Minuchin y Fishman (1987) mencionan que el ciclo vital de la familia, abarca desde la formación de la pareja, hasta la muerte de los cónyuges, pasando por varias etapas que poseen características y funciones propias. En cada etapa del ciclo familiar existen algunos elementos que provocan ajustes y una adaptación, la cual se refiere a la capacidad de ser flexible para moverse hacia nuevas estructuras sin

perder la integración original, es decir, el equilibrio entre el cambio y la homeostasis que permite asimilar nuevos miembros, reglas y situaciones.

Las etapas que integran el ciclo vital de la familia son: la formación de la pareja, la pareja casada sin hijos, la llegada de los hijos, la familia con hijos pequeños, la familia con hijos en edad escolar, la llegada del segundo hijo, familia con adolescentes y adultos, familia con nido vacío (Carter y McGoldrick, 1980, cit. en Sánchez, 1996).

3.3.1. Pareja casada sin hijos

Ehrlich (1989) menciona que en esta etapa, la pareja busca entrelazar y satisfacer las necesidades emocionales, sexuales y psicológicas del otro con una energía aparentemente inagotable, el compromiso y el sacrificio se hacen con facilidad y las críticas son pocas en apariencia, cuando todo va bien en el matrimonio. Rojas (1995) por su parte, afirma que al principio de la relación, los enamorados crean una ilusión de armonía y reciprocidad perfecta, porque parte de lo que el uno al otro se da, es ternura, admiración, comprensión, apoyo y aceptación mutua incondicional, viven el amor romántico, la forma más pura de la unión pasional. Con el paso del tiempo suele predominar el cariño, el afecto, la dependencia mutua y la amistad. De esta manera, a medida que las emociones intensas que acompañan al enamoramiento se van pagando, la pareja desarrolla y refuerza los lazos de ternura, el apego, la confianza, la seguridad, los intereses mutuos y la lealtad.

Satir (1986) considera que esta visión romántica de la relación es que al no tener hijos dedican más tiempo para conocerse. Así, Ehrlich (1989) asegura que en la nueva unión, tanto el esposo como la esposa empiezan a desarrollar sus funciones y responsabilidades particulares en el hogar, uno aprende del otro y ambos establecen las bases para su futura vida juntos; además de dedicar mucha energía para lograr su independencia respecto de los padres e incrementar la intimidad entre ambos. En la

nueva unión los cónyuges experimentan un “todo” en relación con otro “todo”, porque el aprendizaje necesario orienta a detectar las ventajas de perder individualidad para ganar en pertenencia, a pesar de una posición radicalmente simétrica a otra, donde se da cabida a la complementariedad, por ejemplo, aceptar responsabilidades ya establecidas culturalmente, el hombre es el responsable de los ingresos económicos, y la mujer es la encargada del cuidado de los niños.

3.3.2. Llegada de los hijos

Eguiluz (2003) señala que cuando la pareja recién formada tiene una buena convivencia, logra llegar a acuerdos respecto a la llegada de un hijo. Hay matrimonios que desde el inicio de la relación de pareja, tienen como meta principal construir una familia y trascender a través de los hijos, de modo que la llegada de un niño al seno de la pareja parece no causar extrañeza a nadie, al contrario, fortalece y aumenta el amor de pareja para empezar a cumplir las funciones de padres. Sin embargo, cuando un bebé llega a la pareja sin que lo hayan meditado y decidido, su presencia modificará la relación, incluso puede romper los acuerdos logrados, provocando la disolución de los vínculos, o el divorcio. Existen otros casos, en que la llegada de un hijo cambia a algunos adultos en personas egoístas, que no están dispuestas a compartir el amor y la atención total de su cónyuge con un extraño, aunque sea su propio hijo. Independientemente del caso en que se presente la llegada del primer hijo, la relación de la pareja se transforma, debido a que se modifican los tiempos y los horarios de las actividades más elementales: la hora de los alimentos, las horas de descanso, el tiempo de trabajo, el tiempo de compartir con la pareja, además, se modifican actividades que antes realizaba la pareja y que ya no es posible seguir haciendo.

3.3.3. Familia con hijos pequeños

Ochoa de Alda (1995) menciona que el nacimiento del primer hijo, influye fuertemente en la relación conyugal, pues requiere que ambos miembros de la pareja aprendan las nuevas tareas de padre y de madre. En esta etapa, la pareja pondrá en práctica lo aprendido en la familia de origen, sin embargo, como esta nueva familia proviene de dos familias diferentes con costumbres y estilos muy distintos, es probable que al tratar de educar al bebé, la pareja enfrente diferencias, las cuales requieren nuevamente flexibilidad para poder llegar a acuerdos. Por ello, es necesario que los cónyuges desarrollen habilidades parentales de comunicación y de negociación, ya que ahora tienen la responsabilidad de cuidar y proteger a su hijo. Minuchin y Fishman (1987) sugieren que la pareja que recibe al hijo recién nacido, se debe adaptar a sus roles de cónyuges y de padres, aceptando que deberán dejar algunas ventajas de la vida de pareja para ampliar sus experiencias a las de ser padres, sin que la nueva situación implique la desaparición de la relación, lo cual implica la adaptación a nuevos roles (esposo-padre; esposa-madre) y el establecimiento de nuevos tipos de relación y de nuevas reglas para incluir a los nuevos miembros, de lo contrario, el aumento de las funciones del rol parental, puede provocar conflictos en la pareja, por ejemplo, el padre puede sentirse excluido y la madre sobrecargada.

Eguiluz (2003) menciona que, a medida que el niño crece, la pareja va aprendiendo el nuevo papel de padres y poco a poco perfeccionan sus nuevas actividades, desarrollan su capacidad para acomodarse a los requerimientos nutricionales, afectivos, recreativos, etcétera. Con el paso del tiempo, las actividades son cada vez más rutinarias y el comportamiento del niño y de sus padres empieza a ser previsible; comienzan a formar hábitos y costumbres, por ejemplo, la hora del baño del bebé resulta menos complicada y hasta divertida, darle de comer o acostarlo, son también actividades en que ambos padres descubren lo agradable que es de dar y recibir, observar el crecimiento del niño e ir descubriendo el desarrollo de la inteligencia en cada señal de reconocimiento, en cada respuesta que el bebé va construyendo.

3.3.4. Familia con hijos en edad escolar

El crecimiento de los hijos implica la modificación o adaptación de las pautas existentes o incluso la creación de otras nuevas (horas de estudio, responsabilidades, metas, horas de dormir, horas de comida, etcétera). Nuevos elementos entran en interacción con el nuevo núcleo familiar (amigos de los hijos) lo que provoca ajustes a reglas (salir a dormir fuera, invitar a dormir, a paseos, etcétera). Cuando los hijos ingresan a la escuela, los padres tienen que aprender a negociar con el sistema escolar, que impone nuevas reglas. Deben decidir, entre otras cosas, quién ayudará a los hijos en los deberes escolares, quién los llevará a la escuela y los recogerá, quién o quienes asistirán a las juntas, cuánto tiempo dedicarán los hijos al estudio, cómo harán las tareas, con supervisión o solos, dónde es el mejor lugar para realizar los deberes, cómo cuidarán el material escolar, a qué hora acostarse, cómo responderán ellos a las notas escolares de los hijos, cuándo hay problemas y cómo resolverlos. Asimismo, el ingreso del niño a la escuela, acelera el proceso de socialización, permitiendo un mayor número de modelos para ser imitados. El contacto del niño con otros sistemas, además de favorecer el proceso de socialización e internalización de valores y de comportamientos, permite que enfrente otros patrones de comunicación, de comportamiento y de valores, que en ocasiones llegan a alterar sus propios códigos conductuales. La escuela es un sistema que puede ir paralelamente a la familia en la educación del niño, asimismo, puede cuestionar las formas peculiares de educar que tiene cada familia; incluso puede contradecir el estilo particular de educar al niño, para lo cual es conveniente que los padres seleccionen cuidadosamente la escuela que promueva las formas y estilos de educación lo más parecido a los que se siguen en casa, y donde los valores y conductas inculcados sean afines a los que se fomentan en casa.

3.3.5. La llegada del segundo hijo

La llegada de un segundo hijo provoca cambios en el sistema familiar, aumenta su complejidad al instaurarse el subsistema fraterno. Con la llegada de un nuevo bebé, los padres tienen que hacer ajustes a las reglas ya establecidas para poder introducir al hermanito, pues tienen que acomodar los espacios físicos de casa, todo ello requiere paciencia y flexibilidad. Además, la economía familiar se desequilibra, hay gastos de hospitalización, alimentación, ropa, enseres, pediatra y medicinas. Cuando existe un hijo mayor, este tiene que aprender comportamientos que le ayuden a convivir con su hermano. Los hermanos aprenden el sentido de la fraternidad, las alianzas y a ganar o perder con las coaliciones.

3.3.6. Familia con hijos adolescentes y adultos

Minuchin y Fishman (1987) señala que cuando la pareja tiene hijos adolescentes, no sólo los hijos crecen y cambian, también los padres, modifican sus interacciones. Eguiluz (2003), considera que los padres de hijos adolescentes enfrentan cotidianamente el enorme reto de ser guía y ejemplo de sus hijos, transmitiendo valores, costumbres y hábitos, por ello, esta labor la tratan de cumplir como obligación o como un compromiso. En algunas situaciones, educar a hijos adolescentes origina un ciclo vital tormentoso, lleno de dudas, temores y obligaciones. Es importante mencionar, que la planeación de las actividades cotidianas implica, un ejercicio de negociación de criterios, horarios, actividades personales y laborales de parte de los padres y, en el mejor de los casos, de toda la familia. En la actividad conjunta, los padres transmiten valores positivos por medio de sus pláticas y sus reflexiones, otros transmiten aún sin saberlo, valores y actitudes negativos con sus propias acciones durante cada interacción,

pero de cualquier forma, los adolescentes se apropian de las palabras, gestos, afectos, actitudes y acciones de sus padres. Sin embargo, en toda familia funcional es requisito indispensable que la pareja viva una situación de armonía, respeto y una comunicación efectiva, de no darse estas condiciones, cada progenitor tratará de guiar y educar a los hijos desde su propio punto de vista, propiciando una orientación confusa para el adolescente.

El matrimonio que tiene hijos adolescentes debe flexibilizar las normas y delegar responsabilidades a los hijos. De esta manera, los muchachos aprenderán a tomar y asumir decisiones respecto a sus asuntos. Lo idóneo es que, en la medida en que los hijos ganen autonomía, incrementen el grado de compromiso con el grupo familiar, pueden salir solos, pero deben avisar a dónde van, con quién estarán y a qué hora regresaran. Asimismo, la evolución familiar alcanza un punto clave en el momento en que los hijos logran ser autónomos e independientes. Están menos tiempo en casa debido a que amplían su mundo social, además, participan cada vez menos en las actividades familiares. Los padres se van acostumbrando a esta situación, y al final asumen las repercusiones del desprendimiento de los hijos. Y poco a poco, la familia vuelve a entrar en un periodo de estabilidad y a veces hasta de monotonía; todos han aprendido qué hacer, cómo comportarse, qué se espera de cada uno en cada lugar, y todo parece transcurrir en forma armoniosa. En relación a esto, Minuchin y Fishman (1987) refieren que tanto el padre como la madre deben regresar principalmente a las funciones conyugales puesto que las parentales se van reduciendo. Esto promueve el resurgimiento de la individualidad entre la pareja, y al mismo tiempo aumenta la sensación de soledad.

3.3.7. Familias con nido vacío (vejez y jubilación)

Minuchin y Fishman (1987) señalan que cuando la familia se reduce nuevamente a dos miembros, los padres y los hijos se relacionan a nivel de adultos con mayor grado

de igualdad en numerosas áreas, y cuando llegan los nietos se solicita el establecimiento de nuevas pautas de interacción, entre tres generaciones. La pareja vuelve a quedar como en la primera etapa del ciclo vital, ahora con más integrantes en la familia, con más experiencias que fortalecieron o debilitaron la relación durante el paso de cada etapa del ciclo vital de la pareja y posteriormente de la familia.

La salida de los hijos del hogar familiar, es difícil para la pareja, sin embargo, las mujeres que no trabajan son quienes resienten más este hecho, porque el sentido de su vida y su tarea más importante, el cuidado de los hijos, culmina, debido a que la satisfacción en la vida suele medirse por la relación con los hijos y con el resto de los miembros de la familia. Este vínculo implica, en la cultura mexicana, una fuerte inversión emocional y, sin duda, como toda relación que suponga dependencia, los sentimientos suelen ser ambivalentes: independencia versus dependencia. De esta manera, las redes familiares adquieren nuevas funciones que incluyen una serie de intercambios de bienes y servicios, por ejemplo, los padres con hijos adultos cuidan de los nietos sobre todo si sus hijos trabajan, y a manera de agradecimiento, los padres ancianos, esperan que sus hijos adultos les retribuyan con afecto, apoyo moral y ayuda financiera o en especie.

Otro aspecto que es inevitable en esta etapa, es que la pareja se enfrenta en algunos casos, a la jubilación de uno o de ambos cónyuges, en consecuencia, el retiro laboral provoca cambios en todas las rutinas, horarios, actividades y economía familiar, lo que genera una nueva crisis, por lo que es conveniente planear cuidadosamente la jubilación y prepararse para esta etapa, por ejemplo, algunas mujeres que estuvieron dedicadas al cuidado de la familia sienten miedo de tener al marido, de tiempo completo en casa, por su parte, los maridos que han trabajado durante toda su vida, se sienten asfixiados al estar todo el día en casa, ya que les resulta difícil disfrutar del tiempo libre, porque no han desarrollado gustos, ni tienen círculos sociales de compañeros jubilados con quienes compartir intereses. Dar vida nuevamente a la relación constituye para

algunas parejas una tarea sumamente ardua, especialmente para quienes han descuidado su propia persona, pues ya no cuentan con el ímpetu de la juventud, han dejado de mirarse y atenderse durante muchos años por estar dedicados a ocuparse y cuidar a los hijos.

En los casos de deterioro físico o psíquico por enfermedades degenerativas o crónicas en alguno de los miembros de la pareja, el otro puede ejercer el rol de cuidador, lo cual no siempre resulta fácil. En otras ocasiones, los roles se invierten, los hijos habrán de hacerse cargo de los padres ancianos. Esta última etapa es un periodo para cosechar lo sembrado, por ello, la forma de vida a que acceden los cónyuges, dependerá de cómo se haya vivido las etapas anteriores.

En resumen, la pareja es uno de los pilares, que contribuye a la existencia y permanencia de la familia, sin importar la etapa en que se encuentra. Por ello, son las conductas que la pareja realiza en cada interacción, las que ocupan un papel primordial, que actúa socialmente como una unidad, de la cual dependerá su desarrollo y su funcionamiento.

CAPÍTULO 4

CONFLICTO EN LA RELACIÓN DE PAREJA

4.1. Definición de conflicto

La palabra “conflicto” proviene del latín *conflictus*, que significa “con golpe”, sin embargo, cuando dos personas entran en contacto, su enfrentamiento no necesariamente es de manera brusca, éste puede ser sin golpes verbales ni físicos (Escobar, 2003). Por su parte, Covarrubias (1975, citado en Flores, Díaz-Loving y Rivera, 1989) indica que el conflicto es un estado de tensión, dentro de una estructura de interacción establecida, determinada por la presencia simultánea de acciones o tendencias de acciones incompatibles.

Deutsch (1973, citado en Flores, Díaz-Loving y Rivera, 1989) apunta que el conflicto es una situación de incongruencia en la que existe incompatibilidad entre personas, que impide, obstruye, interfiere, daña, o hace menos deseable o efectiva la interacción. Asimismo, Tourzard (1981) conceptúa el conflicto como una desviación del estado normal de la actitud y del comportamiento humano, que puede ser eliminado mediante la educación y la formación. Becuar (1985) por su parte, refiere que el conflicto es el sentimiento que el individuo experimenta cuando la conducta de otra persona interfiere con lo que le hubiera gustado hacer.

Daza (1998) menciona que un conflicto es una situación definida por ciertas relaciones entre grupos, organizaciones o individuos, quienes tienen objetivos contradictorios, con valores inconciliables, o que persiguen simultánea y competitivamente la misma meta, generando una lucha de poder. Desde esta perspectiva psicológica, el conflicto social se define por la existencia de un comportamiento agresivo que tiene su origen en una situación externa frustrante.

Vinyamata (2001) señala que los conflictos están presentes en todas las manifestaciones de la vida, en su sentido general, engloba disputas, crisis, problemas, dificultades extremas y conductas violentas que puede significar destrucción, dominación, frustración, guerra, desgracia, dolor, sufrimiento, angustia, ofuscación, bloqueo, violencia, etcétera. No obstante, los conflictos también pueden representar crecimiento, oportunidad, posibilidad de innovación, cambio, regeneración, estímulo, mejora, descubrimiento y serenidad; además, indica algo que está sucediendo, que se puede retardar, pero no se puede impedir. En este sentido, los conflictos permiten avanzar, mejorar, prevenir su función regeneradora y sacar provecho. Por lo anterior, se considera que:

El conflicto es la oposición de intereses en las relaciones sociales, que puede tener una dirección positiva (de evolución), o negativa (de decaimiento), según lo decidan los involucrados.

4.2. Funcionalidad del conflicto

Sarquis (1993) menciona que los conflictos pueden servir para que la relación y la persona crezca, o también para que se destruya, por ello, son considerados como una parte saludable en la relación familiar y en el proceso de la vida de pareja, siempre que los esposos puedan negociar soluciones durables, con confianza, sin temores y con honestidad. Asimismo, las verdaderas batallas, en las cuales se muestran todos los resentimientos acumulados y la ira incontenible, surgen por no saber resolver las diferencias a tiempo, y por no usar el conflicto como una forma de crecimiento. Las causas de fricción siempre están presentes en la pareja, pero lo más importante, es manejar y dirigir las peleas, sacando lo mejor de ellas sin que se vuelvan una enfermedad incurable. Evia (1997) por su parte, sugiere que el conflicto debe funcionar como una oportunidad de acercamiento y entendimiento mutuo, más que como un momento desagradable que se prefiere evitar.

4.3. El conflicto y la disponibilidad de cambio

En la convivencia cotidiana no siempre se tiene relaciones satisfactorias, es posible que una pareja se enfoque en generar conflictos, más que en desarrollar habilidades para enfrentarlos y resolverlos. Aguirre (1989) señala que cuando una pareja muestra problemas, lo más importante es saber cómo manejar esas diferencias. Por ello, cuando la pareja llega a un acuerdo, se incrementa la armonía en la relación, sin embargo, cuando un episodio termina de manera insatisfactoria, se reduce la estabilidad emocional y se presagia una separación. Por ejemplo, una discusión negativa entre la pareja se caracteriza por las ofensas y la referencia a otros asuntos no relacionados. Haughey (1980) refiere que dentro de una discusión negativa casi ninguno de los dos escucha, mientras ambos tratan de lastimarse verbal o físicamente; en contraste, si la pareja desea una solución positiva, ambos encuentran una manera de resolver su enojo, para sentir que son escuchados y que pueden generar sentimientos positivos.

De acuerdo a lo señalado por Aguirre (1989) existen cinco posiciones frente al conflicto:

1. *Yo gano tú pierdes*: El mensaje es “yo estoy en lo correcto y tú estás equivocado”. Esta posición supone que los asuntos son claros y simples al reducir “mi forma de ser es la mejor y la única”.
2. *Me retiraré*: Asumir una posición de “me siento tan incómodo que evitaré el conflicto”, porque no hay esperanza de que la gente pueda cambiar.
3. *Cederé*: En éste se encuentra “quiero seguir, pues necesito...”.
4. *Negociar*: Se puede entender “yo tengo la mitad de la verdad y necesito tu otra mitad”, con la posibilidad de acabar con las dos mitades y no llegar a la verdad.
5. *Me importas lo suficiente para confrontarte*: Se adopta la posición, “me interesa nuestra relación y sostengo una posición íntegra y honesta”. Esta es una mejor forma

de resolver el conflicto, dado a que en las opciones anteriores ambos pierden o definitivamente no se resuelve el conflicto.

4.4. Conflictos en la Relación de Pareja

En la relación de pareja, se viven episodios de confrontación y de conflicto, así como de paz y de armonía. Costa y Serrat (1995) mencionan que cuando ambos miembros de la pareja tienen poco tiempo de vivir juntos, tienen la oportunidad de tomar decisiones importantes y de afrontar problemas, lo cual puede originar choques entre la realidad y las expectativas. Cuando esos choques son significativos, se presentan con mayor frecuencia los siguientes indicadores para el desarrollo del conflicto:

- ⊗ Déficit de habilidades
- ⊗ Deficiencias en el control de estímulos
- ⊗ Cambios en el entorno
- ⊗ Preferencias desiguales en el grado de intimidad deseada

Attie (1989) menciona los siguientes factores que propician conflictos entre la pareja:

II *Factores externos:* Las épocas de crisis política, económica o social del país, la pérdida de trabajo en uno de los cónyuges, estrés en el trabajo, la mudanza del domicilio conyugal, las tensiones en la familia de origen de uno de los cónyuges, una enfermedad aguda o crónica de uno de los miembros de la familia de origen o de la familia actual de los cónyuges.

II *Factores internos:* Las situaciones inevitables de fricción, por el mismo hecho de la convivencia, por ejemplo, el nacimiento o la presencia de un hijo, un accidente, o una enfermedad aguda de uno de los miembros de la pareja o de sus hijos, la superación profesional de uno de los cónyuges, la decisión de la mujer

de trabajar, el ascenso en el trabajo de uno de los cónyuges, las crisis personales de cada cónyuge a lo largo de su vida, y las crisis de la propia pareja.

Además de los factores externos e internos, existen situaciones que pueden influir y provocar problemas, los cuales podrían ser: la influencia de personas ajenas a la pareja que modifican el ambiente de la relación, por ejemplo, las opiniones de los suegros, de los amigos o de las personas ajenas, tales como, médicos, abogados, consejeros, etcétera (Attie, 1989).

Por su parte, Daza (1998) menciona que los conflictos pueden originarse durante la situación matrimonial en los siguientes casos:

Si las normas y preferencias personales del esposo no se compaginan con las de la esposa.

Si el desempeño del esposo no corresponde con lo que la esposa espera de él.

Si la forma de ser de la esposa no concuerda con la idea que el esposo tiene de ella.

Anderson (1980) considera que cuando el esposo y la esposa tienen orientación hacia distintos sistemas religiosos, sociales, regionales y políticos, resulta evidente que existirá una gran probabilidad de que los nuevos cónyuges se rijan por pautas normativas no compartidas, originando conflictos, desacuerdos o malos entendidos.

Minuchin y Fishman (1987) indican otros problemas en el sistema familiar tales como, la pérdida de empleo del padre, da lugar a un intercambio temporal de roles, la madre se ocupa del ingreso económico de la familia y del cuidado de los hijos, esta situación provoca tensiones en la pareja y posiblemente, entre padres e hijos. Por su parte, Rojas (1995) afirma y especifica que todas las relaciones de pareja mantienen un delicado equilibrio de poder entre ellos, aunque éste sea a menudo tan sutil, impalpable y automático, que ni ellos mismos ni los demás los detectan, por ello, exigen un

continuo afinamiento para remontar los múltiples conflictos, presiones, cambios y ansiedades existenciales que emergen inevitablemente a través del tiempo. De esta manera, considerando que el conflicto de una u otra forma se presenta, es importante no dejar de lado, el hecho de que su resolución hace que la pareja fortalezca vínculos.

En suma, el conflicto en la relación de pareja es una oportunidad para lograr acuerdos, mantener un equilibrio y un ajuste constante, en cualquier área en la que interactúe.

4.5. Áreas de Conflicto en la Relación de Pareja

Naranjo (1997) señala que las áreas que han estado presentes, y en las que seguramente, algunas parejas han dialogado a lo largo de su vida en común, son: la vivienda, el trabajo de ambos, la independencia, los momentos de ocio, la diversión, la economía, el sexo, la colaboración, el respeto, la igualdad en la pareja, el intercambio/contraste de ideas, la familia política, el pasado, las expectativas elevadas en el otro, la exigencia, la responsabilidad compartida, las críticas, los reproches, las tristezas, las alegrías, las creencias, los hijos, la influencia social, y el proyecto de vida.

Ahora bien, dentro de estas áreas de diálogo, se originan conflictos en la pareja, mismos que suceden en distintos contextos, tales como, el socioeconómico, el cultural, el emocional o el político. Sager (1987) menciona que las áreas que involucran la relación de pareja, y en donde se generan más conflictos son: la comunicación, el estilo de vida, las familias de origen, la crianza de los hijos, las relaciones con los hijos, los mitos familiares, el dinero, el sexo, los valores y los intereses. Betcher y Maculey (1990) por su parte, nombran siete áreas básicas en las que se presentan conflictos en la relación de pareja, éstas son: el género, la fidelidad, el dinero, el poder, el sexo, la privacidad, el manejo y cuidado de los hijos. Sarquis (1993) refiere que las áreas de interacción conflictiva son: la comunicación, el sexo, las diferencias de género, el poder, el dinero, las lealtades con la familia de origen, la presencia de los niños y la forma de abordar la intimidad, o bien, por la influencia de las características

interpersonales que están permeados por creencias y mitos. Roche (2001) por su parte, señala que las áreas de interacción que provocan conflictos en la relación de pareja son: la administración del dinero, la toma de decisión acerca de la distribución del trabajo de casa, el tipo de relación con los familiares políticos, la planeación de la educación de los hijos, etcétera. Siendo éstas, las principales áreas de conflicto en la relación de pareja, es necesario profundizar en cada una de ellas, como se presenta, a continuación.

Diferencias de Género

La existencia de distinciones socialmente aceptadas entre hombres y mujeres es lo que da fuerza y coherencia a la identidad de género, sin embargo, hay que tener en cuenta que es un hecho meramente social y no biológico. Hierro (1995) señala que el género, se refiere a la construcción identitaria de lo masculino y lo femenino, y a la asignación social de las diferentes cualidades y atributos propios del hombre y de la mujer. Las relaciones hombre/mujer se encuentran estructuradas en términos de dominación-subordinación, asumiendo intercambios tanto de cooperación como de conflicto. Dentro de estas situaciones cooperativas-conflictivas lo masculino y lo femenino son rasgos activos inmersos en una constante renegociación. La desigualdad hombre/mujer esta impuesta por el poder sobre el sexo/género. En el funcionamiento de las tareas basadas en el género existen tres supuestos centrales sobre los roles masculinos y los femeninos:

1. Los hombres creen que deben tener siempre el privilegio y el derecho de controlar la vida de las mujeres.
2. Las mujeres creen que son responsables de todo lo que va mal en una relación humana.
3. Las mujeres creen que los hombres son esenciales para su bienestar.

Estos supuestos se combinan para crear algunas interacciones y problemas entre hombres y mujeres. Los dos primeros son manifestaciones del hombre poderoso sobre la mujer impotente, asimismo, ambos adquieren su *status* únicamente en virtud de su

género. El tercer supuesto explica parcialmente porqué las mujeres se mantienen conectadas a los poderosos. Goodrich (1991) menciona que los subordinados tienen que gozar del favor de los que dominan para poder existir, en tanto que estos últimos necesitan de los subordinados para poder dominar.

Como consecuencia de los avances feministas se originan conflictos en las parejas, Sarquis (1993) menciona que uno de los conflictos y/o la separaciones de las parejas que se presentan con mayor frecuencia, es cuando el sueldo de la mujer es más alto que del marido; y ocurre lo mismo entre las mujeres que son profesionales con trabajos liberales. Asimismo, la independencia económica implica más seguridad y un mayor número de opciones de trabajo, sin embargo, el peor agravio que sufren colectivamente las mujeres que tienen doble jornada laboral fuera y dentro del hogar, es que a pesar de que la pareja comparte todo un discurso acerca de la <<igualdad>>; la mujer se queja de las <<debilidades>> del marido, y el hombre se queja de la <<independencia>> de su esposa. Sin embargo, Rojas (1995) señala que los hombres que apoyan la igualdad de los sexos y el progreso socioeconómico de la mujer, son los que colaboran con su pareja a ajustar el trabajo fuera de casa y colaborar en los labores del hogar, equilibrando las responsabilidades de los quehaceres de la casa y del cuidado de los hijos. A pesar de estos cambios positivos de actitud que han experimentado algunos hombres, la causa más importante de resentimiento en la mujer, sigue siendo la resistencia del compañero a compartir las responsabilidades hogareñas, pues parece ser, que los hombres están constantemente preocupados por actividades fuera de casa.

Alarcón (1996) indica que cuando la mujer compite abiertamente con el hombre por ocupaciones de mayor jerarquía, por salarios mayores o iguales, se generan conflictos, porque no hay un consenso respecto a las funciones de cada cónyuge, el hombre ve amenazada su hombría, ya que supuestamente, un verdadero hombre es aquel que no permite que su mujer trabaje y gane dinero. Además, la mujer que no trabaja, ha sido entrenada para ser la sombra y el apoyo del esposo, y aunque ella crezca, siempre estará bajo la sombra de éste, sin embargo, el tipo de crecimiento al que

se hace referencia, sólo se limita al desempeño ante la sociedad, mediante la organización de reuniones, el cuidado de los hijos, el mantenimiento o supervisión doméstica, etcétera. Castillo y Ortega (1996) por su parte, señalan que las mujeres que únicamente son amas de casa, carecen de un poder explícito, se sienten imposibilitadas para buscar un trabajo asalariado, porque siempre han estado en el hogar, sumisas y sintiéndose que no saben hacer otra cosa que actividades domésticas. La mayoría de las mujeres están acostumbradas desde pequeñas a depender económicamente primero, del padre y después, del cónyuge, asumiendo la idea de que ellas no pueden salir adelante por si solas, y el hombre aprende que al ser él, quien gana el dinero y ‘mantiene’ a su familia, tiene el poder dentro de ésta y por tal motivo, debe ser atendido en sus necesidades y en sus gustos.

Casado (1991) por su parte, señala que la recuperación de las características masculinas, en la mujer, significa ejercitar su capacidad de autonomía, de decisión, de responsabilidad, de independencia; en el hombre, los aspectos a recuperar son: su emocionalidad, su pasividad, su visión estética y su lúdica de la vida que estaba siendo anulada por el bien supremo del pragmatismo racional durante algunos años. No obstante, el proceso en el hombre puede ser más difícil porque aparentemente no hay ventajas y parece que la única consecuencia es una pérdida de *status* y de poder. Esta escasez de ventajas aparentes está produciendo un desequilibrio entre el ritmo de vida de la mujer, y también, es el origen de algunos conflictos, al analizar los procesos psicológicos de una situación determinada. Este cambio en los roles, hacen imposible mantener inmutable la relación de poder y de complementariedad.

Debido a que existen diferencias de género entre hombres y mujeres respecto a los roles que desempeñan en actividades laborales y familiares, es evidente que cada uno tiene distintas formas de analizar, resolver, negociar y reconocer los problemas. Cvetkova (1974) menciona algunos adjetivos que califican o etiquetan las características del ser humano. La mujer mexicana debe ser: decente, honesta, abnegada, simpática, bondadosa, fiel, bella, económica, obediente, honrada, sumisa,

digna, virgen, comprensiva y dispuesta a sacrificarse y autoanularse sin la menor protesta. El hombre mexicano deber ser: agradable, profesionalista, amable, generoso, guapo, simpático, alto, atento y con buena educación. Sarquis (1993) señala que las diferencias de género afectan a la relación de pareja porque tanto el hombre como la mujer utilizan su inteligencia de diferente manera, existiendo distinciones en el conocer o diferenciar los significados de acuerdo a la construcción de su mundo y de su verdad. Por ello, actualmente se lucha por la equidad de género, más que por la igualdad.

El Poder

Desde un punto de vista psicológico, el poder en la pareja se aplica en el contexto interpersonal, vinculado a la necesidad de reconocimiento, admiración, autoestima, afecto y respeto que llevan al ser humano a sentirse satisfecho. Barragán (1981) indica que durante el ciclo vital, el poder se ejerce de manera diferente, en distintas manifestaciones en todos los miembros del sistema. Por ello, muchas veces se ejerce el poder sin que haya un acuerdo explícito en la pareja y éste puede estar conducido bajo una premisa como <<yo mando pero tu me regulas>>, no obstante, Sarquis (1993) menciona que, aquellos que tienen el poder recurren a las reglas de disciplina y de control, mientras que aquellos que no tienen el poder privilegian las relaciones.

Dentro de la relación de pareja, siempre existe un grado de autorización mutua con respecto al ejercicio de poder; cada uno delega en el otro cierta autoridad y cierta toma de resoluciones en forma voluntaria, por ello, el poder es un tema vinculado al género, por ejemplo: a las mujeres, se les encarga que ejerzan una clase de poder que al mundo le es difícil comprender y que no corresponde a una definición más divulgada, este poder es el de atender, prestar atención, facilitar y hacer crecer a otro, es así como la mujer se ocupa de la educación de los hijos y ayuda en muchos momentos a aumentar las capacidades, los recursos, la efectividad y la habilidad de los demás, a los hombres, se les otorga un poder explícito y reconocido de ejercer capacidades lógicas concerniente a la base de los principios y las reglas. De esta manera, los cambios de

poder en la relación son un desafío para cualquier matrimonio y una experiencia dolorosa para ambos cónyuges, porque estos cambios son difíciles y conllevan grandes dificultades, incluso, el cambio puede ser difícil para las parejas que hablan frecuentemente de ello, debido a las normas de la relación que se han establecido desde el inicio de ésta. El poder en la relación de pareja, está muy marcada por la acción de dar y recibir, sin embargo, Rojas (1995) señala que cuando se entabla un conflicto de poder, la dependencia mutua y la reciprocidad se transforman en la lucha por ser el primero.

Barragán (1981) clasifica el poder en tres tipos de relación en la pareja:

1. Relación igualitaria: Ambos dan y reciben órdenes.
2. Relación complementaria: Uno manda y el otro se somete.
3. Relación paralela: Alternan de acuerdo a la situación.

En cada tipo de clasificación de la relación se resuelve un patrón definitivo de dominación con la consolidación de las relaciones simétricas, complementarias y paralelas. Por ello, su equilibrio varía bajo dos influencias, la primera es la salida de los hijos del hogar, y la segunda es el mundo exterior que se equilibra con el poder dentro de casa (Barragán, 1981).

Actualmente, el poder en la relación de pareja se ha transformado, por tanto, la posibilidad de mantener una relación equitativa origina una lucha de poder entre hombres y mujeres, con el fin de salir victorioso frente al cónyuge, aunque la pareja no se da cuenta que hay una división en el matrimonio, en donde los dos pierden, y no hay un sólo vencedor.

Los Hijos

La mayor fuente de tensión en el matrimonio es la transición que se produce desde la etapa de ser pareja; en ese momento, la llegada de los hijos genera rápidamente la situación triangular, el hombre se siente excluido por la fuerte preocupación de la madre hacia el hijo, o la madre se siente excluida porque el padre muestra más interés en el hijo que en ella. La presencia de los hijos, además de exigir adaptación a un nuevo rol, genera dificultades en la medida en que hay que compartir el espacio que se ha logrado como pareja. Por ello, generalmente, aparece la culpa por dejar de lado a la pareja, aunque también puede surgir culpa por no poder compartir tiempo con el cónyuge y con los niños (Sarquis, 1993).

La Privacidad

Sarquis (1993) indica que la privacidad en el matrimonio es una fuente de conflicto que se gesta en varias situaciones, en el espacio, en el tiempo, en el pensamiento, en la emoción y en la propia identidad. Debido a la imposibilidad de tener un espacio propio en donde los cónyuges puedan pensar, vivenciar y sentirse protegidos frente a los demás. Barrón (1993) por su parte, señala que para lograr privacidad se debe aceptar la necesidad de crecer y profundizar la relación con el otro en cada momento de la convivencia, para poder expresar los conflictos y sobre todo para comprender que en la interacción conyugal, los dos son los responsables. Daza (1998) sugiere que los matrimonios deben mantener cierta proporción de privacidad y de guardar secretos. En los matrimonios armónicos, existe un máximo de privacidad, por ello, los secretos no compartidos en el matrimonio pueden ser indicadores de sentimientos de culpa, desconfianza, egoísmo o inmadurez, no obstante, si esos secretos se llegan a conocer de manera premeditada o accidental puede ocasionar conflictos que quizá con el tiempo no se olvidan. Álvarez (1986) por su parte, refiere que la privacidad, la independencia y el respeto, son indispensables para una buena relación de pareja, y sin estos elementos, la pareja puede tener problemas y desavenencias.

La infidelidad

Relación extraconyugal, adulterio, infidelidad, traición, “segundo frente” o *affaire*, son algunos de los términos frecuentemente empleados para denominar la involucración sexual entre una persona casada y alguien que no es su cónyuge (Corona, 1980).

Pérez (1989) menciona que las causas que conllevan a buscar relaciones extramaritales, son diferentes en los hombres y en las mujeres. El hombre, es infiel porque tiene el deseo de nuevas conquistas y de variedad para sentirse sexualmente satisfecho. La mujer es infiel porque se siente humillada y despreciada por su pareja, tiene la impresión de no ser deseable para su pareja, por tal motivo, su amor propio herido, se vuelve un motivo poderoso para recurrir a la infidelidad.

La infidelidad como cualquier otra crisis, puede resultar positiva si se enfrenta de forma constructiva, ya que ayuda a explicitar algunas disfunciones en la relación (Casado, 1991). Sin embargo, Streaan, (1986) aclara que la infidelidad beneficia al matrimonio siempre y cuando se trate de parejas separadas, aburridas o propensas al conflicto.

Ahora bien, si las áreas de conflicto ya descritas, se viven en la relación de pareja, Vilchez (1985) y García (2004) coinciden en que las tres áreas más significativas del conflicto en relación de pareja, son: 1) La sexualidad, 2) El dinero, y 3) La familia política, por tanto, a continuación se detallan estas tres áreas como parte fundamental de la presente investigación.

4.5.1. Las Relaciones Sexuales

Las relaciones sexuales son una de las áreas más íntimas de todas las que conforman el panorama de la relación de pareja. Naranjo (1997) menciona que en esta área, las parejas suelen tener mayor cantidad de fricciones, y no es porque las relaciones

sexuales sean algo especial, sino porque todas las dificultades que se manifiestan en otros campos de la relación de pareja, tarde o temprano afectan a las relaciones sexuales. Por ello, es innegable, que cuando las personas no muestran amor en otros ámbitos de la vida en pareja es casi imposible disfrutar de la actividad sexual debido a que el resentimiento y los problemas no resueltos reprimen los impulsos sexuales. Sin embargo, Daza (1998) señala que existen parejas que a pesar de todos los problemas que pudieran tener durante el día, tienen relaciones sexuales y arreglan sus problemas en la alcoba.

Fine (1988) menciona que un aspecto importante para las parejas, es que tengan una relación sexualmente satisfecha donde desarrollen sus propios hábitos y gustos, para guiar sus intereses, permitiéndose todo lo que a ambos los “estimule”. Rojas (1995) señala que para lograr la satisfacción, la pareja necesita principalmente, atracción física y sexual como una condición para la estabilidad y la continuidad de la pareja. Debido a que la intensidad de la pasión romántica es efímera, la intimidad termina por entrometerse y eliminar el misterio en la pareja. Por ello, la pasión sexual es uno de los ingredientes más frágiles del amor.

Cortés, Díaz-Loving, Reyes, Rivera (1996) afirman que el hecho de que la pareja se sienta satisfecha en aspectos físico-sexuales incrementa el número de relaciones sexuales y viceversa, la frecuencia de relaciones sexuales incrementa la satisfacción sexual. Además, la satisfacción sexual está relacionada con el poder que se da dentro de las relaciones sexuales como: quién toma la iniciativa, quién manipula y quién controla éstas. Asimismo, Naranjo (1997) sugiere que es necesario que la pareja se comunique acerca de cómo ha ido y qué se puede hacer para mejorar las relaciones sexuales. No obstante, existe la idea equivocada de que el hombre es quien tiene que llevar la iniciativa y el ritmo en la relación sexual.

Ehrlich (1989) propone que un factor que causa satisfacción en la pareja, es dar a conocer placeres y disgustos sexuales, por ello, es necesario no permitir la continuidad

de una relación sexual incómoda o carente de educación sexual adecuada, porque la relación de pareja se podría deteriorar al no dialogar acerca de este tema. Asimismo, la pareja que tiene muchos años de casados, debe revisar periódicamente sus hábitos sexuales para propiciar interés en el matrimonio, ya que mientras la relación tiene más tiempo, la frecuencia de las relaciones sexuales va disminuyendo, por ello, es importante hablar acerca del momento (lugar y hora), de la frecuencia con que se tienen relaciones sexuales, y de las expectativas que tiene cada cónyuge acerca del otro para mantener una vida sexual satisfactoria.

Rojas (1995) por su parte, menciona que muchas parejas se quejan de llevar una vida sexual insatisfactoria por falta de habilidades para solicitar contactos sexuales, o porque no existe una comunicación clara entre ellos. Naranjo (1997) refiere que la frecuencia con que la pareja tiene relaciones sexuales, la monotonía que uno de los cónyuges quiere romper pero el otro no, la no participación de uno, o bien, una relación egoísta en la que uno de ellos va “a lo suyo” sin atender las necesidades del otro, son motivos de discrepancias en la relación de pareja. Álvarez (1986) indica que la insatisfacción sexual se debe en parte a que el o la compañera no son lo suficientemente atractivos para ser un estímulo sexual efectivo, en este caso, la falta de atractivo no se limita a aspectos físicos sino a diversas cualidades humanas, por ejemplo, cuando algún miembro de la pareja es poco inteligente, aburrido o débil de carácter. Daza (1998) considera que los conflictos sexuales se basan en una incompatibilidad en la realización del acto sexual, ocasionado por la falta de tacto, las prisas, la falta de comunicación en todos los niveles, y el desconocimiento de las zonas erógenas.

Fine (1988) por otra parte, señala que hay casos en que la pareja retira la actividad sexual para castigar al otro. Asimismo, el acto sexual sirve para controlar al compañero, exigiendo algo a cambio. Por ello, el sexo es un arma o instrumento que crea tensiones emocionales, y propicia el fracaso, principalmente, cuando la comunicación sexual entre cónyuges no está bien, debido a la maneras distorsionadas de vivir el rol masculino y el femenino, a la falta de información, a la falta de

espontaneidad, a la educación recibida, a la forma de vivir su sexualidad llena de angustia, temores, ansiedades, inhibiciones, culpabilidades, falta de confianza y de diálogo entre la pareja; vinculado a problemas sexuales (por ejemplo: frigidez femenina, falta de lubricación, anorgasmia, disfunción eréctil, eyaculación precoz, etcétera).

Por ello, la ventaja de que ambos expresen en su momento lo que les agrada y les desagrada, es que hablen de lo mucho que los une, de lo que pueden hacer, ingeniar, disfrutar, de cómo se sienten antes y después del extraordinario estado de *relax* que sienten, del recuerdo que tienen el uno del otro cuando no están juntos, de cómo se hacen el amor cuando se acarician, se miran y se conectan con el interior del otro. Además de expresarse explícitamente la disponibilidad para incorporar nuevas formas, nuevos ritmos, más enérgicos, más tiernos, más románticos y más delicados y manifestarse el deseos de jugar, de experimentar, de alegrar la relación sexual, de realizar el acto sexual en lugares distintos, utilizando atuendos poco usuales, teniendo distintas posturas; sin embargo, estas variantes no son para establecer competiciones, sino para mostrar la entrega al otro, aunque posiblemente, habrá ocasión donde sólo se tiene la necesidad o el deseo de ir directamente a “lo ya conocido” sin que ello signifique una rivalidad o un desinterés (Fine (1988)).

4.5.2. La Distribución de Dinero

El dinero representa la clave de la distribución de poder y de la autoridad, lo que culturalmente se le adjudica al hombre. En tanto que para otros, el dinero significa amor, en el sentido que es un símbolo que constituye la expresión de cariño. Sin embargo, Díaz-Loving, Ojeda, Rivera, Sánchez (1996) sugieren que no debería existir ningún problema en el aspecto económico, en cuanto ambos cónyuges lo perciban como un aporte al sustento del hogar, sin cuantificar cuánto más o cuánto menos cada uno contribuye a la satisfacción de las necesidades materiales y físicas del hogar, y sin que el aporte de dinero genere una posición de poder dentro de las decisiones de la pareja.

La forma de conceptualizar el manejo del dinero está muy vinculada a aquellos patrones aprendidos en las familias de origen, además de presentar diferentes matices y significados culturales. Lemaire (1992) señala que en las situaciones más miserables, la función del dinero es principalmente alimentaria, y los conflictos sólo pueden versar acerca de cómo utilizar el dinero y entonces, esta elección puede provocar conflictos y lucha por el poder de decidir. Rago (1999) por su parte, indica que el dinero puede asociarse al éxito, al uso del poder, a la inteligencia y a la explotación, por ello, el manejo adecuado del dinero en la pareja satisface necesidades básicas, tales como: comida, vivienda, educación, recreación, etcétera Asimismo, es un sistema simbólico para expresar problemas que están asociados al poder, y por tanto, al control.

Naranjo (1997) considera que es necesario que existan acuerdos respecto a las cuestiones que se consideren prioritarias en la familia (qué comprar, para qué y cuándo hacerlo), ya que las compras que un miembro realiza van a repercutir en ambos: uno compra, pero los responsables de pagar son los dos; por ejemplo, si un negocio/inversión ha salido mal, ambos son responsables. Por ello, las diferencias en lo económico no parecen ofensas personales, tampoco parecen faltas de respeto al otro, sin embargo, van hundiendo a la pareja en continuos altibajos, que poco a poco minan su estabilidad y su armonía.

Sánchez Muñoz y Sánchez Muñoz (2004) mencionan que es difícil manejar el dinero y los bienes; pero es conveniente que desde el inicio de la relación quede claramente especificado ‘lo tuyo, lo mío, lo nuestro’, para evitar conflictos respecto a la distribución de dinero y dividirlo de manera tajante (mi dinero y tu dinero), es necesario formar un fondo común para los gastos de la casa, y proveer a cada cónyuge, una cantidad de dinero para utilizarlo de forma autónoma. Con ello, la mujer aprende a administrar el dinero, y a tomar decisiones dentro de la economía familiar, para no pedirle dinero al marido y para evitar que el marido tenga que estar solicitando dinero a su mujer. Por ello, es conveniente hacer cuentas y distribuir el dinero al comenzar la vida en común y establecer entradas y salidas semanales, quincenales o mensuales dependiendo del ingreso económico, tomando en cuenta la actividad que realiza cada

cónyuge y definiendo cuáles son los gastos indispensable y cuáles son gastos innecesarios.

Esteva (1992) por su parte, señala que la disponibilidad de dinero en la pareja, permite evaluar los grados de autonomía y de influencia o de poder que cada uno ejerce en el otro. En consecuencia, muchos esposos prefieren convencer a su pareja de que no trabaje, para no sentirse intimidados y con el temor de perder el derecho a ser el único que se encarga de la administración del dinero.

Daza (1998) por otra parte, considera que el dinero es un factor importante, que permite el cumplimiento de los objetivos que se propone la pareja a través de los años, ya que la pareja va enfrentando nuevas y distintas situaciones financieras, así como diversos problemas interpersonales.

- ∂ La adquisición y el amueblado de una casa.
- ∂ El nacimiento de los hijos.
- ∂ El apoyo económico durante los años de educación de los hijos.
- ∂ La jubilación, generalmente para los varones representa cambios.

Sin embargo, estos objetivos en ocasiones no se cumplen, Sánchez Muñiz y Sánchez Muñiz (2004) mencionan las siguientes causas:

- *Machismo*: El hombre se opone a que la esposa trabaje, y más si ella puede llegar a ganar más que él.
- *Falta de sinceridad*: Al hombre o a la mujer les da miedo comunicar que están gastando parte de su sueldo en gastos personales y no mencionan cuánto ganan, y esconden su dinero.
- *Desempleo de uno de los cónyuges*: Para el hombre es muy difícil quedarse sin trabajo, pues se afecta su orgullo al perder parcialmente su independencia, porque,

- para él, ser proveedor es la función más importante en la familia. Para la mujer es buscar nuevas actividades y aprender a salir victorioso frente a cualquier obstáculo.
- *Aportación desigual*: Cuando uno de los dos se gasta el dinero en cosas innecesarias, el que aporta más, se siente explotado y utilizado. En este caso, lo importante es dialogar, manifestar la inconformidad y llegar a acuerdos.
 - *Estrechez económica*: Cuando el dinero escasea se dice que “el amor sale por la ventana”, sin embargo, en la vida matrimonial hay que estar preparando, porque las personas se vuelven susceptibles y los problemas afloran, por ello, es necesario que los cónyuges dialoguen y permanezcan unidos.
 - *Préstamos económicos*: Cuando entre los cónyuges se prestan dinero, deberán pagarlo para evitar que el que presta se sienta abusado; es usual que en este tipo de préstamos el dinero no se devuelva, y no se le de importancia, aunque a largo plazo, este hecho va alejando a la pareja.
 - *Gastos superfluos*: Es importante no excederse en los gastos por capricho. Hay mujeres que son compradoras compulsivas, que deben limitarse, gastar sólo en lo necesario y saber manejar el dinero.
 - *Mujer del hogar*: Cuando únicamente el hombre aporta dinero a la familia puede manipular a su esposa con el dinero. El “si no me das esto, no te doy dinero”, no es equitativo porque ella trabaja en los quehaceres domésticos.

Ahora bien, David (2002) señala algunas situaciones que permiten vislumbrar cómo el dinero genera problemas en la relación de pareja.

- ≥ Cuando el dinero maneja el poder en la relación de pareja. Si un miembro de la pareja gana más que el otro es un medio de poder, para dominar, maltratar, someter y humillar a la otra persona.
- ≥ Cuando no hay dinero no se puede vivir de manera digna, ya que es un medio para la supervivencia del ser humano, además, el dinero proporciona tranquilidad, estabilidad y fortaleza.

- ≥ Cuando el dinero sirve para satisfacer las necesidades básicas aumenta la autoestima.
- ≥ Cuando el desequilibrio económico lleva a afectar la relación de pareja se necesita el diálogo, comunicación, respeto, cariño, etcétera
- ≥ Cuando el ingreso económico a través del trabajo remunerado puede convertirse en un elemento gratificante. Sin embargo, tenerlo como única prioridad, dedicando más tiempo para producirlo, convierte a la pareja en disfuncional, propiciando poco a poco la desintegración de la pareja y también transformando el hogar en una especie de hotel.
- ≥ Cuando la obtención del dinero es vista de diferente manera en hombres y en mujeres ya que puede destruir en un momento determinado la imagen que tiene un cónyuge de sí mismo o del otro, en función de los roles establecidos culturalmente.
- ≥ Cuando hay personas que creen que el dinero es afecto, se olvidan de dar cariño, de dialogar, y de comprender a su pareja y a sus hijos. Aun satisfaciendo necesidades básicas, no logran llenar los otros vacíos.
- ≥ Cuando se encuentran personas con gran poder económico. Hay dos formas de dar dinero, una es con amor y el otro es con sadismo. En esta última se da, pero después de hacer sufrir, maltratar, maldecir, etcétera, es una forma patológica de dar.
- ≥ Cuando las personas que no tienen la capacidad para planear, organizar, ahorrar, invierten el dinero en vicios como el alcohol, las drogas, etcétera, ocasiona malos manejos del dinero y, anula las necesidades prioritarias de la pareja.
- ≥ Cuando las personas abusan económicamente de su pareja (explotándolos, manipulándolos, aún teniendo dinero para asumir los gastos son egoístas guardándolo para ellos y no dar nada o casi nada para su pareja).

Casado (1991) menciona que la disminución de matrimonios en los últimos años, es ocasionado por el factor económico, por ello, el contrato matrimonial cumple una función de protección económica y social para la mujer, mientras que para el hombre, permite organizar una vida privada donde utilice su poder. Daza (1998) afirma

que durante los cambios que se van dando en la vida, el dinero puede convertirse en el chivo expiatorio de muchos otros problemas.

Sánchez Muñiz y Sánchez Muñiz (2004) refieren que en algunos casos, el deterioro principal de los conflictos económicos es la falta de comunicación directa, sincera y clara entre la pareja. En consecuencia, la actitud negativa de la pareja ante la distribución de dinero genera problemas, simboliza necesidades y expectativas, por ello, algunas parejas evitan hablar del asunto de una manera seria y profunda, porque en ocasiones se provocan roces y malentendidos.

4.5.3. La Familia Política

La familia política es el centro de muchas conversaciones en la vida de la pareja, Vilchez (1985) menciona que es de allí de donde cada uno viene, de esta manera, cada persona accede a casarse con alguien que lleva consigo un pasado determinado con una historia personal y con todo un contenido psicológico y cultural. Por ello, es de particular importancia la familia de origen, la estructura familiar que todo individuo tiene, ya que la estructura familiar esta compuesta de hábitos, modos, actitudes, enfoques, valoraciones, costumbres y rituales que en alguna medida los nuevos cónyuges tratarán voluntaria o involuntariamente de aplicar durante la convivencia diaria. Asimismo, repetirán el esquema de comportamiento aprendido en la propia familia, y a tener expectativas respecto al otro, basadas en esos esquemas. Muchas de las menciones que uno de los dos haga ante el otro acerca de algo que se hace ahora y que se hacía de otro modo en “su casa”, la de sus padres, puede llevar un matiz de comparación, entre las familias de origen y dejar implícita la idea de que en su casa se hacía de una forma y ahora quiere que se siga haciendo así.

Minuchin y Fishman (1987) consideran que los cónyuges al empezar a relacionarse con su nueva familia, pasan a un punto de mayor complejidad si se toma en cuenta que la nueva pareja proviene a su vez de familias de origen distintas. Por ello, la

primera tarea de la nueva pareja es negociar las fronteras de las relaciones con sus familias de origen, determinar territorios y obtener reconocimiento como un “todo” y no de la parte que se era, como una “unidad aparte”. Otra tarea, es el acoplamiento con el “otro”; creando pautas y reglas de intimidad, jerarquía, sectores de especialización, exclusividad y cooperación, de esta forma, lo importante, es llegar a acuerdos que promuevan el crecimiento en conjunto y que permitan un nivel aceptable de individualidad.

Sarquis (1993) por su parte menciona, que la lealtad con las familias de origen es uno de los conflictos más comunes en las parejas, su enfrentamiento y resolución es bastante difícil de abandonar y de implementar. Las lealtades se caracterizan por manifestarse de manera contradictoria y por tener diferentes significados para el hombre y para la mujer; ya que no sólo es un problema de roles, sino de aprendizaje sistemático y compartido que tiene su origen cultural y motivacional, sin embargo, una lealtad con la familia extensa puede ser un buen mecanismo de apoyo, siempre que no constituya una obligación porque, en ese caso, puede debilitar la relación de pareja e impedir su desarrollo y su afianzamiento.

Cuando la pareja tiene antecedentes familiares y culturales parecidos, probablemente tengan menos desacuerdos, es más cómodo vivir con alguien cuya vida se parece a la de ambos (Fine, 1988). Por ello, comprender los antecedentes familiares, permite hacer concesiones para las reacciones extrañas del otro a situaciones aparentemente sin importancia (Daza, 1998). De esta manera, cada cónyuge no puede caer en el error de no tratar a la familia política o acudir a ella sólo cuando tiene un problema. Por su parte, Sánchez Muñoz y Sánchez Muñoz (2004) afirman que amar a la pareja implica tener que aprender a convivir con su familia, por ejemplo, existen reuniones inevitables a las que uno de los cónyuges no le agrada asistir, tales como bodas, bautizos, aniversarios, etcétera y la forma más inteligente de abordarlas es asistiendo e intentar disfrutar del evento. No obstante, Vilchez (1985) sugiere que es adecuado mantener una distancia con la familia política siempre respetando los

derechos y límites de la otra persona, sin olvidar que el excesivo apego a los padres, el no saber cortarse el “cordón umbilical” a tiempo, serán motivos de conflictos y problemas en una relación matrimonial.

En ocasiones, la pareja no tiene suficiente confianza en sí misma, por eso sigue ligada a la familia de él o de ella, incluso viviendo en un mismo sitio. Posibilitando que, cuando la pareja encuentre dificultades, tenga la tentación de comentarlas a algún familiar, quien sin duda le aconsejará desde su propia experiencia, sin analizar en detalle el por qué la pareja ha llegado hasta ese punto; y seguramente este consejo estará impregnado por el afecto o la cercanía familiar, sin embargo, no siempre los padres y los familiares se mantienen imparciales en estas cuestiones, pues tratan de justificar en su hijo una conducta incorrecta con su esposa, la cual a pesar de todos los esfuerzos realizados, no podrá mantener por sí sola la convivencia con su esposo y con la familia de éste (Vilchez, 1985).

Bragado (1990) menciona que en la familia mexicana se ha institucionalizado la figura de los suegros, los que definitivamente han ganado ese lugar a pulso, al representar un agente que muchas veces, y con toda la fe del mundo viene a distorsionar la relación matrimonial, principalmente en aquellos casos en que está ausente un requisito fundamental, la madurez emocional. Sánchez Muñiz y Sánchez Muñiz (2004) por su parte, indican que los padres y los suegros deben de respetar la independencia de los hijos y deben aceptar al nuevo miembro de la familia, y olvidar la idea popular de que “Mi hij@ se merecía más”. Naranjo (1997) menciona que algunas veces los padres de la joven pareja, siempre con la mejor intención, asumen su responsabilidad, “ayudándoles en todo”, colocando y orientando cada uno de sus detalles, casi decidiendo por ellos, etcétera; siempre desde su punto de vista, y no desde la pareja, por ello, con frecuencia se comienza a ver aquella ayuda como una intromisión, que no saben cómo ponerle fin. Esto se complica mientras más lazos estén presentes entre la nueva pareja y las respectivas familias. Esta situación crea tensiones que habitualmente acaban con la salud de la pareja y, surge un fuerte antagonismo entre suegra y nuera,

que luchan por ganarse al hijo, quien por otra parte no tiene ningún interés en que se resuelva el problema, al cabo, él está muy cómodo con su madre y su esposa a sus pies.

Los principales conflictos entre la suegra y la nuera son:

- ⊘ Hijo dependiente de la madre (pegado a sus faldas).
- ⊘ Madre que ayuda económicamente al hij@.
- ⊘ Hijo que mantiene a su madre.
- ⊘ Nuera y suegra viviendo bajo el mismo techo.
- ⊘ Diferencia de valores y estilos de educación.
- ⊘ Competencia y celos.
- ⊘ Favores otorgados.

Por ello, la suegra suele ser el centro de continuos conflictos con la nuera, ya que ambas comparten el amor del mismo hombre. La relación suegra-nuera es más complicada más que la de suegro-yerno. El yerno suele llevar una relación más fácil, menos íntima y más despegada. En la relación con el suegro, son pocos los que ven con malos ojos a la nuera. A los hombres les gusta que sus hijos varones se casen. Lo normal es que reciba bien a la nuera y la traten con amabilidad, con mayor razón, si no tiene hijas, ya que advierten, que serán las nueras las que cuiden de ellos en el futuro (Sánchez Muñoz y Sánchez Muñoz, 2004).

Es de suma importancia que cuando la pareja empieza a convivir, debe elaborar una cantidad de acuerdos, como nuevas formas de manejarse con sus familias de origen, los aspectos prácticos de la vida en común y las diferencias delicadas y gruesas entre ellos como individuos, además, deben diseñar formas de enfrentar los desacuerdos. Porque la mayoría de las decisiones de una pareja al inicio del matrimonio está influenciada por lo que cada uno aprendió de su familia, por las alianzas con los padres. González (1996) señala que la pareja debe cambiar su dependencia respecto a los padres por una relación más adulta, más independiente, y plantearse expectativas más acorde a

su realidad individual familiar y social, evitar situaciones conflictivas que pudieran poner en riesgo la unión matrimonial.

Naranjo (1997) sugiere que deben evitarse todas las alucinaciones a la crítica de los familiares del otro, pues son sus familiares, y cualquier frase menosprecia al respecto, y es como si se dirigiera contra él/ella. El resultado podría esperarse como sentimiento de rechazo por parte del criticado o comparado.

4.6. Resolución de conflictos en la relación de pareja

Para que un conflicto pueda ser resuelto, Sánchez Muñiz y Sánchez Muñiz (2004) indican cuatro elementos con los que cuenta cualquier individuo:

1. *Inteligencia*: En los problemas matrimoniales se utiliza de manera diferente en comparación a la resolución de problemas profesionales.
2. *Voluntad*: Es fundamental para tener autocontrol de las emociones y de los sentimientos, y no reaccionar negativamente cuando el individuo se siente herido.
3. *Creatividad*: El enemigo del amor y de la familia, es el propio individuo, debido a la falta de desarrollo interior, a la pobreza del espíritu, al aburrimiento, a la frivolidad, a la asombrosa ausencia de imaginación.
4. *Aprender a negociar*: No se trata de que uno se subordine al otro y le obedezca, sino de aprender a ceder en algo para ganar en otra cosa, de esta forma, ambos ganan.

Por su parte, Aguirre (1989) sugiere las siguientes condiciones para poder solucionar un conflicto:

Mantener la discusión en el mismo tema.

No decirse insultos ni palabras hirientes.

No incluir a terceras personas.

No revivir asuntos del pasado.

Mostrar apertura frente a los argumentos sostenidos por la pareja.

Buscar el momento y el lugar adecuado.

Algunas personas manejan sus diferencias a través de algún tipo de negociación o estrategia de resolución, algunas personas sienten la necesidad de ser directos, confrontantes u hostiles con su pareja durante la discusión de un tema de fricción, otras prefieren ser indirectos, evadir o bromear en una situación de género.

Kelley (1983), considera que en una pareja existen tres estrategias para el manejo de una situación conflictiva:

1. *Competencia*: El comportamiento de las dos personas está enfocado hacia la satisfacción de sus propias necesidades y de sus deseos. Cada persona intenta imponer su propia solución al otro.
2. *Colaboración*: La solución de un problema se realiza de acuerdo a una estrategia cooperativa, los participantes de la discusión se encuentran preocupados tanto por sus propios deseos como por los de su pareja.
3. *Evitación*: Se evade utilizando diferentes tácticas, por ejemplo, hablar de manera abstracta, negar la existencia de un problema, bromear, cambiar el tema de conversación.

En resumen, los conflictos en la relación de pareja se pueden agrupar alrededor de los aspectos fundamentales que la estructuran, dichos conflictos, abarcan las áreas en las que se mueve la relación, hay algunas áreas en las que los conflictos aparecen con mayor frecuencia, no obstante, existen dos posibilidades de resolución, 1) Fortalecer la unión, aprender a negociar y establecer reglas y límites . 2) Provocar la separación al no querer acceder, a las necesidades de la pareja.

CAPÍTULO 5

INVESTIGACIÓN

5.1. Planteamiento del problema

Si en la interacción diaria de la pareja, interviene la comunicación como un factor esencial, el analizar el contenido y los estilos de comunicación positivos y negativos, en uno de los cónyuges, respecto asimismo y a su pareja, representa un papel fundamental. Ya no sólo es suficiente que la pareja se comunique, sino también, que se examine la forma en cómo lo hace, y si el uso de sus estilos permanece o cambia, dependiendo del área de interacción en que se encuentre. Por ello, surge la inquietud de examinar los estilos de comunicación, en tres distintas áreas: Relaciones Sexuales, Distribución de Dinero y la Familia Política, ya que en estas áreas, es donde posiblemente la pareja se encuentra, con mayor frecuencia, en situaciones consideradas como de conflicto.

5.1.1 Objetivos

5.1.1.1. Objetivo General

Examinar los estilos de comunicación en tres áreas de conflicto en la relación de parejas mexicanas.

5.1.1.2 Objetivos Específicos

) Examinar los estilos de comunicación en la relación de pareja en cuatro factores, Yo Positivo, Yo Negativo, Mi Pareja positiva, Mi pareja Negativa en tres áreas de conflicto, Relaciones Sexuales, Distribución de Dinero y Familia Política.

-) Examinar los estilos de comunicación en la relación de pareja en cuatro factores, Yo Positivo, Yo Negativo, Mi Pareja positiva, Mi pareja Negativa entre género.
-) Examinar los estilos de comunicación en la relación de pareja en cuatro factores, Yo Positivo, Yo Negativo, Mi Pareja positiva, Mi pareja Negativa en la interacción áreas de conflicto y género.

5.2. Hipótesis de Investigación

-] Existen diferencias en el uso de estilos de comunicación de los factores, Yo Positivo, Yo Negativo, Mi Pareja Positiva, Mi Pareja Negativa dentro de las áreas de conflicto.
-] Existen diferencias en el uso de estilos de comunicación de los factores, Yo Positivo, Yo Negativo, Mi Pareja Positiva, Mi Pareja Negativa entre género.
-] Existen diferencias en el uso de estilos de comunicación de los factores, Yo Positivo, Yo Negativo, Mi Pareja Positiva, Mi Pareja Negativa de la interacción áreas de conflicto y género.

5.3. Definición de Variables

En la tabla 3, se observan los factores, las definiciones y el número de afirmación correspondientes a los estilos de comunicación en la pareja, Yo Positivo, Yo Negativo, Mi Pareja Positivo y Mi pareja Negativo.

Tabla 3. Definiciones de factores positivos y negativos de Yo y Mi Pareja

YO POSITIVO	MI PAREJA POSITIVO
<i>Social Afiliativo:</i> Amistoso, amable, cortés, hace uso de expresiones de cariño, comprensión dulzura y afecto (46, 23, 5).	<i>Social Afiliativo Simpático:</i> Amistoso, amable, cortés, atento, hace uso de expresiones de cariño, comprensión, dulzura y afecto como formas de complacer y ser sociable, para lograr un efecto más positivo se muestra simpático, encantador, juguetón y ocurrente (16, 41, 58).
<i>Social Automodificador:</i> Tolerante prudente, respetuoso y razonable ante las demandas de su pareja, en forma tranquila razonable y racional (36, 8, 50).	<i>Automodificador constructivo:</i> Prudente, reflexivo, tranquilo, sensato, razonable (2, 51, 61).
<i>Simpático:</i> Optimista, ocurrente, juguetón, oportuno y platicador (38, 27, 48).	
<i>Abierto:</i> Franco, directo, expresivo y curioso (29, 22, 59).	
<i>Social Normativo:</i> Se basa en las normas sociales que dictan que el individuo debe ser correcto, educado, ordenado y cordial (19, 31, 26).	
<i>Reservado Reflexivo:</i> Precavido, cauto, analítico (24, 35, 52).	
<i>Claro:</i> Congruente, coherente, comprometido (39, 10, 56).	
	<i>Empático:</i> Consecuente, considerado, complaciente y comprensivo (6, 18, 28).
	<i>Social expresivo:</i> Sociable, platicador, risueño y expresivo (34, 21, 49).
YO NEGATIVO	MI PAREJA NEGATIVO
<i>Violento Instrumental:</i> Amenazante, agresivo, atacante, abusivo y violento (57, 40, 12).	<i>Violento Instrumental y Expresivo:</i> Se conjuga las características del violento instrumental hiriente expresivo (53, 15, 33).
<i>Evitante:</i> Frío, serio, severo, intolerante, distante, limitante indiferente e inexpressivo (47, 11, 32).	
<i>Hiriente Expresivo:</i> Inquisitivo, insolente, hiriente, injusto, humillante, recriminante, grosero y ofensivo (54, 3, 43).	
<i>Autoritario:</i> Enérgico, exigente, enjuiciador, dominante, autoritario y mandón (14, 25, 1).	
<i>Irritante Expresivo:</i> Latoso, fastidioso, busca confundir y enredar al otro, haciendo uso del discurso monotónico y difícil (9, 62, 20).	
	<i>Ambiguo Rechazante:</i> Refleja varias formas de agresión encubierta, como ser rebuscado, limitante, rechazante y a la vez impreciso al comunicarse (44, 63, 37).
	<i>Maquiavélico:</i> Es quisquilloso, dictatorial, censurante y ambiguo al comunicar (55, 42, 4).
	<i>Chismoso:</i> Favorece el conflicto al criticar y confundir al interlocutor (13, 45, 17).
	<i>Impulsivo:</i> Disposición destructiva que muestra inconformidad e injusticia (60, 30, 7).

Tres áreas de conflicto: Relaciones Sexuales, Distribución de Dinero y Familia Política.

- ⊖ Relaciones Sexuales: Se refiere a la interacción que la pareja establece al expresar deseos y necesidades de naturaleza sexual.
- ⊖ Distribución de dinero: Se define como la toma de decisiones en la distribución de las finanzas, considerando en qué se gasta el dinero, gastos excesivos, negación y petición de dinero y ahorros.
- ⊖ Familia política: Entendida como la interacción con la familia del cónyuge, considerando opiniones, lo que les gusta y les disgusta respecto a la asistencia a reuniones con la familia de origen.

5.4. Tipo de estudio

Estudio Exploratorio

5.5. Tipo de Análisis

Para analizar los datos se realizó una ANOVA Mixto para el análisis estadístico, Intra sujetos (Áreas de Conflicto: Relaciones Sexuales, Distribución de Dinero y Familia Política), Entre sujetos (Hombres y Mujeres), y de la Interacción de éstas.

5.6. Sujetos

Participaron en esta investigación 500 personas, 250 mujeres y 250 hombres, que no eran pareja entre sí, con las siguientes características:

- ⊖ El promedio de edad de los hombres es de 35 años y de las mujeres es de 31 años.
- ⊖ La escolaridad fue desde primaria hasta posgrado, la mayoría cursó hasta la secundaria.
- ⊖ La ocupación en los hombres en su mayoría fue el comercio y las mujeres dedicadas a las labores domésticas.
- ⊖ El nivel socioeconómico en general fue medio.

- ω Los años en promedio que tenían de vivir con su pareja era de 24 años en hombres y de 30 años en mujeres.
- ω Todos los participantes tenían por lo menos un hijo.
- ω La media de número de hijos fue dos, los hombres tenían en su mayoría hijos en edad adolescentes, mientras que las mujeres tenían hijos en edad escolar.
- ω Todos radican en el Estado de México.

5.7. Materiales

- ∅ Bolígrafos
- ∅ Computadora con el Software “Programa Statistical Package for the Social Science” (SPSS) Versión 10.0

5.8. Instrumento

Se diseñó una escala tipo Likert autoadministrada para evaluar los estilos de comunicación, utilizando como referencia el inventario de Sánchez & Díaz-Loving (2003). La escala está formada por 63 afirmaciones con un código de respuesta de 4 opciones (1. Muy Frecuentemente, 2. Frecuentemente, 3. Algunas veces y 4. Nunca). Es importante aclarar que se elaboró una afirmación por cada uno de los 21 estilos, tanto positivos como negativos, por cada una de las tres áreas de conflicto 1) Relaciones Sexuales, 2) Distribución de Dinero y 3) Familia Política, utilizando la misma redacción, dependiendo de las características que identificaran a cada estilo, cambiando únicamente el área de conflicto (Ver Anexo 1). La escala está construida en función de cuatro factores de los estilos de comunicación, “Yo Positivo”, “Yo Negativo”, “Mi Pareja Positivo” y “Mi pareja Negativo” (Ver anexo 2).

5.9. Procedimiento

Se diseñó una escala tipo Likert para identificar los estilos de comunicación en tres áreas de conflicto (Relaciones Sexuales, Distribución de Dinero y Familia Política). “Escala RDFP”

Se realizó una prueba piloto de la escala, en la cual participaron 20 hombres y 20 mujeres en un centro comercial.

Se aplicó la escala en su versión final a la muestra, en lugares públicos, de trabajo, y en cinco planteles educativos (1 preescolar, 1 primaria y 3 secundarias), en estos últimos, a manera de corresponder a su participación, se impartió conferencias referentes a la investigación. Se les proporcionó la escala en 3 hojas tamaño carta impreso y engrapado, con un bolígrafo. Se les pidió que respondieran la escala, explicando el objetivo de esta investigación garantizando de antemano la confidencialidad de sus respuestas y brindando la confianza para que expresaran sus posibles dudas.

CAPÍTULO 6

RESULTADOS

Los resultados se presentan en dos partes, la primera, corresponde a los datos socio-demográficos, y la segunda, a un análisis de los estilos de comunicación de los factores “YO POSITIVO”, “YO NEGATIVO”, “MI PAREJA POSITIVA”, “MI PAREJA NEGATIVA”, en relación a las áreas de conflicto, al género y a la interacción entre ambas.

DATOS SOCIO - DEMOGRÁFICOS

La mayoría de los hombres tenían entre 33 y 46 años de edad, con una media de 40 años, por su parte, la mayoría de las mujeres tenían entre 33 y 46 años de edad, con una media de 34 años (Ver tabla 4).

Tabla 4. Edad de los Participantes.

EDAD DE LOS PARTICIPANTES		
<i>Género</i>	<i>Intervalo de Edades</i>	<i>Porcentaje</i>
Masculino	19-32	24.8 %
	33-46	56.8 %
	47-60	16.8 %
	61-74	01.6 %
Femenino	19-32	47.2 %
	33-46	48.4 %
	47-60	04.4 %
	61-74	00.0 %

El grado máximo de escolaridad, que predominó de los cuatro niveles fue el de Secundaria, principalmente en el género femenino (Ver Tabla 5).

Tabla 5. Escolaridad de los Participantes.

PARTICIPANTES ESCOLARIDAD	HOMBRES %	MUJERES %
Primaria	16.0 %	28.0 %
Secundaria	38.8 %	48.4 %
Preparatoria	24.4 %	16.8 %
Licenciatura	20.8 %	6.8 %

La ocupación que se presentó con mayor frecuencia, fue el comercio en el caso de los hombres, y en el caso de las mujeres las labores domésticas (Ver Tabla 6).

Tabla 6. Ocupación de los participantes

PARTICIPANTES OCUPACIÓN	HOMBRES %	MUJERES %
Empleado	33.6 %	8.4 %
Profesionista	12.0 %	4.0 %
Ama de casa	0.0 %	77.2 %
Técnico	8.8 %	1.6 %
Comerciante	45.6 %	8.8 %

El nivel socio-económico, que se presentó con mayor frecuencia tanto en hombres como en mujeres fue el medio (Ver Fig. 7).

Tabla 7. Nivel Socio-Económico de los participantes.

PARTICIPANTES NIVEL SOCIO-ECONÓMICO	HOMBRES %	MUJERES %
Bajo	9.2 %	14.0 %
Medio	81.2 %	79.2 %
Medio Alto	9.6 %	6.8 %

Respecto a los años que los participantes tienen de vivir con su pareja, el promedio fue de 15 años en los hombres y de 13 años en las mujeres (Ver Tabla 8).

Tabla 8. Años que los sujetos tienen de vivir con su pareja.

AÑOS DE VIVIR CON SU PAREJA		
Género	Intervalo de años	Porcentaje
Masculino	1-5	8.8 %
	6-10	15.2 %
	11-20	58.0 %
	21-50	18.0 %
Femenino	1-5	6.0 %
	6-10	32.8 %
	11-20	49.2 %
	21-50	12.0 %

En relación al número de hijos, la mayoría de los hombres y mujeres tenían 2 específicamente, los hombres tenían hijos adolescentes y las mujeres tenían hijos en edad escolar (Ver Figuras 9 y 10).

Tabla 9. Cantidad de hijos de los participantes.

PARTICIPANTES N° DE HIJOS	HOMBRES %	MUJERES %
Uno	18.8 %	12.0 %
Dos	38.0 %	46.8 %
Tres	25.2 %	28.0 %
Cuatro	13.2 %	8.8 %
Cinco	4.0 %	2.8 %
Seis	.4 %	1.6 %
Siete	.4 %	0.0%


Tabla 10. Ciclo vital de la familia.

PARTICIPANTES CICLO VITAL	HOMBRES %	MUJERES %
Hijos Pequeños	7.6 %	2.0 %
Hijos en Edad Preescolar	4.4 %	6.0 %
Hijos en Edad Escolar	19.2 %	47.2 %
Hijos en Edad Adolescente	34.8 %	25.6 %
Hijos en Edad Joven	34.0 %	19.2 %

ANÁLISIS DE LOS ESTILOS DE COMUNICACIÓN

Estilos de Comunicación del Factor “YO POSITIVO”

≥ **Áreas de Conflicto**

Los datos indican que los estilos *Social Afiliativo*, *Social Automodificador*, *Simpático* y *Abierto*, se utilizan más en el área de RELACIONES SEXUALES, mientras que el estilo *Claro* se emplea más en el área de DISTRIBUCIÓN DE DINERO  (Ver Tabla 11).

≥ **Género**


De acuerdo a los puntajes obtenidos, en los estilos de comunicación *Social Afiliativo*, *Social Automodificador* y *Reservado Reflexivo*, se observan diferencias entre el género, los hombres, utilizan estos estilos con mayor frecuencia * (Ver Tabla 11).

≥ **Interacción Áreas de Conflicto /Género**

Respecto a la interacción, áreas de conflicto y género, se puede observar que el estilo *Social Automodificador*, es utilizado con mayor frecuencia por los hombres, marcando diferencias significativas en el área de RELACIONES SEXUALES. En el caso del estilo *Social Normativo*, las mujeres lo utilizan más de forma diferencial en el área de DISTRIBUCIÓN DE DINERO, mientras que los hombres, lo utilizan con mayor frecuencia en el área de RELACIONES SEXUALES * (Ver Tabla 11).

Tabla 11. Medias de las áreas de conflicto por género y ANOVA MIXTO.

ESTILOS DE COMUNICACIÓN										
YO POSITIVO	GÉNERO	Medias de las áreas de conflicto			Diseño Factorial Mixto					
		RELACIONES SEXUALES	DISTRIBUCIÓN DE DINERO	FAMILIA POLÍTICA	Intra Áreas de Conflicto		Entre Género		Interacción Áreas de Conflicto/ Género	
					F	Sig.	F	Sig.	F	Sig.
Social Afiliativo	● *	2.2840	2.8000	3.0920	159.315	.000	11.233	.001 *	2.600	.075
	●	2.3360	3.0520	3.3560						
Social Automodificador	● *	☼ 2.2040	2.6720	2.4760	17.313	.000	10.237	.001 *	7.342	☼ .001
	●	2.5960	2.6960	2.6440						
Simpático	●	2.7920	3.0600	2.7520	22.505	.000	1.572	.211	2.990	.051
	●	2.7920	3.0880	2.9520						
Abierto	●	2.3640	2.8040	2.6120	30.988	.000	.107	.744	1.292	.275
	●	2.4720	2.8080	2.5640						
Social Normativo	●	☼ 3.0120	3.1720	3.1600	.008	.992	.004	.950	6.666	☼ .001
	●	3.2160	☼ 3.0600	3.0800						
Reservado Reflexivo	● *	2.7000	2.7480	2.7720	.440	.644	5.045	.025 *	.342	.710
	●	2.8720	2.8960	2.8720						
Claro	●	2.4360	2.2800	2.4600	11.361	.000	3.300	.070	.191	.826
	●	2.5840	2.3720	2.5920						

-  Diferencias significativas dentro de las áreas de conflicto
 * Diferencias significativas entre género.
 ☼ Diferencias significativas de la interacción áreas de conflicto/ género

De acuerdo a la importancia de las diferencias estadísticamente significativas en la interacción Género/ Áreas de Conflicto, a continuación se presenta el análisis descriptivo de los datos sociodemográficos de hombres y mujeres que utilizan con mayor frecuencia los siguientes estilos de comunicación:

ð Yo Positivo Social Automodificador

Datos socio-demográficos de los HOMBRES que utilizan este estilo, en el área de las RELACIONES SEXUALES.

→ Edad

Los datos indican que el estilo Social Automodificador es utilizado con mayor frecuencia en hombres con edad entre 33 y 46 años con una media de 40 años de edad (Ver Fig. 3).

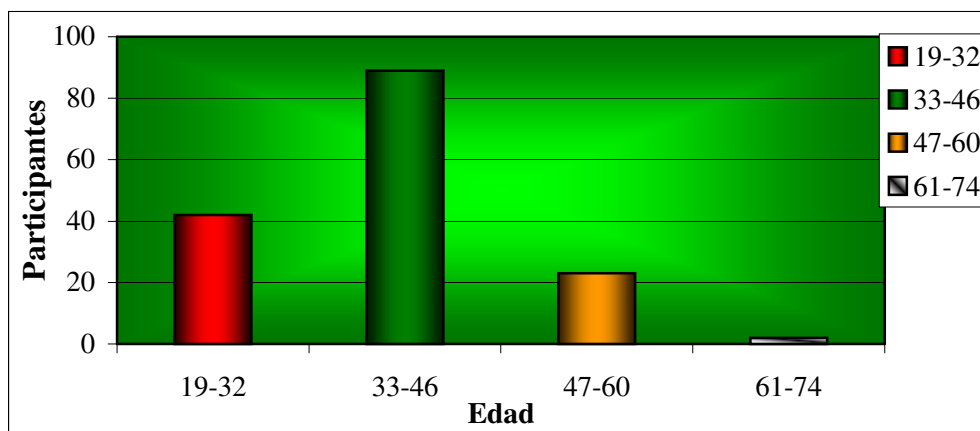


Fig. 3. Edad de los hombres que utilizan el estilo social automodificador en el área de las relaciones sexuales.

→ Escolaridad

La escolaridad máxima que tenía la mayoría de los hombres fue secundaria (Ver Fig. 4).

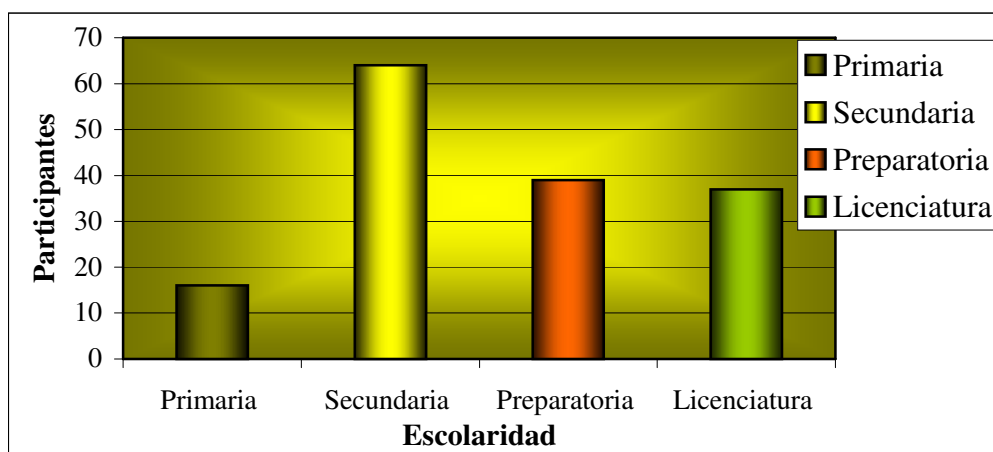


Fig. 4. Escolaridad de los hombres que utilizan el estilo Social Automodificador en el área de las relaciones sexuales .

→ *Ocupación*

La mayoría de los hombres eran comerciantes (Ver Fig. 5).

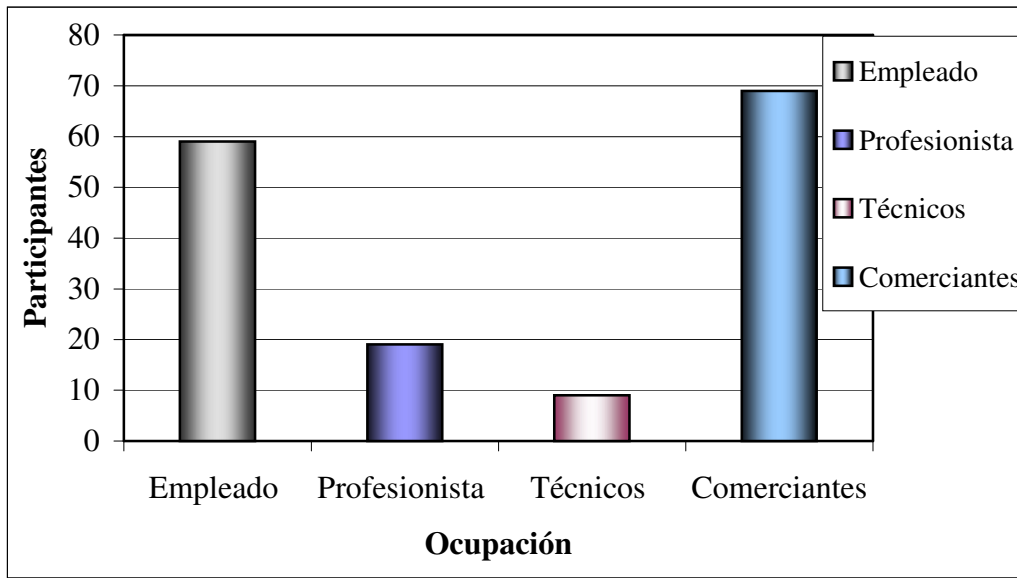


Fig. 5. Ocupación de los hombres que utilizan el estilo Social Automodificador en el área de las relaciones sexuales.

→ *Nivel socio-económico*

El nivel socio económico que predominó fue el medio (Ver Fig. 6).

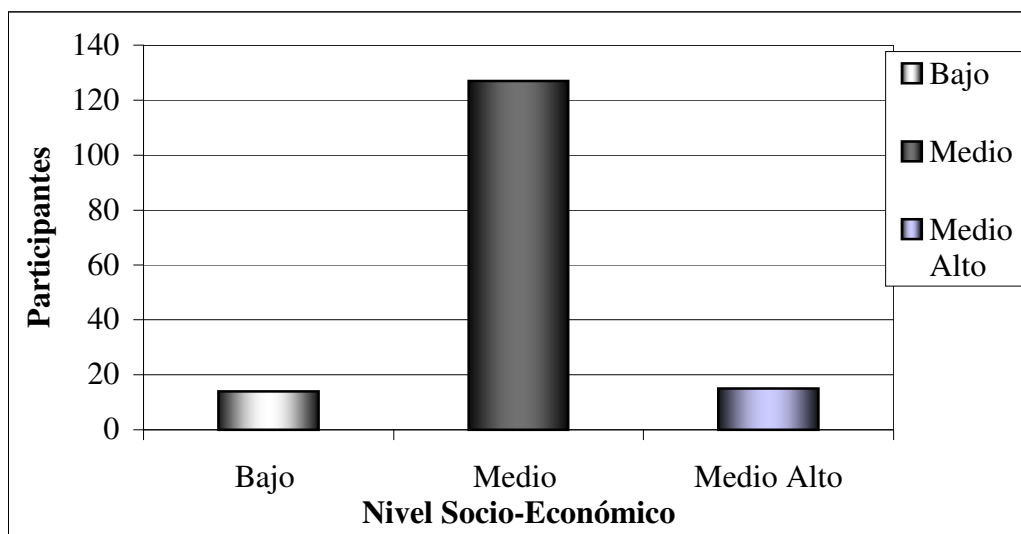


Fig. 6. Nivel Socio - Económico de los hombres que utilizan el estilo Social Automodificador en el área de las relaciones sexuales.

→ *Años de vivir con su pareja*

En cuanto a este dato se observa que el promedio de años que cada participante tenía de vivir con su pareja era de 11 a 20 años, con una media de 15 años (Ver Fig. 7).

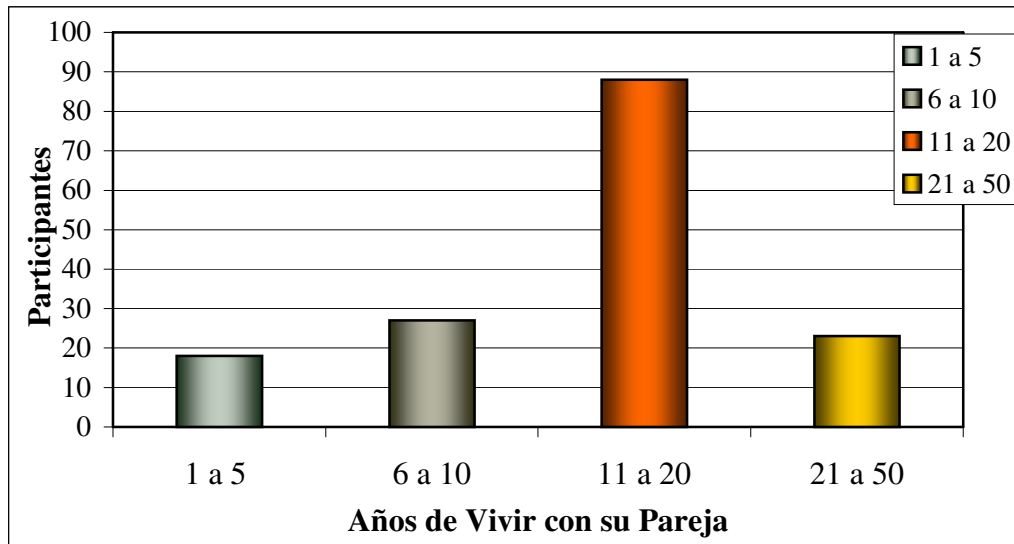


Fig. 7. Tiempo que tenían de vivir con su pareja, los hombres que utilizan el estilo Social Automodificador en el área de las relaciones sexuales.

→ *Número de Hijos*

Respecto a la cantidad de hijos, se puede notar que los participantes tenían en promedio dos hijos (Ver Fig. 8).

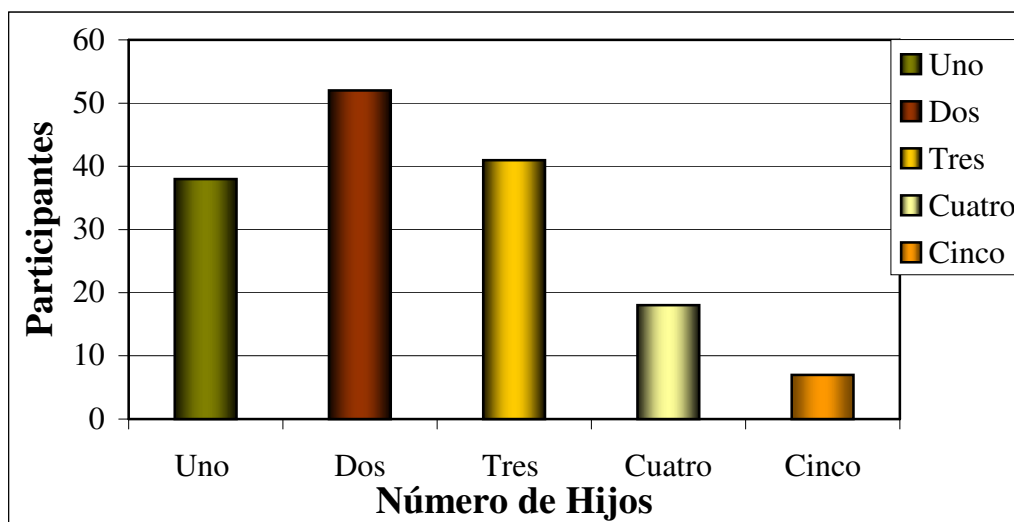


Fig. 8. Cantidad de hijos de los hombres que utilizan el estilo Social Automodificador en el área de las relaciones sexuales.

→ *Ciclo Vital de la Familia*

En lo que concierne al ciclo vital, se muestra que la mayoría de los hombres tenían hijos en edad adolescente (Ver Fig. 9).

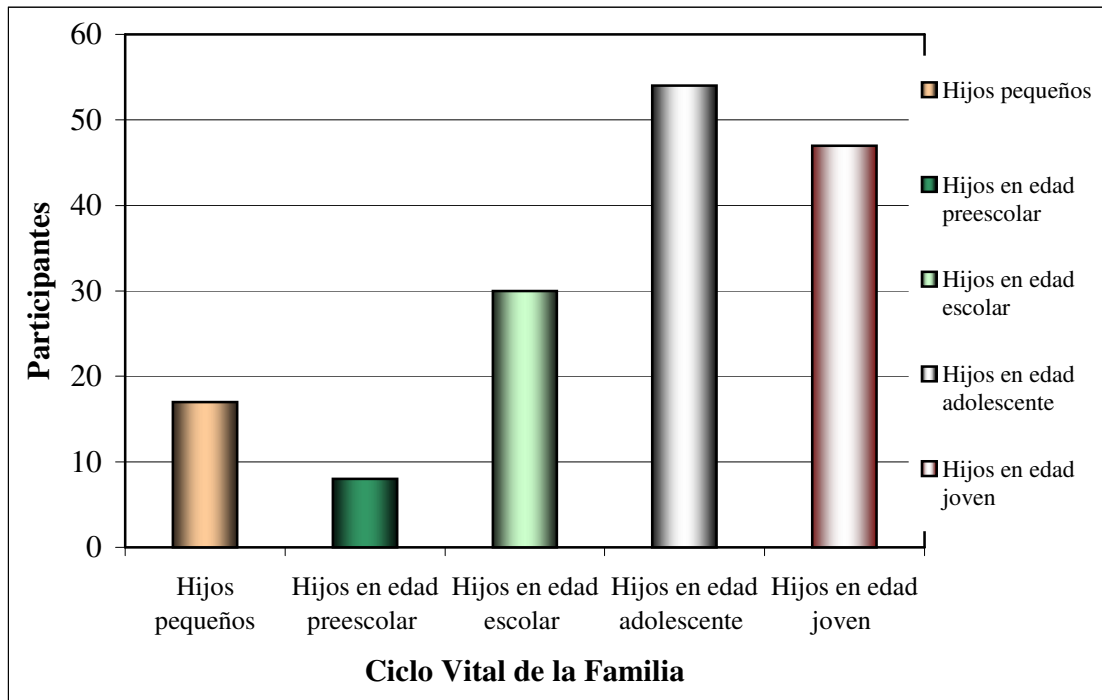


Fig. 9. Ciclo Vital de la Familia de los hombres que utilizan el estilo Social Automodificador en el área de las relaciones sexuales.

ð *Yo Positivo Social Normativo*

Datos socio-demográficos de los HOMBRES que utilizan este estilo, en el área de las RELACIONES SEXUALES.

→ *Edad*

Los datos que se obtuvieron en cuanto a esta variable, indican que el estilo es utilizado por hombres de aproximadamente 38 años (Ver Fig. 10).

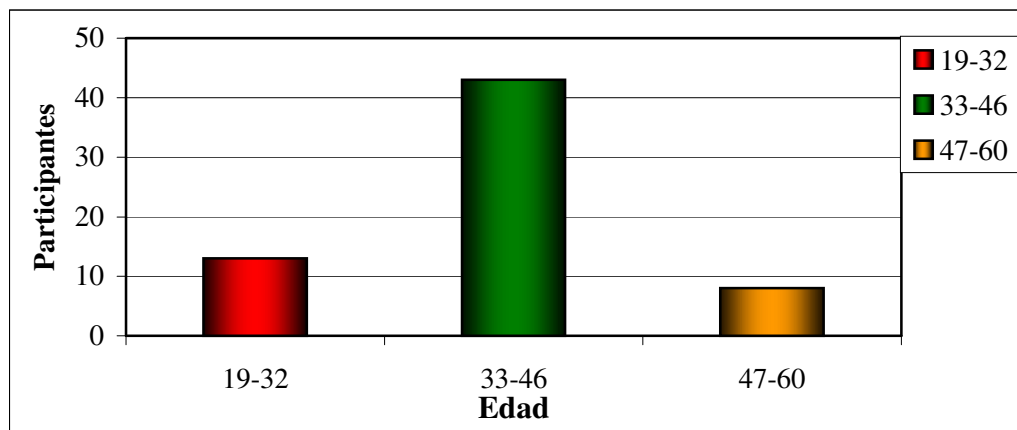


Fig. 10. Edad de los hombres que utilizan el estilo Social Normativo en el área de las relaciones sexuales.

→ *Escolaridad*

La escolaridad máxima que tenía la mayoría de los hombres fue de secundaria (Ver Fig. 11).

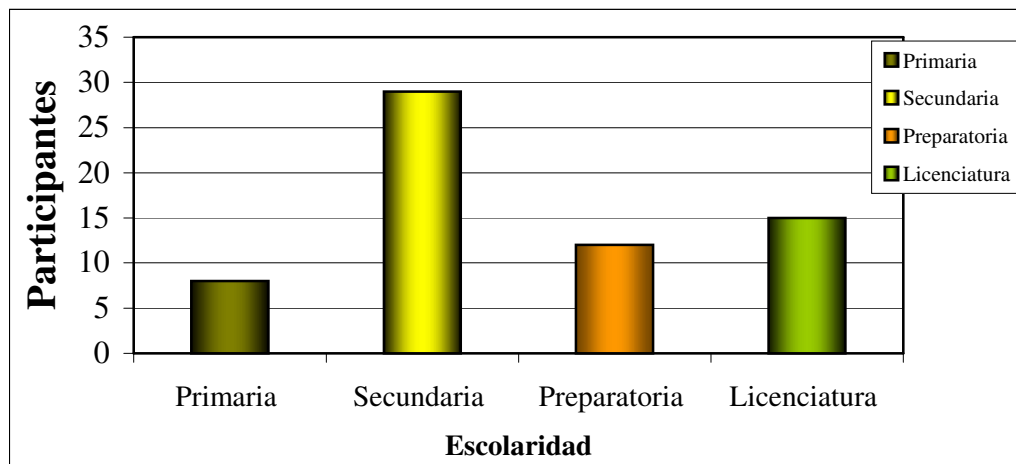


Fig. 11. Escolaridad de los hombres que utilizan el estilo Social Normativo

en el área de las relaciones sexuales.

→ *Ocupación*

La ocupación que se presentó con mayor frecuencia fue la de comerciante (Ver Fig. 12).

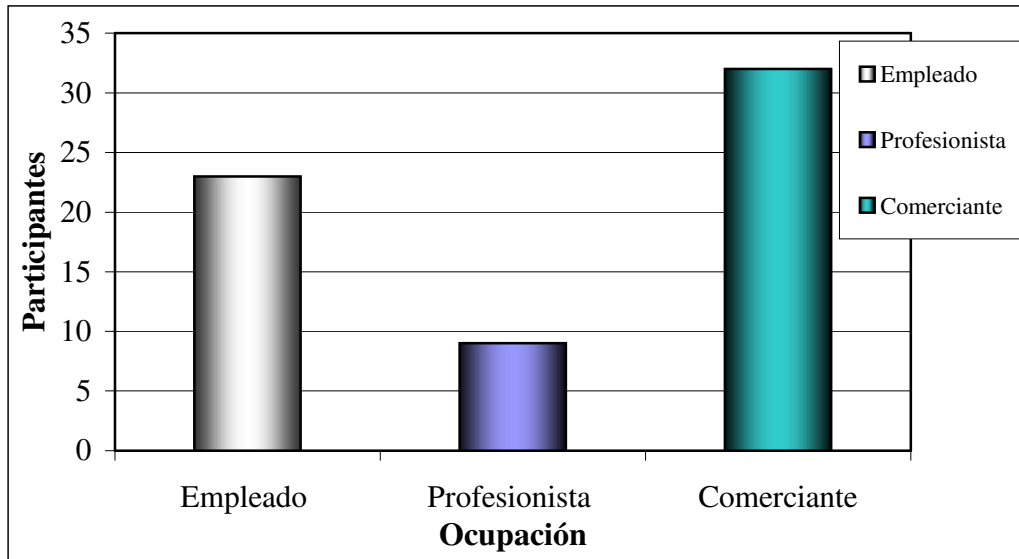


Fig. 12. Ocupación de los hombres que utilizan el estilo Social Normativo en el área de las relaciones sexuales.

→ *Nivel socio-económico*

El nivel socio-económico medio fue donde se ubicaron la mayoría de los hombres (Ver Fig. 13).

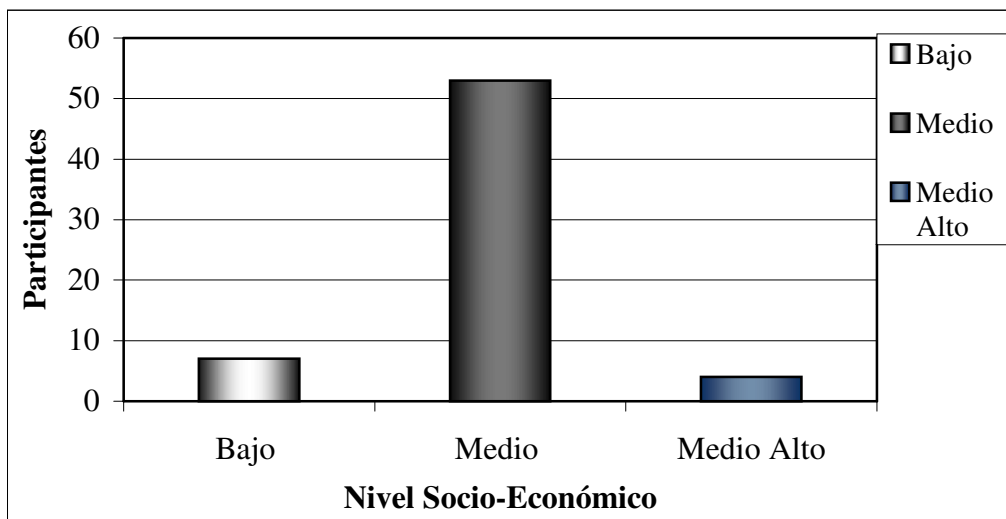


Fig. 13. Nivel socio- económico de los hombres que utilizan el estilo Social Normativo en el área de las relaciones sexuales.

→ *Años de vivir con su pareja*

Respecto a los años de vivir con su pareja, se puede observar que los hombres tenían aproximadamente de 11 a 20 años de vivir con su pareja, con una media de 15 y 16 años (Ver Fig. 14).

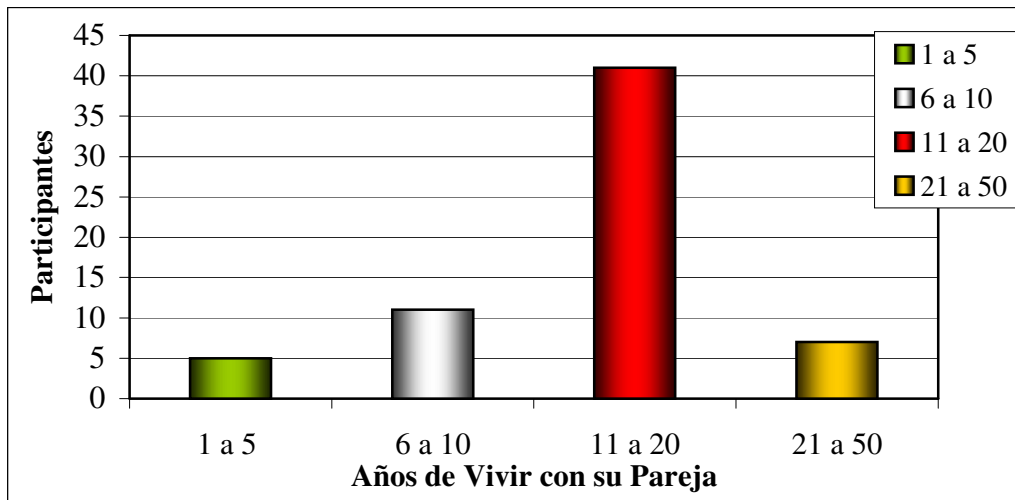


Fig. 14. Tiempo que tenían de vivir con su pareja, los hombres que utilizan el estilo Social Normativo en el área de las relaciones sexuales.

→ *Número de Hijos*

La cantidad de hijos que tenía la mayoría de los hombres era dos (Ver Fig. 15).

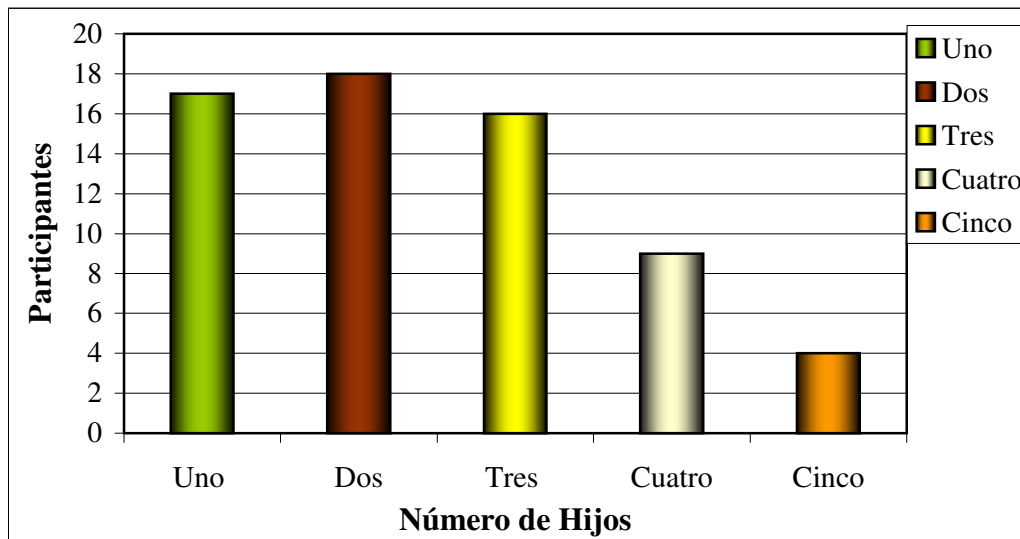


Fig. 15. Cantidad de Hijos de los hombres que utilizan el estilo

Social Normativo en el área de las relaciones sexuales.

→ *Ciclo Vital de la Familia*

La etapa del ciclo vital en que estaban los hombres, era de hijos en edad adolescente (Ver Fig. 16).

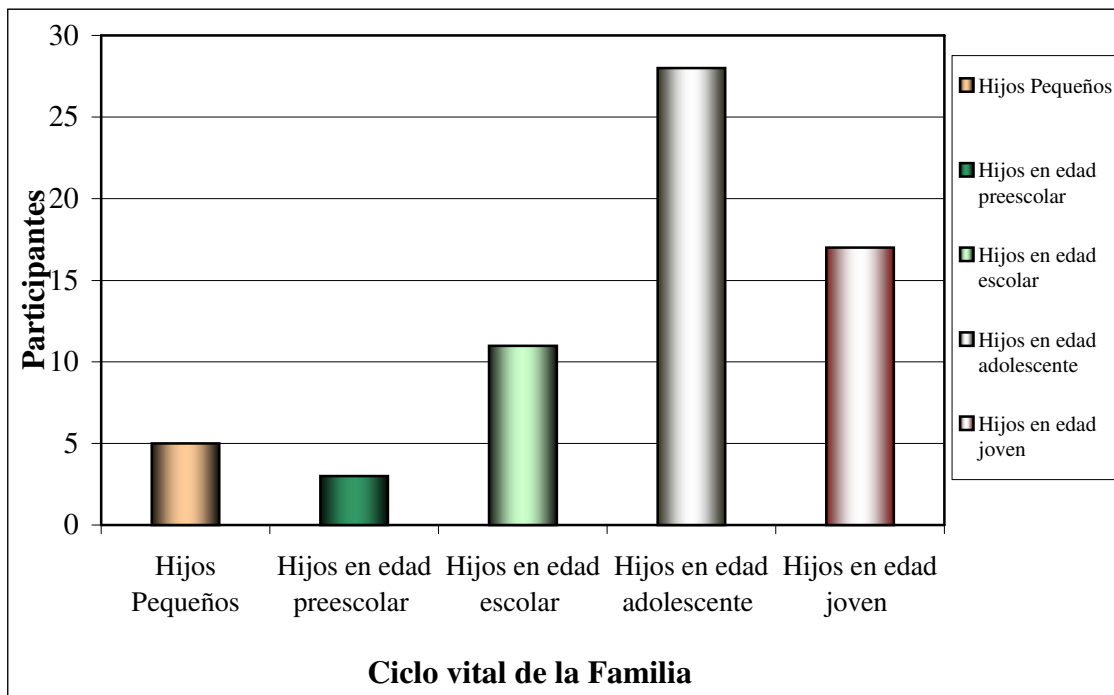


Fig. 16. Ciclo Vital de la Familia de los hombres que utilizan el estilo Social Normativo en el área de las relaciones sexuales.

∂ *Yo Positivo Social Normativo*

Datos socio demográficos de las MUJERES que utilizan el estilo Social Normativo en el área de la DISTRIBUCIÓN DE DINERO.

→ *Edad*

Los datos que se encontraron indican que el estilo es utilizado por mujeres con edad entre 19 y 32 años, con una media de 29 años (Ver Fig. 17).

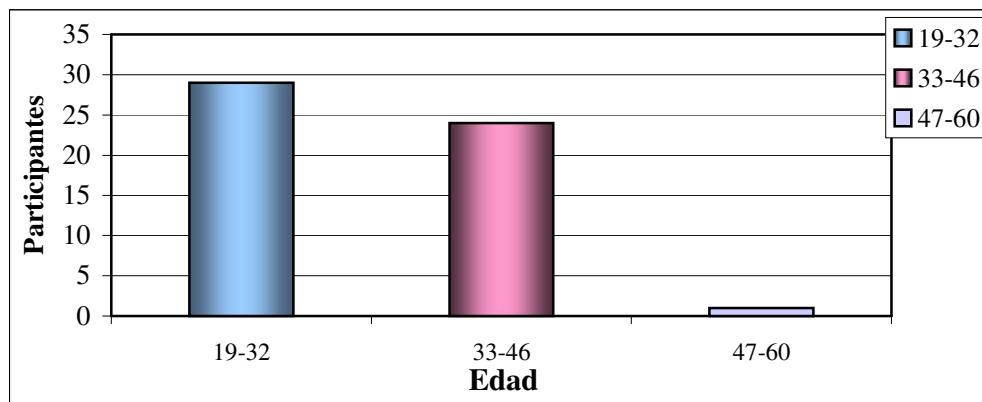


Fig. 17. Edad de las mujeres que utilizan el estilo Social Normativo en el área de la distribución de dinero.

→ *Escolaridad*

En la escolaridad se puede observar que la mayoría de mujeres estudió hasta secundaria (Ver Fig. 18).

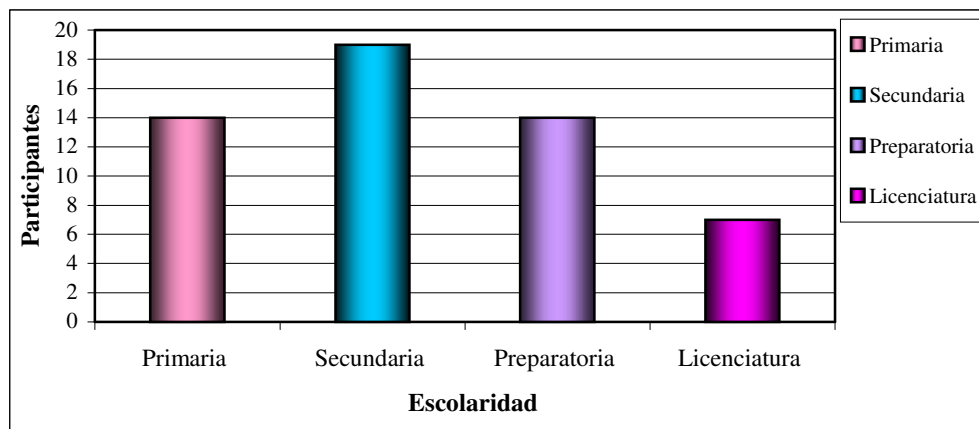


Fig. 18. Escolaridad de las mujeres que utilizan el estilo Social Normativo en el área de la distribución de dinero.

→ *Ocupación*

En cuanto a la ocupación se muestra que las mujeres trabajaban principalmente en labores domésticas (Ver Fig. 19).

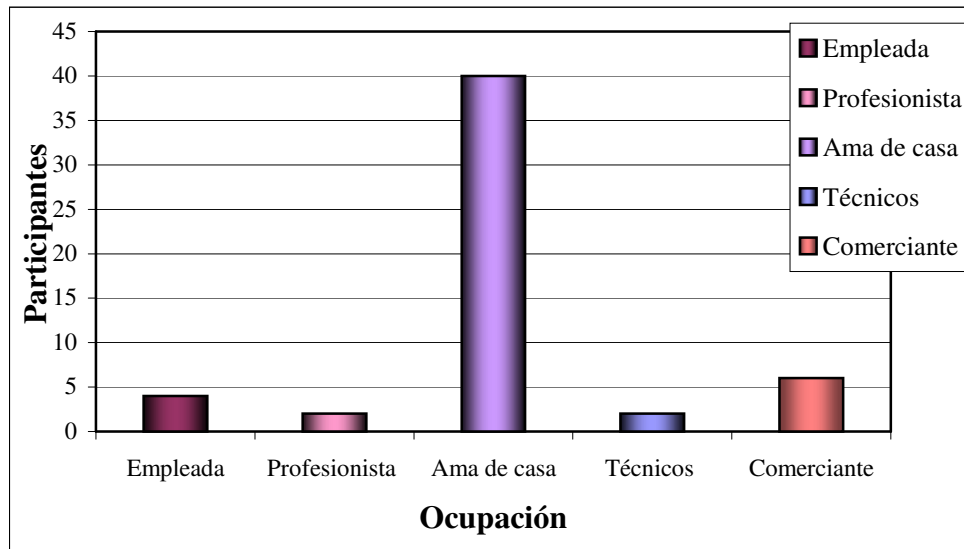


Fig. 19. Ocupación de las mujeres que utilizan el estilo Social Normativo en el área de distribución de dinero .

→ *Nivel socio-económico*

Como se puede observar, el nivel socio-económico que tenía la mayoría de las mujeres era medio (Ver Fig. 20).

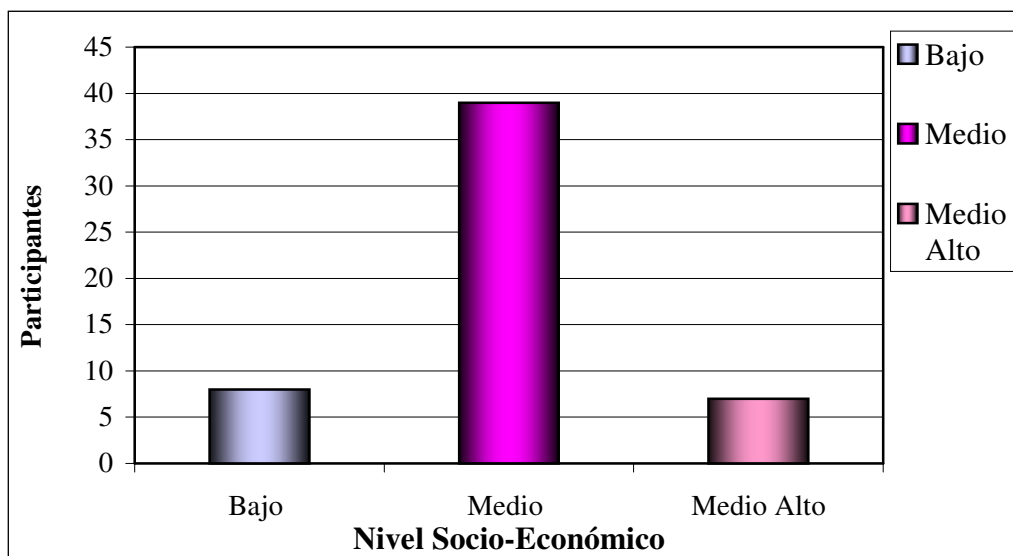


Fig. 20. Nivel socio- económico de las mujeres que utilizan el estilo Social Normativo en el área de distribución de dinero.

→ *Años de vivir con su pareja*

En relación al tiempo que las mujeres tenían de vivir con su pareja, se puede observar que la mayoría de ellas tenían en promedio de 11 a 20 años, con una media de 11 años (Ver Fig. 21).

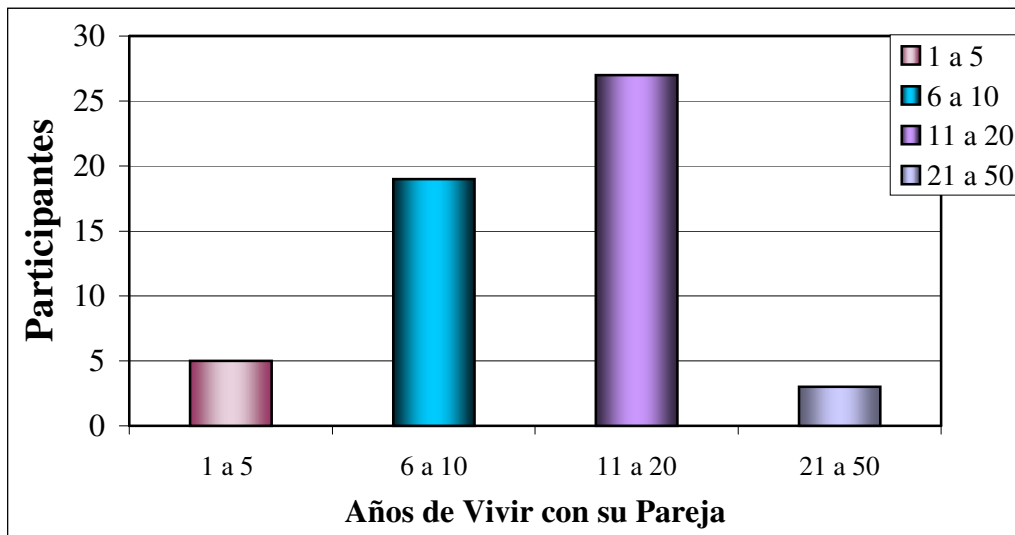


Fig. 21. Tiempo que tenían vivir con su pareja, las mujeres que utilizan el estilo Social Normativo en el área de distribución de dinero.

→ *Número de Hijos*

Respecto al número de hijos de las mujeres, se puede observar que la mayoría tenía dos (Ver Fig. 22).

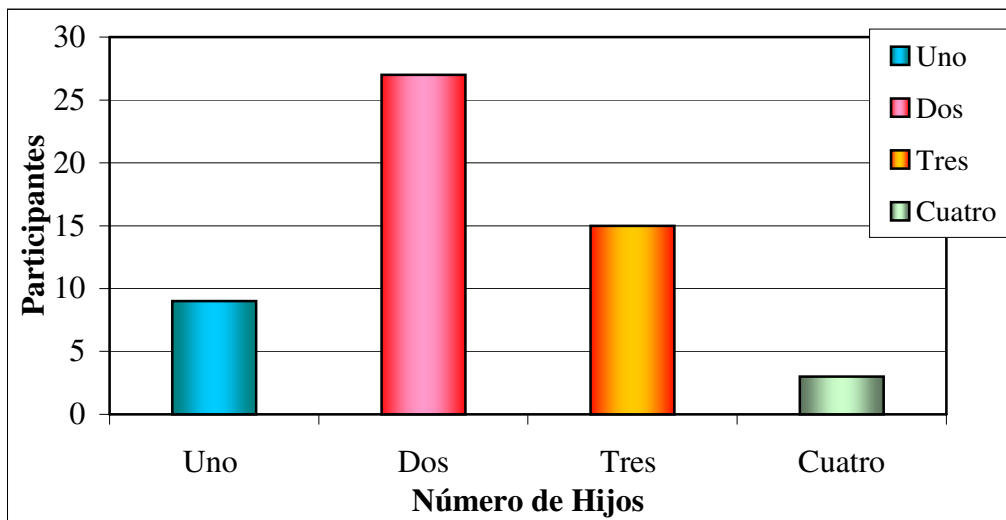


Fig. 22. Cantidad de hijos de mujeres que utilizan el estilo Social Normativo en el área de distribución de dinero.

→ *Ciclo Vital de la Familia*

La mayoría de las mujeres que utilizan el estilo Social Normativo para hablar de la distribución de dinero, tenían hijos en edad escolar (Ver Fig. 23).

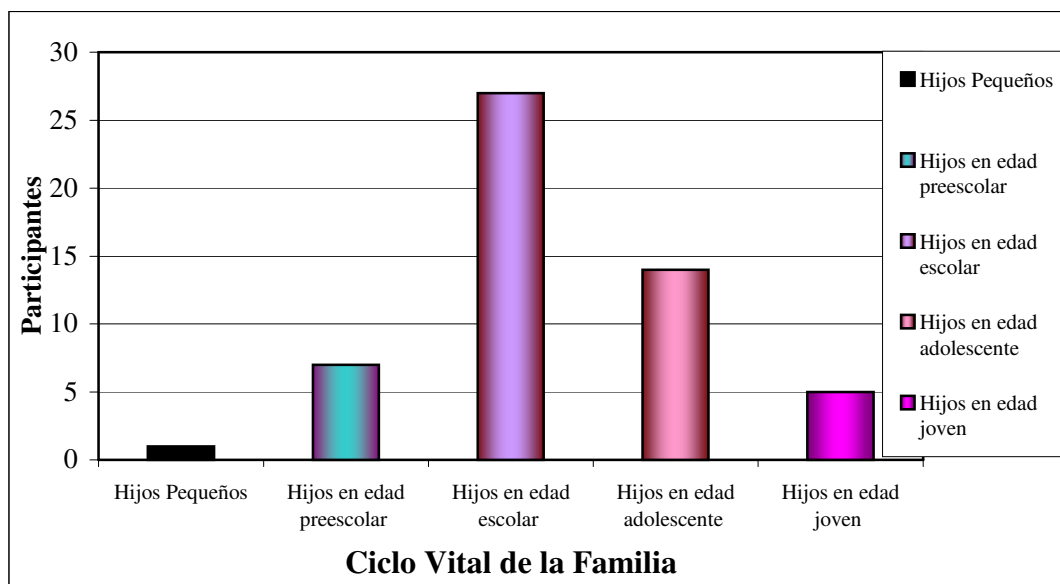



Fig. 23. Ciclo Vital de la Familia de las mujeres que utilizan el estilo Social Normativo en el área de distribución de dinero.

Estilos de Comunicación del Factor “YO NEGATIVO”

≥ **Áreas de Conflicto**

Los estilos *Violento Instrumental*, *Hiriente Expresivo* e *Irritante Expresivo*, se presentan más en el área de DISTRIBUCIÓN DE DINERO, mientras que el estilo *Autoritario*, se manifiesta más en el área de la FAMILIA POLÍTICA  (Ver Tabla 12).



≥ **Género**


Los datos muestran que los estilos del factor “Yo Negativo” se utilizan con poca o nula frecuencia, sin mostrar diferencias significativas entre género, sin embargo, los puntajes promedio indican otras diferencias * (Ver Tabla 12).

≥ **Interacción Áreas de Conflicto /Género**


La interacción, género y áreas de conflicto, sólo resulta significativa en el uso del estilo *Violento Instrumental*, en el área de DISTRIBUCIÓN DE DINERO, siendo más utilizado por las mujeres** (Ver Tabla 12).

Tabla 12. Medias de las áreas de conflicto por género y ANOVA MIXTO.

ESTILOS DE COMUNICACIÓN										
YO NEGATIVO	GÉNERO	Medias de las áreas de conflicto			Diseño Factorial Mixto					
		RELACIONES SEXUALES	DISTRIBUCIÓN DE DINERO	FAMILIA POLÍTICA	Intra Áreas de Conflicto		Entre Género		Interacción Áreas de Conflicto/ Género	
					F	Sig.	Sig.	Sig.	F	Sig.
Violento Instrumental	•	3.7680	3.4320	3.7560	89.044	.000	.450	.503	4.150	.016
	•	3.9000	 3.4240	3.7160						
Evitante	•	3.6360	3.6040	3.6640	.987	.373	1.279	.259	2.603	.075
	•	3.7400	3.6920	3.6160						
Hiriente Expresivo	•	3.7080	3.4080	3.6640	55.161	.000	1.781	.183	1.635	.196
	•	3.8360	3.4160	3.6920						
Autoritario	•	3.7160	3.5320	3.3520	57.922	.000	.015	.903	2.491	.083
	•	3.7520	3.6080	3.2560						
Irritante Expresivo	•	3.7080	3.3600	3.4400	33.083	.000	1.843	.175	2.373	.094
	•	3.7160	3.5160	3.4560						

 Diferencias significativas dentro de las áreas de conflicto

* Diferencias significativas entre género.

 Diferencias significativas en la interacción áreas de conflicto/ género/

ð *Yo Negativo Violento Instrumental*

Datos socio-demográficos de las MUJERES que utilizan este estilo, en el área de la DISTRIBUCIÓN DE DINERO.

– *Edad*

Los datos muestran que, el estilo Violento Instrumental es utilizado por mujeres, que tenían entre 19 y 32 años de edad, con una media de 31 años (Ver Fig. 24).

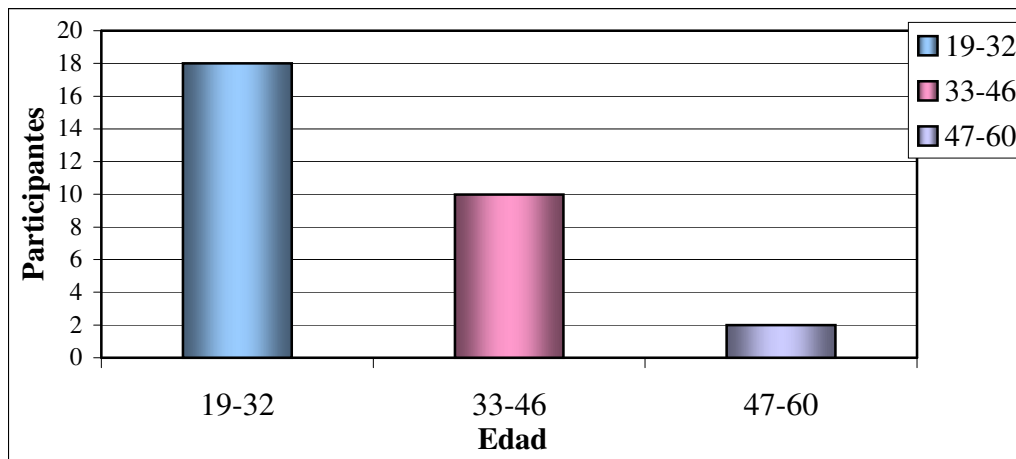


Fig. 24. Edad de las mujeres que utilizan el estilo Violento Instrumental en el área de la distribución de dinero.

– *Escolaridad*

El nivel máximo de estudios de las mujeres, tuvo la misma frecuencia en primaria y secundaria (Ver Fig. 25).

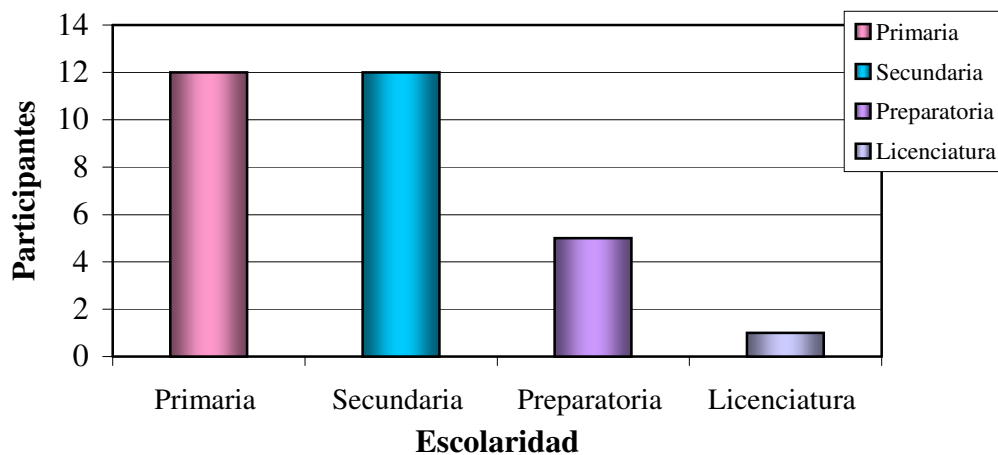


Fig. 25. Escolaridad de las mujeres que utilizan el estilo Violento Instrumental en el área de la distribución de dinero.

→ *Ocupación*

Respecto a la ocupación, se puede observar que las mujeres se dedicaban primordialmente a las labores domésticas (Ver Fig. 26).

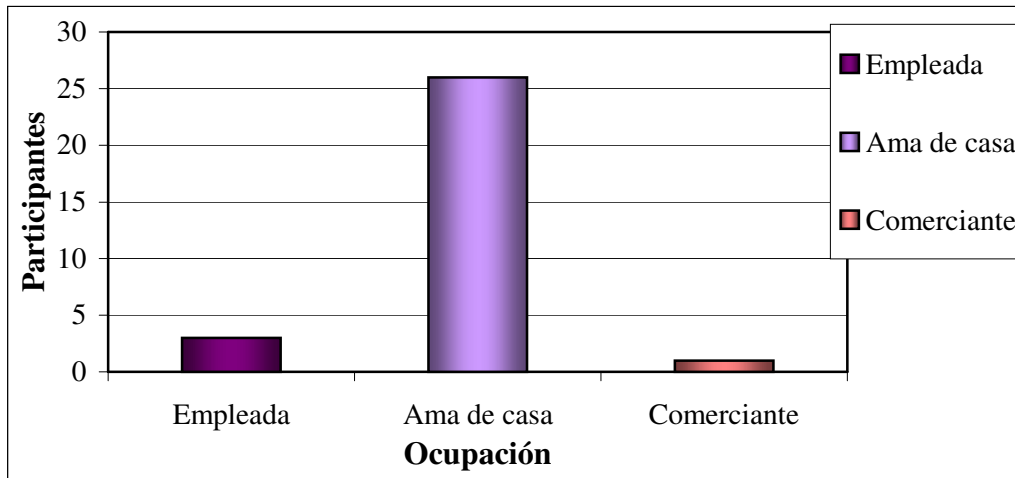


Fig. 26. Ocupación de las mujeres que utilizan el estilo Violento Instrumental en el área de la distribución de dinero.

→ *Nivel socio-económico*

En relación a este dato, las mujeres tenían un nivel socio-económico medio (Ver Fig. 27).

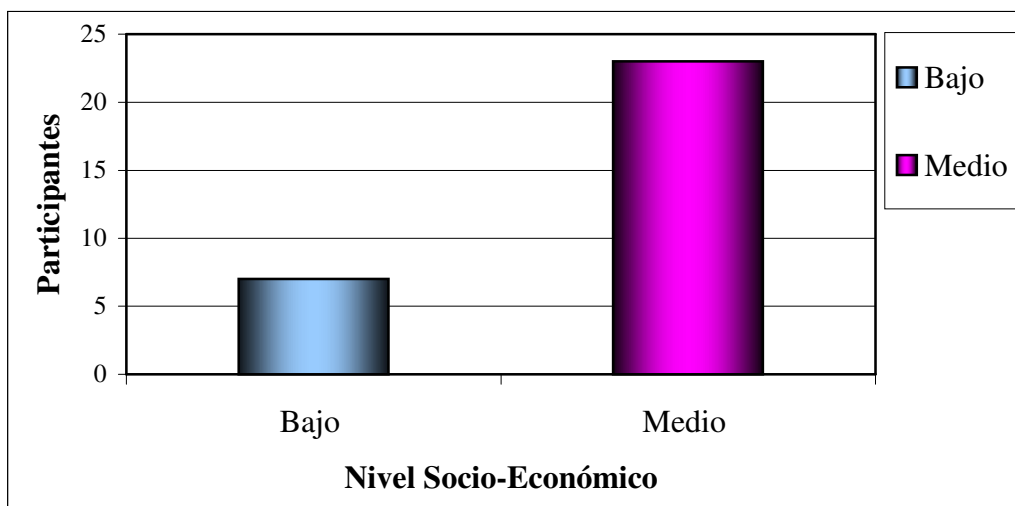


Fig. 27. Nivel socio- económico de las mujeres que utilizan el estilo Violento Instrumental en el área de la distribución de dinero.

→ *Años de vivir con su pareja*

La mayoría de las mujeres tenían de 6 a 10 años y también de 11 a 20 años, con una media de 8 y 12 años (Ver Fig. 28).

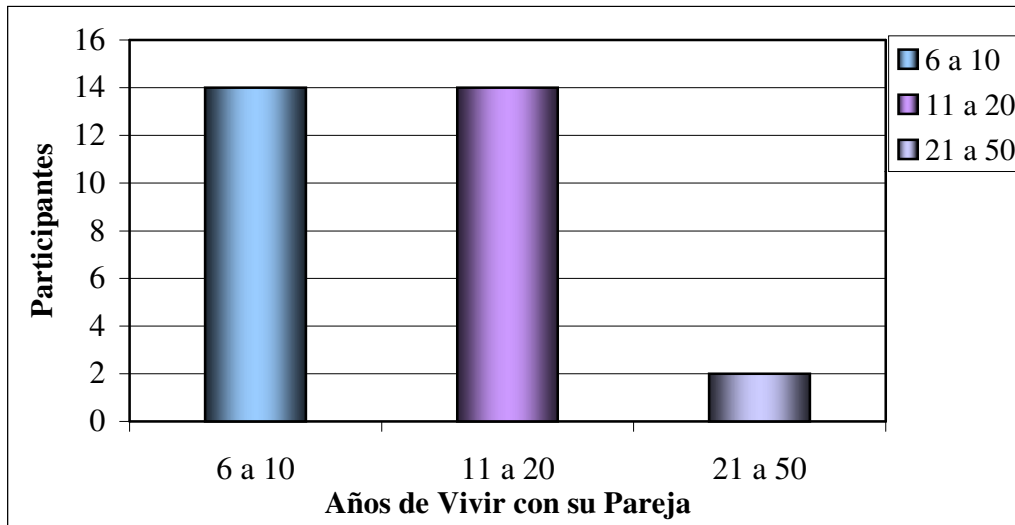


Fig. 28. Tiempo que tenían de vivir con su pareja, las mujeres que utilizan el estilo Violento Instrumental en el área de la distribución de dinero.

→ *Número de Hijos*

La cantidad de hijos que tenían las mujeres en promedio fue de dos (Ver Fig. 29).

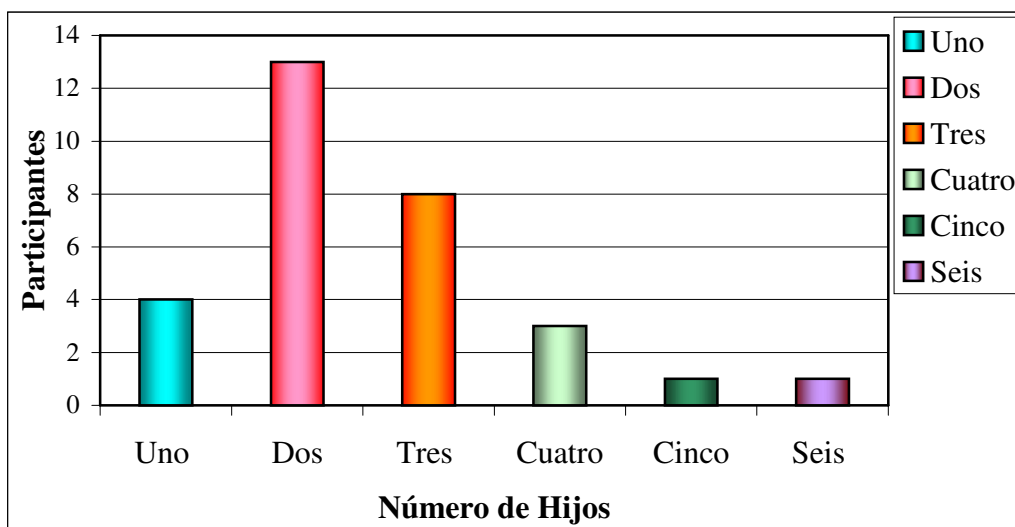


Fig. 29. Cantidad de hijos de mujeres que utilizan el estilo Violento Instrumental en el área de la distribución de dinero.

→ *Ciclo Vital de la Familia*

Respecto a la etapa del ciclo vital, se puede observar que la mayoría de las mujeres estuvieron en la etapa de hijos en edad escolar (Ver Fig. 30).

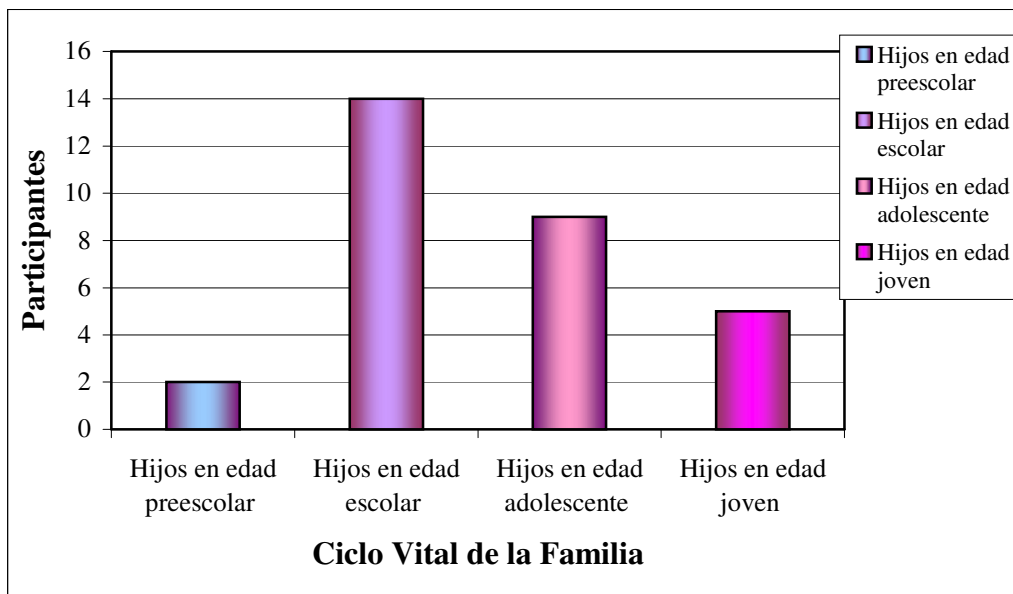



Fig. 30. Ciclo Vital de la Familia de las mujeres que utilizan el estilo Violento Instrumental.

Estilos de Comunicación del Factor “MI PAREJA POSITIVA”

≥ **Áreas de Conflicto**

Todos los estilos se presentan con mayor frecuencia en el área de las RELACIONES SEXUALES  (Ver Tabla 13).

≥ **Género**


Los puntajes obtenidos de este factor indican que todos los estilos son frecuentemente utilizados, sin embargo, no se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres en ningún estilo * (Ver Tabla 13).

≥ **Interacción Áreas de Conflicto / Género**

La única interacción significativa entre las áreas de conflicto y el género, existe en el uso del estilo *Empático* en el área de las RELACIONES SEXUALES, manifestándose principalmente en la percepción que tienen las mujeres de su pareja ✨ (Ver Tabla 13).

Tabla 13. Medias de las áreas de conflicto por género y ANOVA MIXTO.

ESTILOS DE COMUNICACIÓN										
MI PAREJA POSITIVA	GÉNERO	Medias de las áreas de conflicto			Diseño Factorial Mixto					
		RELACIONES SEXUALES	DISTRIBUCIÓN DE DINERO	FAMILIA POLÍTICA	Intra Áreas de Conflicto		Entre Género		Interacción Género / Áreas de Conflicto	
					F	Sig.	F	Sig.	F	Sig.
Social Afiliativo Simpático	•	2.3840	3.2360	2.9920	198.958	.000	.658	.418	2.644	.072
	•	2.3200	3.2760	3.1480						
Automodificador Constructivo	•	2.4880	2.6840	2.8240	28.612	.000	.542	.462	.652	.521
	•	2.5040	2.7880	2.8360						
Empático	•	2.2600	2.5240	2.3480	35.276	.000	.918	.338	5.243	.005
	•	✨ 2.1400	2.7000	2.4760						
Social Expresivo	•	2.7400	2.9440	2.8040	13.247	.000	.60	.689	1.436	2.38
	•	2.6800	2.9720	2.9080						

 Diferencias significativas dentro de las áreas de conflicto.

* Diferencias significativas entre género.

✨ Diferencias significativas de la interacción áreas de conflicto/ género

ð *Mi Pareja Positiva Empático*

Datos socio-demográficos de las MUJERES que perciben que su pareja utiliza este estilo en el área de las RELACIONES SEXUALES

→ *Edad*

Los datos señalan que el estilo Empático es utilizado por la pareja de las mujeres que tenían entre 19 y 32 años, con una media de 31 años (Ver Fig. 31).

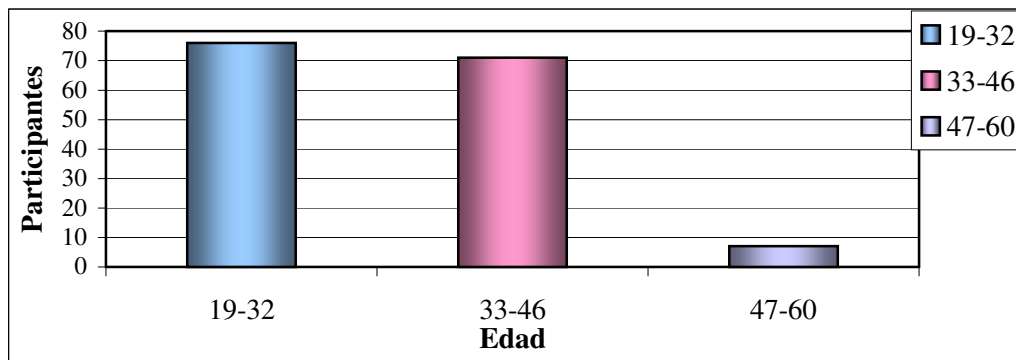


Fig. 31. Intervalo de edad de las mujeres que perciben que su pareja utiliza el estilo Empático en el área de las relaciones sexuales.

→ *Escolaridad*

En la escolaridad, se puede observar que la mayoría de las mujeres tenía un grado máximo de estudios de secundaria (Ver Fig. 32).

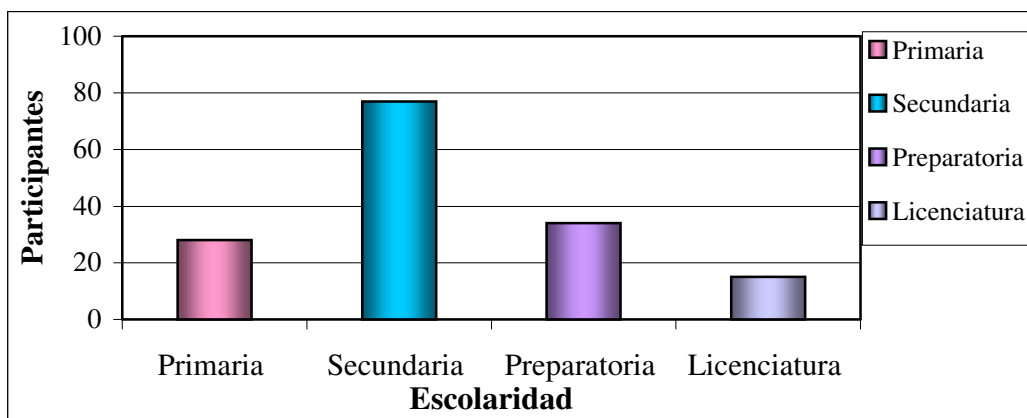


Fig. 32. Escolaridad de las mujeres que perciben que su pareja utiliza el estilo Empático en el área de las relaciones sexuales.

→ *Ocupación*

Respecto al trabajo que cada una desempeñaba, se puede observar que las mujeres se dedicaban más a los quehaceres domésticos (Ver Fig. 33).

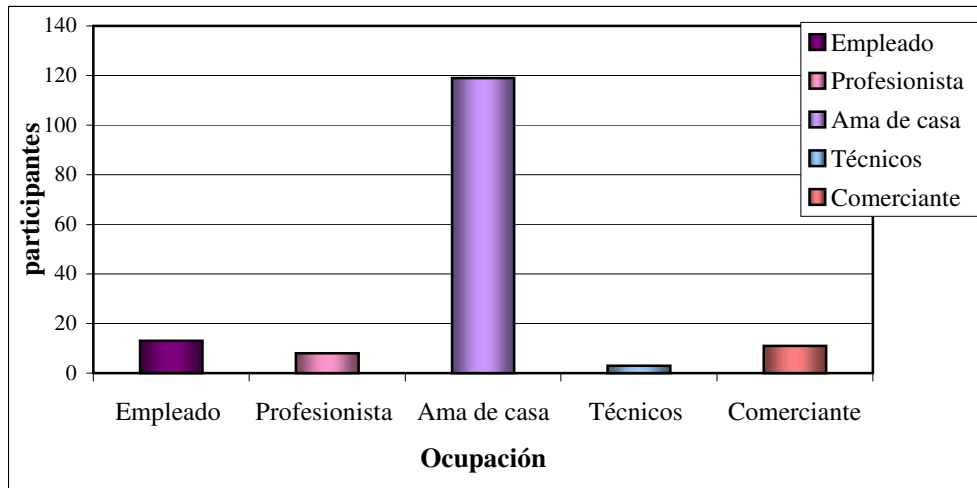


Fig. 33. Ocupación de las mujeres que perciben que su pareja utiliza el estilo Empático en el área de las relaciones sexuales.

→ *Nivel socio-económico*

La mayoría de las participantes tenían un nivel socio-económico medio (Ver Fig. 34).

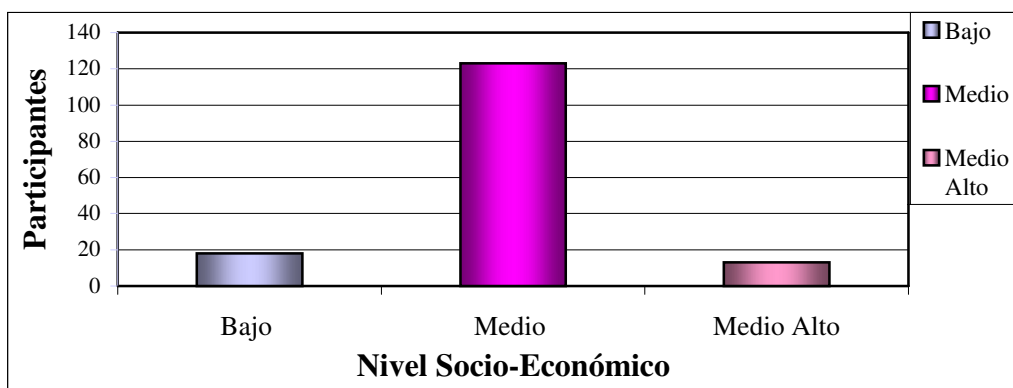


Fig. 34. Nivel socio- económico de las mujeres que perciben que su pareja utiliza el estilo Empático en el área de las relaciones sexuales.

→ *Años de vivir con su pareja*

Respecto al tiempo de vivir con su pareja, se puede observar que tenían de 11 a 20 años, con una media de 13 años (Ver Fig. 35).

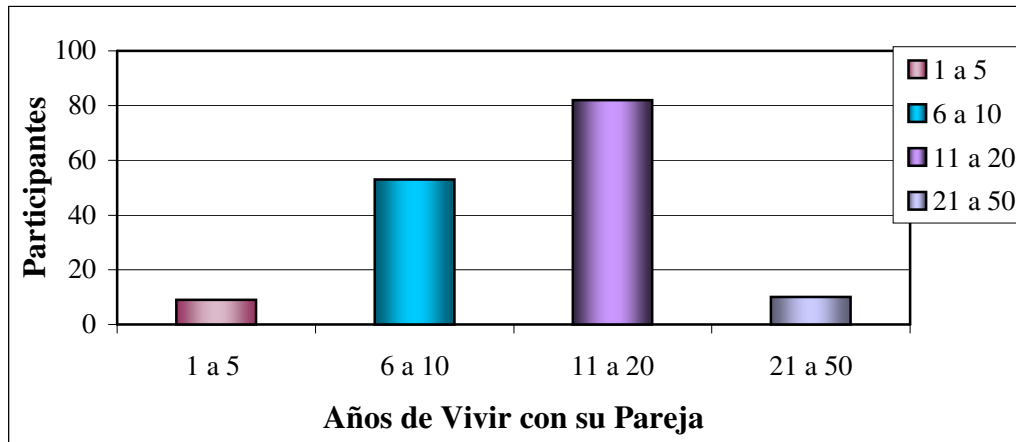


Fig. 35. Tiempo que tenían de Vivir con su Pareja las mujeres que perciben que su pareja utiliza el estilo Empático en el área de las relaciones sexuales.

→ *Número de Hijos*

En relación a la cantidad de hijos que tenían las participantes, es notable que la mayoría tenía dos (Ver Fig. 36).

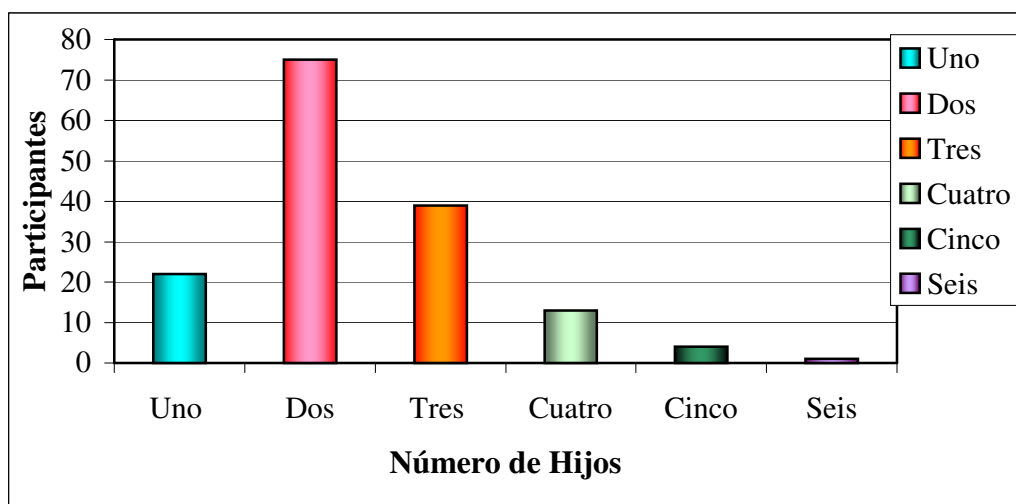


Fig. 36. Cantidad de Hijos de las mujeres que perciben que su pareja utiliza el estilo Empático en el área de las relaciones sexuales.

→ *Ciclo Vital de la Familia*

Es evidente que la mayoría de las mujeres que perciben que su pareja utiliza el estilo empático en las relaciones sexuales tenían hijos en edad escolar (Ver Fig. 37).

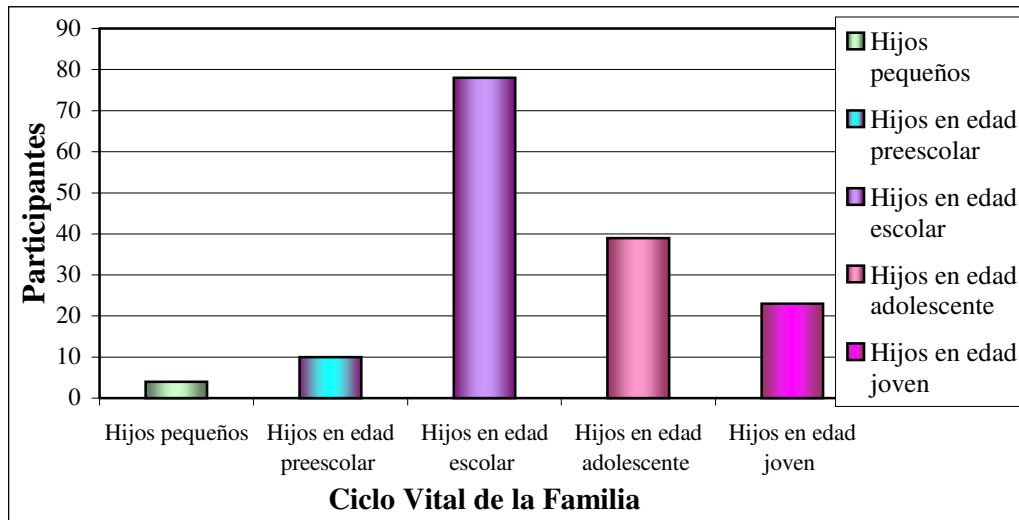



Fig. 37. Ciclo Vital de la Familia de las mujeres que perciben que su pareja utiliza el estilo Empático en el área de las relaciones sexuales.

Estilos de Comunicación del Factor “MI PAREJA NEGATIVA”

≥ **Áreas de Conflicto**

Los estilos *Violento Instrumental Expresivo*, *Ambiguo Rechazante*, y *Chismoso*, se presenta en mayor medida en el área de DISTRIBUCIÓN DE DINERO. Los estilos *Maquiavélico e Impulsivo* se utilizan más en el área de la FAMILIA POLÍTICA  (Ver Tabla 14).

≥ **Género**


En este factor los datos señalan que todos los estilos son poco utilizados, no obstante, existen algunas diferencias significativas. El estilo *Impulsivo* es más utilizado en los hombres * (Ver Tabla 14).

≥ **Interacción Áreas de Conflicto/ Género**

Los puntajes obtenidos de la interacción áreas de conflicto y género, no muestran diferencias significativas, excepto en el estilo *Maquiavélico*, en el área de la FAMILIA POLÍTICA, presentándose principalmente en la percepción que tienen los hombres de su pareja ✨ (Ver Tabla 14).

Tabla 14. Medias de las áreas de conflicto por género y ANOVA MIXTO.

ESTILOS DE COMUNICACIÓN										
MI PAREJA NEGATIVA	GÉNERO	Medias de las áreas de conflicto			Diseño Factorial Mixto					
		RELACIONES SEXUALES	DISTRIBUCIÓN DE DINERO	FAMILIA POLÍTICA	Intra Áreas de Conflicto		Entre Género		Interacción Áreas de Conflicto/ Género	
					F	Sig.	F	Sig.	F	Sig.
Violento Instrumental y Expresivo	•	3.6800	3.3840	3.6520	54.958	.000	3.320	.069	.158	.854
	•	3.7840	3.4520	3.7320						
Ambiguo Rechazante	•	3.6720	3.5680	3.6200	8.680	.000	1.166	.281	.678	.508
	•	3.7600	3.5760	3.6760						
Maquiavélico	•	3.5080	3.5320	3.3160 ✨	27.327	.000	2.078	.150	4.014	.018 ✨
	•	3.7000	3.5200	3.3480						
Chismoso	•	3.6640	3.5040	3.5160	4.015	.018	.968	.326	3.193	.041
	•	3.6120	3.5680	3.6440						
Impulsivo	• *	3.4800	3.3440	3.3160	11.092	.000 *	5.058	.025	.269	.764
	•	3.6240	3.4320	3.4040						

 Diferencias significativas dentro de las áreas de conflicto

* Diferencias significativas entre género

✨ Diferencias significativas de la interacción áreas de conflicto/ género

ð Mi Pareja Negativo Maquiavélico

Datos socio-demográficos de los HOMBRES que perciben que su pareja utiliza este estilo en el área de la FAMILIA POLÍTICA

→ *Edad*

Los datos muestran que el estilo Maquiavélico, es utilizado por la pareja de los hombres que tenían entre 33 y 46 años de edad, con una media de 43 años (Ver Fig. 38).

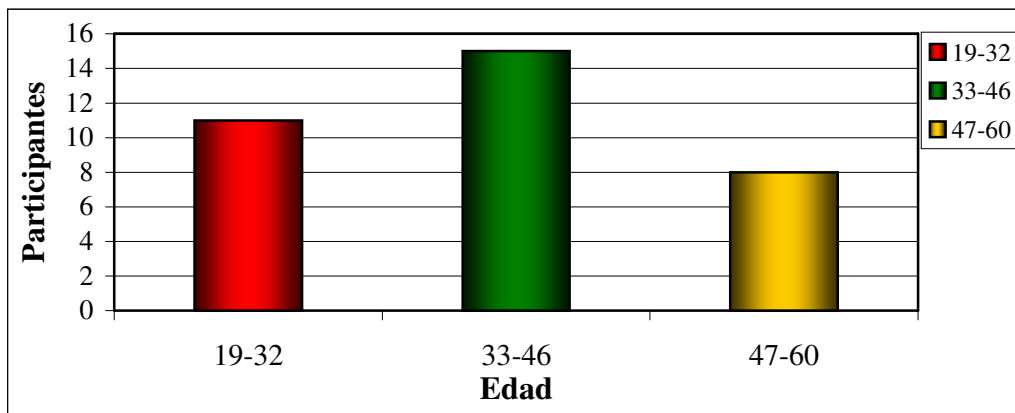


Fig. 38. Edad de los hombres que perciben que su pareja utiliza el estilo Maquiavélico en el área de la familia política .

→ *Escolaridad*

El grado máximo de estudios de los participantes fue igual en preparatoria y licenciatura (Ver Fig. 39).

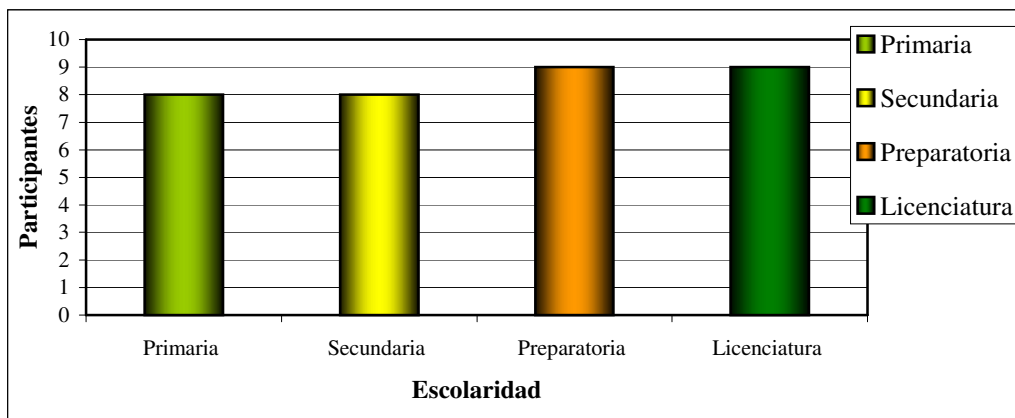


Fig. 39. Escolaridad de los hombres que perciben que su pareja utiliza el estilo Maquiavélico en el área de la familia política.

→ *Ocupación*

Respecto a la actividad laboral de los hombres, se puede observar que la mayoría se dedicaban al comercio (Ver Fig. 40).

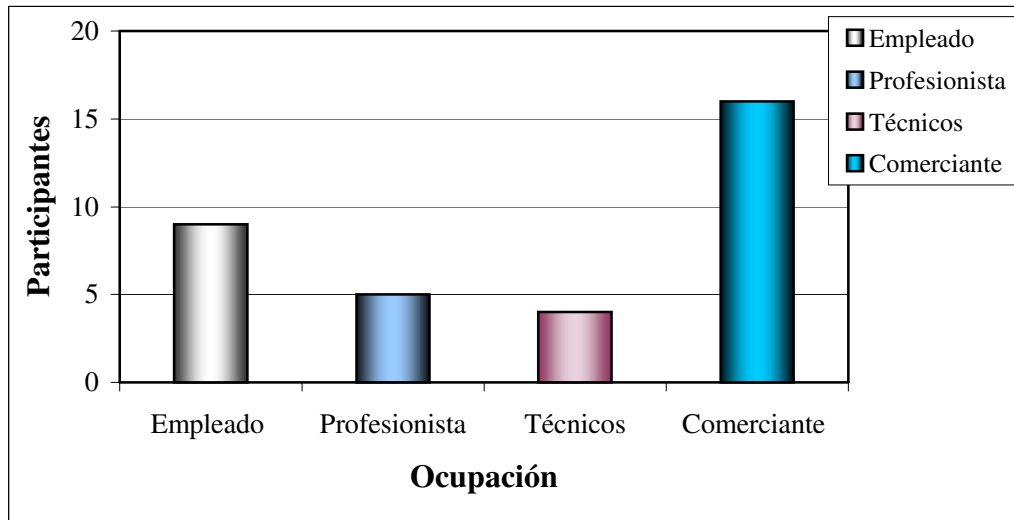


Fig. 40. Ocupación de los hombres que perciben que su pareja utiliza el estilo Maquiavélico en el área de la familia política.

→ *Nivel socio-económico*

Los datos muestran que la mayoría de los hombres tenían un nivel socio-económico medio (Ver Fig. 41).

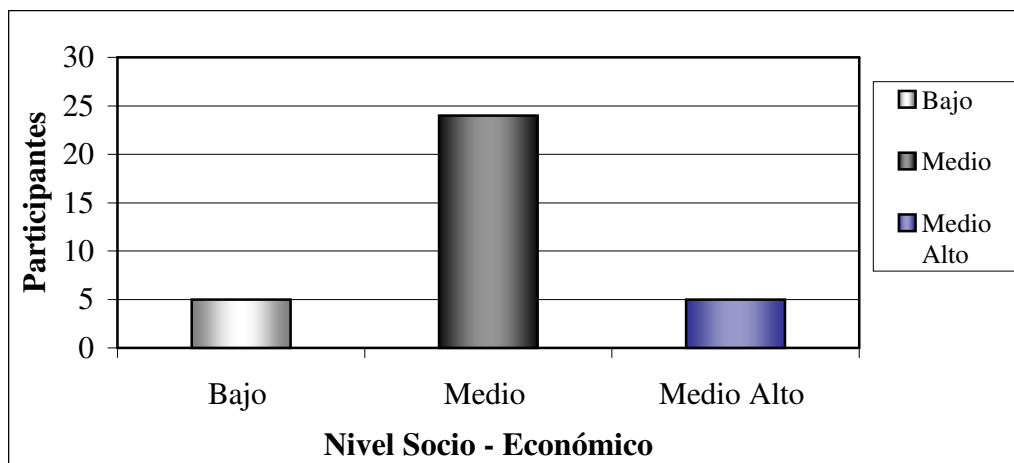


Fig. 41. Nivel socio- económico de los hombres que perciben que su pareja utiliza el estilo Maquiavélico en el área de la familia política.

→ *Años de vivir con su pareja*

En relación al tiempo de vivir con su pareja, la mayoría de los hombres tenían de 11 a 20 años, con una media de 13 años (Ver Fig. 42).

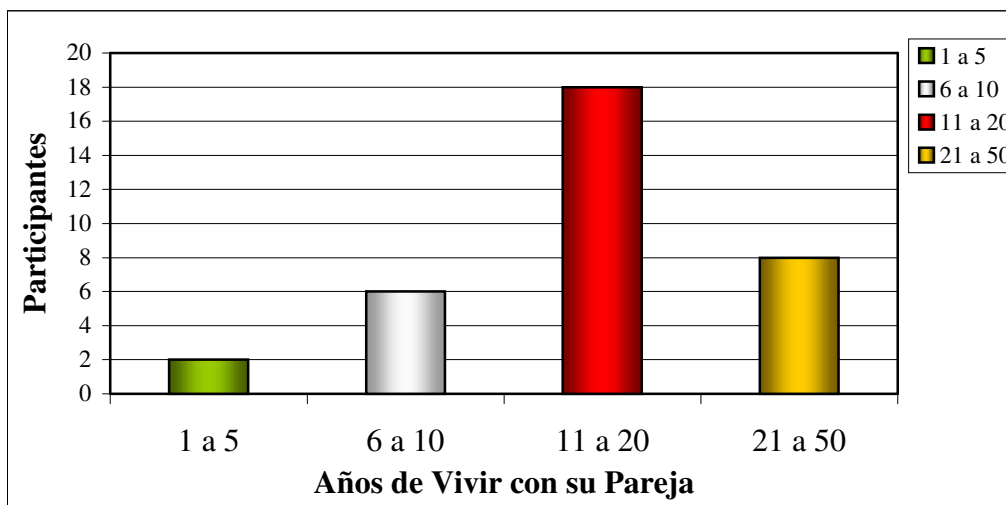


Fig. 42. Tiempo que tenían de vivir con su pareja, los hombres que perciben que su pareja utiliza el estilo Maquiavélico en el área de la familia política.

→ *Número de Hijos*

La cantidad de hijos que los hombres tenían en promedio fue dos (Ver Fig. 43).

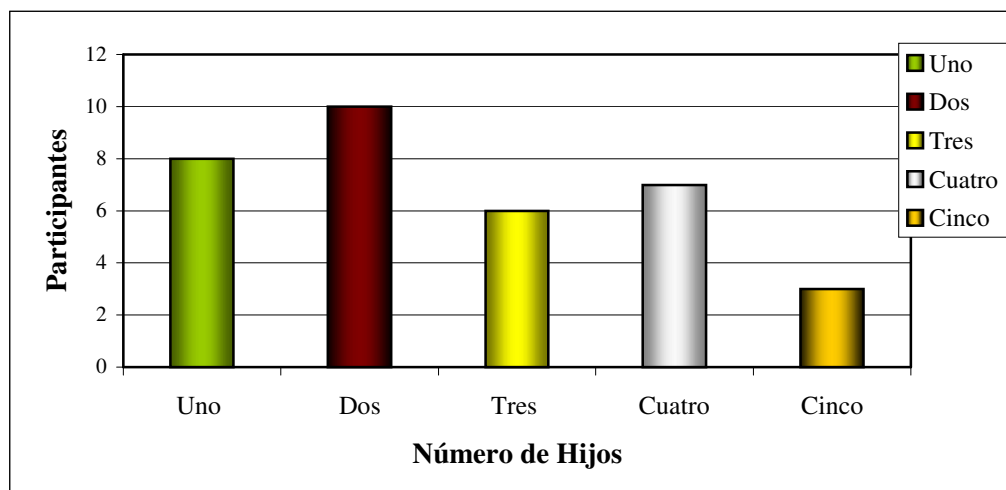


Fig. 43. Cantidad de Hijos de los hombres que perciben que su pareja utiliza el estilo Maquiavélico en el área de la familia política.

→ *Ciclo Vital de la Familia*

Respecto a la etapa del ciclo vital, los hombres tuvieron la misma frecuencia en la etapa de hijos en edad adolescente y en la etapa de hijos en edad joven (Ver Fig. 44).

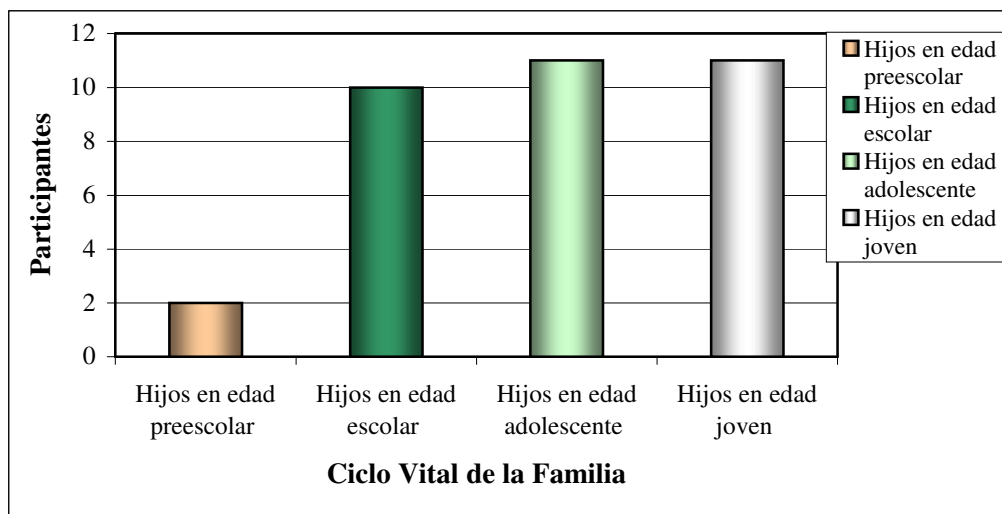


Fig. 44. Ciclo Vital de la Familia de los que perciben que su pareja utiliza el estilo Maquiavélico en el área de la familia política.

CAPÍTULO 7

DISCUSIÓN

Durante los últimos 40 años, la investigación psicológica ha puesto particular interés, en las formas en que el individuo se comunica, ya que, como asegura Scott (1985) la comunicación es esencial en el desarrollo y bienestar psicológico de las personas, por ser el medio a través del cual se identifican y satisfacen necesidades propias y de los demás. Asimismo, se ha otorgado gran importancia a la comunicación en las relaciones de pareja, al considerar que ésta se encuentra en una secuencia constante de intercambios que la envuelven en todos los contextos en que interactúa. Por ello, es imprescindible especificar a qué se hace referencia, cuando se habla de la importancia de la comunicación en la pareja. En este caso, la presente investigación se enfocó en dos elementos: el estilo y el contenido.

En lo que concierne al estilo, se consideraron dos dimensiones propuestas por Guitart (1991) en la primera, se señala la dimensión positiva, como: tener capacidad de escuchar, manifestar empatía, dar comentarios de apoyo que permiten que se externen y se compartan necesidades y preferencias; y en la segunda, se indica la dimensión negativa, como el doble mensaje y la crítica que minimiza la posibilidad de comunicar sentimientos. Estas dos dimensiones son afines con los factores “**YO POSITIVO**”, “**YO NEGATIVO**”, “**MI PAREJA POSITIVA**” y “**MI PAREJA NEGATIVA**”, del inventario “Patrones y estilos de comunicación de la pareja”, elaborado por Sánchez y Díaz-Loving (2003), el cual tiene la ventaja de examinar los estilos del individuo, y de la percepción de éste, respecto a cuáles son los estilos que utiliza su pareja

Ahora bien, respecto al contenido, se investigaron junto con los estilos, tres áreas de la vida cotidiana de la pareja, las **RELACIONES SEXUALES**, la **DISTRIBUCIÓN DE DINERO** y la **FAMILIA POLÍTICA**, planteadas como áreas

de conflicto, entendiéndose éste, como la oposición de intereses en las relaciones humanas, que puede tener una dirección positiva (de evolución), o negativa (de decaimiento) según lo decidan los involucrados. Cabe señalar que una de las razones por la cual se eligieron estas tres áreas y no otras, fue debido a que se ha investigado poco acerca de estos temas en lo relacionado con los estilos de comunicación, ya que, si bien es cierto, estos estilos se han estudiado de manera general en la relación de pareja, no se han identificado específicamente los estilos en las áreas de conflicto antes mencionadas, y mucho menos cómo el individuo percibe los estilos que utiliza su pareja.

De esta manera, la presente investigación se centró principalmente, en examinar los estilos de comunicación en la relación de pareja en tres áreas de conflicto.

Con base al objetivo de esta investigación los datos fueron analizados explorando:

- a) Diferencias en el uso de los estilos de comunicación de los factores “Yo Positivo”, “Yo Negativo”, “Mi Pareja Positivo”, “Mi Pareja Negativa” dentro de las áreas de conflicto.
- b) Diferencias en el uso de los estilos de comunicación de los factores “Yo Positivo”, “Yo Negativo”, “Mi Pareja Positivo”, “Mi Pareja Negativa” entre género.
- c) Diferencias en el uso de los estilos de comunicación de los factores “Yo Positivo”, “Yo Negativo”, “Mi Pareja Positivo”, “Mi Pareja Negativa” de la interacción entre áreas de conflicto y género.

A continuación se discutirán los resultados, en el mismo orden en el que fueron analizados.

⊗ *Diferencias en el uso de los estilos de comunicación de los factores “Yo Positivo”, “Yo Negativo”, “Mi Pareja Positivo”, “Mi Pareja Negativa” dentro de las áreas de conflicto.*

Estilos de Comunicación del Factor **“YO POSITIVO”**

Los datos que se obtuvieron respecto a este factor, confirma lo reportado por Sánchez, Díaz-Loving y Rivera (1996) quienes mencionan que el poseer un estilo de

comunicación positivo en la interacción con la pareja, es decir, ser amable, afectuoso, comprensivo y abierto, permite la creación de vínculos afectivos sólidos que promueven la cercanía y el deseo de compartir con la pareja, la atracción, el gusto y el deseo de tener a la pareja sexualmente, ya que, es el área de las **RELACIONES SEXUALES**, donde los participantes utilizan más los estilos del factor “**YO POSITIVO**”, como *Yo Positivo Social Afiliativo* (amistoso, amable, cortés, hace uso de expresiones de cariño, comprensión, dulzura y afecto) “uso caricias, con un suave tono de voz, cuando tengo relaciones sexuales con mi pareja”; *Yo Positivo Social Automodificador* (tolerante, prudente, respetuoso, razonable ante las demandas de su pareja, en forma tranquila, razonable y racional) “acepto y respeto las explicaciones de mi pareja, cuando me expresa que no desea tener relaciones sexuales”; *Yo Positivo Simpático* (optimista, ocurrente, juguetón, oportuno y platicador), “cuando hablo con mi pareja de nuestras relaciones sexuales, mi platica es larga, alegre y graciosa”; *Yo Positivo Abierto* (franco, directo, expresivo y curioso) “cuando converso con mi pareja de nuestras relaciones sexuales, le digo exactamente, lo que deseo conocer y experimentar”. Es posible que estos estilos positivos, se hayan presentados en esta área, debido a que existen parejas que a pesar de todos los problemas que pudieran tener durante el día, tienen relaciones sexuales y arreglan sus problemas en la alcoba (Daza, 1998). Asimismo, para lograr este acercamiento es posible que las parejas utilicen estas manifestaciones de afecto.

En lo que respecta al área de **DISTRIBUCION DE DINERO**, el estilo que hace que esta área destaque, es el estilo *Yo Positivo Claro* (congruente, coherente y comprometido), “al conversar con mi pareja de cómo podemos ahorrar, mis palabras son claras y evitan malos entendidos”. Es probable que este estilo se haya presentado por el contenido de la afirmación, es decir, porque se centró en cómo ahorrar, lo cual posiblemente no es un tema que cause conflicto, asimismo, pudiera coincidir con la afirmación de Díaz-Loving, Ojeda, Rivera y Sánchez (1996) quienes indican que no debe existir ningún problema en el aspecto económico, en cuanto ambos cónyuges lo perciban como un aporte al sustento del hogar.

Por otro lado, es interesante observar, que en el área de la **FAMILIA POLÍTICA** los estilos positivos, se presentan en menor medida en comparación a las otras dos áreas, es posible que esto se deba a lo señalado por Vilchez (1985) quien sugiere que es adecuado mantener una distancia con la familia, sin olvidar que el excesivo apego a los padres y el no saber cortar el “cordón umbilical” a tiempo, serán motivos de conflictos y de problemas en la relación matrimonial.

Estilos de Comunicación del Factor “YO NEGATIVO”

Los estilos que integran este factor, se relacionan a lo que Ehrlich (1989) señala como la comunicación indirecta, destructiva, deshonesto o de alguna forma inapropiada, que origina la mayoría de los problemas de pareja, al acusar, al exigir, al burlarse, al dominar, al guardar rencor, al ser imprudente y ser repetitivo. En esta investigación, el área de **DISTRIBUCION DE DINERO**, incide en mayor medida que en las otras dos áreas, en el uso de los estilos *Yo Negativo Violento Instrumental* (amenazante, agresivo, atacante, abusivo y violento) ‘hablo más fuerte de lo normal, cuando quiero que mi pareja me diga en qué se gastó el dinero’; esto coincide con lo mencionado por Lemaire (1992) quien señala que en las situaciones más miserables, la función del dinero es principalmente alimentaria, y los conflictos sólo pueden versar acerca de cómo se utiliza el dinero y entonces, esta elección puede provocar conflictos. Otro estilo que se distingue es el *Yo Negativo Hiriente Expresivo* (inquisitivo, insolente, hiriente, injusto, humillante, recriminante, grosero y ofensivo) ‘cuando quiero hablar de la distribución de dinero y mi pareja no lo desea, insisto a pesar de sus explicaciones con reclamos e insultos’, esto tiene relación con lo señalado por Naranjo (1997) respecto a que las diferencias en lo económico no parecen ofensas personales, tampoco parecen faltas de respeto al otro, sin embargo, van hundiendo a la pareja en continuos altibajos, que poco a poco minan su estabilidad y su armonía. Un tercer estilo que se manifiesta, es el estilo *Yo Negativo Irritante Expresivo* (latoso, fastidioso, busca fastidiar y enredar al otro, haciendo uso del discursos monotónico y difícil), ‘cuando converso acerca de la distribución del dinero, mi pareja me dice que no entiende mis explicaciones’. Al

respecto, Sánchez Muñiz y Sánchez Muñiz (2004) apuntan que en algunos casos, el deterioro principal de los conflictos económicos es la falta de comunicación directa, sincera y clara entre la pareja. En consecuencia, la actitud negativa de la pareja ante la distribución de dinero genera problemas, simboliza necesidades y expectativas, por ello, algunas parejas evitan hablar del asunto de una manera seria y profunda, porque en ocasiones se provocan roces y malentendidos.

Por otra parte, el área de la **FAMILIA POLITICA** se distingue más, que las otras áreas en el uso del estilo *Yo Negativo Autoritario* (enérgico, exigente, enjuiciador, dominante, autoritario y mandón) “cuando quiero visitar a mi familia, mi pareja me acompaña por las palabras que uso al exigírselo”. Es probable que a uno de los cónyuges no le agrade asistir con la familia de su pareja a reuniones inevitables como bodas, bautizos, aniversarios, etcétera. ya que esta convivencia puede causar conflictos, no por la interacción con los familiares, sino porque como señala Vilchez (1985) muchas de las menciones que uno de los dos haga ante el otro acerca de algo que se hace ahora y que se hacía de otro modo en “su casa”, la de sus padres, puede llevar un matiz de comparación, entre las familias de origen y por consiguiente, causar desacuerdos entre la pareja, ya que la estructura familiar esta compuesta de hábitos, modos, actitudes, enfoques, valoraciones, costumbres y rituales que en alguna medida los nuevos cónyuges tratarán voluntaria o involuntariamente de aplicar durante la convivencia diaria. Y es precisamente que al no coincidir estas costumbres, cada uno de los cónyuges quiera imponer lo que aprendió de su familia y no muestren ningún interés en la familia de origen de su pareja.

Ahora bien, en lo referente al área de las **RELACIONES SEXUALES**, los resultados contraponen, lo señalado por Naranjo (1997), quien menciona, que las parejas que suelen tener mayor cantidad de fricciones en el área de las relaciones sexuales, no es porque éstas sean algo especial, sino porque todas las dificultades que se manifiestan en otros campos de la relación de pareja, tarde o temprano afectan a las relaciones sexuales. En el caso de los individuos que participaron en esta investigación,

parece ser que esto no se presenta, debido a que se reportó con nula o poca frecuencia en el uso de estilos del factor “**YO NEGATIVO**”, aún cuando sí se presentan algunas veces estilos negativos en las otras áreas.

Estilos de Comunicación del Factor “**MI PAREJA POSITIVA**”

Es interesante señalar que los participantes consideran que su pareja utiliza los estilos positivos, en las tres áreas, pero sin duda alguna, destaca el área de las **RELACIONES SEXUALES**, además de ser la única área donde se presentan todos los estilos del factor “**MI PAREJA POSITIVA**”, como *Mi Pareja Positivo Social Afiliativo Simpático* (amistoso, amable, cortés, atento, hace uso de expresiones de cariño, dulzura y afecto, como forma de complacer y ser sociable para lograr un efecto más positivo se muestra simpático, encantador, juguetón y ocurrente), “mi pareja utiliza caricias y palabras seductoras, divertidas y ocurrentes cuando tenemos relaciones sexuales”; *Mi Pareja Positivo Automodificador Constructivo* (prudente, reflexivo, tranquilo, sensato, razonable) “mi pareja conversa con tranquilidad acerca de nuestras relaciones sexuales, piensa a detalle lo que me va a decir buscando el momento adecuado”; *Mi Pareja Positivo Empático*, (consecuente, considerado, complaciente y comprensivo) “mi pareja me complace cuando le expreso mis deseos al tener relaciones sexuales”; *Mi pareja Positivo Social Expresivo* (sociable, platicador, risueño y expresivo) “mi pareja sonríe y platica mucho, cuando tenemos relaciones sexuales”. Estos resultados pueden entenderse en dos sentidos, por un lado conlleva a pensar que los participantes respondieron, conforme lo que les gustaría recibir de su pareja, más no a la realidad de su interacción sexual; por otro lado, puede ser que efectivamente la percepción de los participantes sea real, pero que se deba a lo señalado por Fine (1988) respecto que el acto sexual sirve para controlar al compañero, exigiendo algo a cambio.

Estilos de Comunicación del Factor “**MI PAREJA NEGATIVA**”

Ahora bien, los participantes que contestaron no utilizar frecuentemente, los estilos negativos, también reportaron que su pareja los usaba con poca o nula

frecuencia, sin embargo, es en el área de **DISTRIBUCION DE DINERO**, donde se manifiestan varios estilos de “**MI PAREJA NEGATIVA**”, como *Mi Pareja Negativa Violento Instrumental y Expresivo*, (amenazante, agresivo, atacante, abusivo y violento, inquisitivo, insolente, hiriente, injusto, humillante, recriminante, grosero y ofensivo) ‘mi pareja me critica e insulta con un tono más fuerte de lo normal, cuando platicamos de los gastos de la casa’, *Mi Pareja Negativa Ambiguo Rechazante* (refleja varias formas de agresión encubierta, como ser rebuscado, limitante, rechazante y a la vez impreciso al comunicarse) ‘mi pareja evita conversar de los gastos de la casa y cuando lo hace me confunde’; *Mi Pareja Negativa Chismoso*, (favorece el conflicto al criticar y confundir al interlocutor) ‘mi pareja expresa opiniones negativas respecto a cómo distribuyo el dinero creándome conflicto’. Es importante, enfatizar en estos datos, ya que si estos estilos se presentan constantemente, es posible que ocasione lo señalado por Casado (1991) quien menciona que la disminución de matrimonios en los últimos años, se debe al factor económico. Asimismo, abre la posibilidad de investigar la afirmación de Daza (1998) respecto a que durante los cambios que se van dando en la vida, el dinero puede convertirse en el chivo expiatorio de muchos otros problemas.

Por otra parte, es interesante mencionar que los estilos negativos que se presentaron en el área de distribución de dinero son distintos a los que se manifestaron en el área de la **FAMILIA POLÍTICA**, tales como *Mi Pareja Negativa Maquiavélico* (quisquilloso, dictatorial, censurante y ambiguo al comunicar) ‘mi pareja determina en qué momento se habla de su familia, cuando lo hace es poco claro y debo tener cuidado al expresarme’, esto da pauta a que las parejas manifiestan su lealtad con su familia de origen, ya que como postula Sarquis (1993) la lealtad es uno de los conflictos más comunes en la relación de pareja, su enfrentamiento y su resolución es bastante difícil de abandonar y de implementar. En el caso del estilo *Mi Pareja Negativa Impulsivo* (disposición destructiva que muestra inconformidad e injusticia) ‘mi pareja me expresa insatisfacción al hablar de mi familia’. Tal vez, la insatisfacción que los participantes perciben de su cónyuge, se deba a que las familias de ambos tienen antecedentes familiares y culturales diferentes, tal como menciona Fine (1988) que cuando estos

antecedentes son similares, es probable que tengan menos desacuerdos, porque es más cómodo vivir con alguien cuya vida se parece a la de ambos. Otra posible razón, es que como indica Vilchez (1985) cuando la pareja encuentra dificultades en su relación, es probable que uno de ellos, lo comente con alguno de sus familiares, quien sin duda le aconsejará desde su propia experiencia, sin analizar a detalle el porqué la pareja ha llegado hasta ese punto; y seguramente ese consejo estará impregnado por el afecto o la cercanía familiar, dándole la razón a su pariente, este hecho le disgustará al otro cónyuge. Una tercera explicación, puede ser que la pareja conviva en exceso con la familia política, siendo ésta su única red social.

∞ *Diferencias en el uso de los estilos de comunicación de los factores ‘Yo Positivo’, ‘Yo Negativo’, ‘Mi Pareja Positivo’, ‘Mi Pareja Negativa’ entre género.*

Si bien se han realizado algunas investigaciones, como las descritas en el capítulo dos, en relación a los estilos de comunicación, es fundamental, considerar que es difícil contrastar esos datos con los de la presente investigación. Sin embargo, en un intento de comparación, el estudio de Sánchez (2000) llamado ‘Efectos de los estilos de comunicación en las conductas de pareja’, es el que más se aproxima a la presente investigación, en cuanto a las categoría de los estilos que utiliza, como la escala de estilo de comunicación de Nina (1991) con los estilos (*positivo, negativo, violento, reservado*) a los que agregó dos dimensiones: *romántico* (afectuoso cariñoso), y *abierto* (abierto, directo, sincero), relacionando conductas de (apoyo; físico afiliativas; admiración y exclusividad; rechazo y exclusión; y expresividad negativa), sus datos manifestaron que las mujeres requieren usar el estilo de comunicación *romántico* (afectuoso) para acercarse física y emocionalmente a su pareja. En el caso de las conductas dirigidas a ofender y lastimar a la pareja, tanto hombres como mujeres, adquieren un estilo de comunicación violento operacionalizado por ser agresivo, temperamental e intratable, rebuscado, clave para que se comporten en forma rechazante y negativa. De esta manera se puede observar que las conclusiones de Sánchez son muy generales y no se ajustan con las de esta investigación, ya que de los

estilos del factor “**YO POSITIVO**”, son los **HOMBRES**, quienes utilizan más que las mujeres, los estilos *Yo Positivo Social Afiliativo* (amistoso, amable, cortés, hace uso de expresiones de cariño, comprensión, dulzura y afecto), *Yo Positivo Social Automodificador* (tolerante, prudente, respetuoso, razonable ante las demandas de su pareja, en forma tranquila, razonable, racional) y, *Yo Positivo Reservado Reflexivo*, (precavido, cauto, analítico). Sin embargo, de los estilos del factor “**YO NEGATIVO**”, ni los hombres, ni las mujeres se identificaron con ninguno ellos.

Es interesante resaltar, que los participantes al responder a las afirmaciones de “**MI PAREJA POSITIVA**”, manifestaron que su pareja utiliza estos estilos con menor frecuencia que ellos, no obstante, no se obtuvieron datos que pudieran afirmar si son los hombres o las mujeres quienes los utilizan más. Ahora bien, las respuestas de los participantes fueron poco frecuentes en el factor “**MI PAREJA NEGATIVA**”, sin embargo, los **HOMBRES** perciben que su pareja utiliza el estilo *Mi pareja Negativo Impulsivo* (disposición destructiva, que muestra inconformidad e injusticia). Estos datos concuerdan con los datos obtenidos por Becerril y González (2003) en su investigación “La comunicación y sus estilos que existen en una relación de noviazgo”, respecto a que las mujeres acostumbran comunicarse negativamente; sin embargo, es importante aclarar que estos autores realizaron su estudio únicamente con parejas en la etapa de noviazgo y, no especificaron el área de interacción.

⊗ *Diferencias en el uso de los estilos de comunicación de los factores “Yo Positivo”, “Yo Negativo”, “Mi Pareja Positivo”, “Mi Pareja Negativa” de la interacción entre áreas de conflicto y género.*

Uno de los aspectos más relevantes en esta investigación, fue analizar si existe una relación significativa en el uso de los estilos de comunicación, entre las áreas de conflicto y el género, por tanto, fue interesante descubrir dicho dato, en los siguientes factores:

Estilos de Comunicación del Factor “YO POSITIVO”

En el área **RELACIONES SEXUALES** los **HOMBRES** utilizan más que las mujeres los estilos *Yo Positivo Social Automodificador* (tolerante, prudente, respetuoso, razonable ante las demandas de su pareja, en forma tranquila, razonable y racional) “acepto y respeto las explicaciones de mi pareja, cuando me expresa que no desea tener relaciones sexuales”. Ojeda, Sánchez, Díaz-Loving, Rivera (1996) en su estudio, concluyeron que en la vida sexual de la pareja, las mujeres utilizan un estilo positivo y son las que toman las decisiones, sin embargo, los datos obtenidos en esta investigación muestran que los hombres son quienes utilizan el estilo positivo, es decir, que ellos son quienes toman las decisiones respecto a aceptar o negociar la frecuencia de las relaciones sexuales en la vida de pareja. Probablemente estos datos se deban a que estos hombres al estar en una etapa más madura, tienen mayores consideraciones hacia su pareja en esta área. No obstante, desde una visión menos positiva, puede ser que estos hombres sean accesibles con su pareja, ya que tienen otra persona con quien satisfacer sus necesidades sexuales.

Semejante al caso anterior, en el área de **RELACIONES SEXUALES** los **HOMBRES** usan más el estilo *Yo Positivo Social Normativo* (se basa en las normas sociales que dictan que el individuo debe ser correcto, educado, ordenado y cordial) “cuando tengo relaciones sexuales con mi pareja, preparo y expreso palabras como: “por favor” y “gracias” .Esta afirmación se puede comparar parcialmente con los datos obtenidos por Palomares (2003) en su estudio de discrepancia o equidad en la pareja, ya que en éste, se concluyó que durante las conversaciones, los hombres algunas veces dan las gracias, mientras que las mujeres lo hacen con mayor frecuencia. Como se observa, la limitante está en que el autor no profundizó en el área de interacción en el que se daban estas conversaciones.

Otra punto a considerar, es que las características sociodemográficas de los hombres que usan los dos estilos antes mencionados, tienen similitudes, en cuanto a la edad que es de 38 a 40 años, escolaridad máxima de secundaria, dedicados al comercio, con nivel socioeconómico medio, que tienen en promedio 15 y 16 años de vivir con su pareja, y con 2 hijos, donde el mayor esta en la etapa de la adolescencia. Respecto a esta área y al uso de este estilo, Minuchin & Fishman (1987), mencionan que conforme los hijos crecen van adquiriendo autonomía, y a su vez, los padres de éstos van reduciendo el cumplimiento de las funciones parentales, y por tanto, cabe la posibilidad de volver a darle prioridad a las funciones conyugales, lo cual implica una nueva forma de expresarle a su pareja deseos de un encuentro sexual.

En el área de **DISTRIBUCION DE DINERO**, son esencialmente las **MUJERES** con una media de 29 años de edad, escolaridad máxima de secundaria, dedicadas al hogar, de nivel socioeconómico medio, quienes tienen en promedio 11 años de vivir con su pareja y con 2 hijos de edad escolar, quienes utilizan el estilo *Yo Positivo Social Normativo* “cuando quiero gastar más dinero de la cuenta, se lo comunico a mi pareja, preparando palabras como: ‘por favor’, ‘gracias’ con un tono suave de voz”. Este dato puede deberse a que las mujeres tienen varias funciones que cumplir dentro de las labores de casa, en las cuales está la buena administración del dinero para los gastos del hogar conyugal, lo cual implícita que si ya se tiene un hijo o más, es inevitable que surjan consumos extras, tales como; comprar material escolar, dar cuotas al colegio, entre muchos otros posibles gastos, que no necesariamente están ligados a las necesidades de los hijos, sino también a las necesidades personales de la esposa, etcétera; estas son algunas causas que posiblemente desequilibran la distribución equitativa del dinero y es por ello que, al presentarse esa situación, el hombre “jefe de casa”, puede externar su molestia al momento de que la esposa le solicita más dinero del acostumbrado, y por esa razón la mujer utilice este estilo positivo, con la finalidad de evitar, que su esposo utilice un estilo de comunicación negativo con ella, y que se originen posibles conflictos que se amplíen y afecten otras áreas.

Estilos de Comunicación del Factor “YO NEGATIVO”

Sólo se puede aseverar, que en el área de **DISTRIBUCION DE DINERO**, las **MUJERES** con una media de 31 años de edad, escolaridad máxima de primaria y secundaria, dedicadas al hogar, de nivel socioeconómico medio, que tienen en promedio 8 y 12 años de vivir con su pareja, y con 2 hijos en edad escolar, son quienes utilizan el estilo *Yo Negativo Violento instrumental* (amenazante, agresivo, atacante, abusivo y violento) ‘hablo más fuerte de lo normal, cuando quiero que mi pareja me diga en qué se gastó el dinero’. Es probable que ellas utilicen este estilo, porque dependen económicamente del ingreso de su pareja, y se sienten molestas cuando no les alcanza el dinero, y piensan que su pareja se lo gasta en otro lado, esto puede ser entendible considerando que son ellas quienes se sienten con mayor responsabilidad para cubrir las necesidades del hogar, lo cual implica todos los consumos de la casa y otros gastos que conlleva el tener hijos en la escuela (gastos de transporte, materiales, uniformes, cuotas, etcétera).

Un dato interesante a señalar, es que son las mujeres que tenían un nivel socio-económico alto las que no reportaron utilizar este estilo en esta área, igualmente las que tenían de 1 a 5 años de vivir con su pareja. Esto se puede atribuir a lo que menciona Rojas (1995) quien afirma que al principio de la relación, los enamorados crean una ilusión de armonía y reciprocidad perfecta, porque parte de lo que el uno al otro se da, es ternura, admiración, comprensión, apoyo y aceptación mutua incondicional.

Estilos de Comunicación del Factor “MI PAREJA POSITIVA”

De los autores que le han dado gran importancia a los estilos positivos, se encuentran Sánchez, Díaz-Loving y Rivera (1996) que al realizar su estudio de las diferencias sexuales y sus efectos, en la percepción de amor, celos, interacción, satisfacción sexual y conducta de infelicidad, concluyeron que el individuo al utilizar un estilo positivo con la pareja, lo lleva a sentirse satisfecho con el esfuerzo de la pareja.

En esta investigación en el área de **RELACIONES SEXUALES** son las **MUJERES** quienes tienen una media de 31 años de edad, escolaridad máxima de secundaria, dedicadas al hogar, de nivel socioeconómico medio, que tiene en promedio 13 años de vivir con su pareja y con 2 hijos en edad escolar, las que revelan que su pareja utiliza el estilo *Mi Pareja Positivo Empático* (consecuente, considerado, complaciente y comprensivo) ‘mi pareja me complace, cuando le expreso mis deseos al tener relaciones sexuales’.

Estilos de Comunicación del Factor “**MI PAREJA NEGATIVA**”

En el área de la **FAMILIA POLÍTICA**, son los **HOMBRES** con una media de 43 años de edad, escolaridad máxima preparatoria y licenciatura, dedicados al comercio, de nivel socioeconómico medio que tienen en promedio 13 años de vivir con su pareja, y con 2 hijos, en edad escolar y adolescente, quienes manifiestan que su pareja utiliza el estilo *Mi Pareja Negativa Maquiavélico* (quisquilloso, dictatorial, censurante y ambiguo al comunicar) ‘mi pareja determina en qué momento se habla de su familia, cuando lo hace, es poco claro y debo tener cuidado al expresarme’. Estos datos muestran cómo el contexto social y cultural se ha ido modificando, Hawkins, Weisberg y Ray (1980) analizan la percepción y preferencia de cuatro estilos de comunicación: convencional (poco divulgador y estilo cerrado), especulativo, (poco divulgador y estilo abierto), afectuoso (muy divulgador y estilo abierto) y de control (muy divulgador y estilo cerrado), concluyendo que en realidad, eran los hombres quienes usaban más la comunicación convencional y controladora. Aunque estos estilos no son idénticos a los de la presente investigación, si se pueden considerar como negativos, por tanto, es posible aseverar que actualmente son los hombres quienes perciben que su pareja utiliza estilos negativos, y en consecuencia ellas son quienes los utilizan con mayor frecuencia.

CAPÍTULO 8

CONCLUSIONES

∞ En relación a la instrumento

La importancia de la escala utilizada en esta investigación, radica en que ésta, por una parte, explora cómo se percibe el individuo a sí mismo, respecto al uso de estilos de comunicación positivos y negativos, y por otra, cómo éste percibe el estilo de comunicación que utiliza su pareja, ambos en las mismas áreas de conflicto, que son parte de su vida conyugal. Otro aspecto, que no se puede dejar de lado, es que esta escala puede ser una herramienta más para los psicólogos que se dedican a la línea de investigación de las relaciones de pareja, ya que posibilita identificar y examinar específicamente tres áreas de interacción, 1) Al expresar deseos y necesidades de naturaleza sexual, 2) Al hablar de la toma de decisiones en la distribución de las finanzas, considerando en qué se gasta el dinero, gastos excesivos, negación y petición de dinero y ahorros, 3) Al conversar respecto a la interacción con la familia del cónyuge considerando opiniones, lo que les gusta y les disgusta respecto a la asistencia a reuniones con la familia de origen.

∞ Respecto al uso de los estilos

Cuando los hombres y las mujeres se comunican utilizan estilos positivos y negativos con rasgos agresivos y temperamentales, por ello es más probable que no negocien y que cada uno por su parte, busquen salirse con la suya no por el bienestar de la pareja sino por el personal. Sin embargo, Díaz-Loving y Sánchez (2000) afirman que cuando el individuo está predispuesto a colaborar debe ser abierto, romántico y positivo en la forma de comunicarse, de esta manera, se crea un estilo constructivo que se dirige al bienestar de la pareja.

Por otra parte, es interesante mencionar, que los participantes al momento de contestar las afirmaciones, pareciera ser que lo hicieron de acuerdo a lo socialmente

aceptado y /o esperado, es decir, a los estilos del factor **“YO POSITIVO”**, y **“MI PAREJA POSITIVO”**, sin embargo, cuando la afirmación era respecto a los estilos del factor, **“YO NEGATIVO”** y **“MI PAREJA NEGATIVO”** lo manifestaron en nula o menor frecuencia. Otro dato, que es importante señalar, es que algunas personas manifestaron que tuvieron dificultad para responder a los ítems de las **RELACIONES SEXUALES**, asimismo, otros expresaron que percibieron más extensas las preguntas en relación área de **DISTRIBUCION DE DINERO**. Lo cual indica que a la población que participó en esta investigación le resulta más difícil hablar de estos dos temas.

Cabe concluir, que en la relación de pareja, el uso de los estilos de comunicación varía de acuerdo al área de conflicto en el que se interactúa. Se utiliza el estilo **“Yo Positivo Social Automodificador”** en el área de **RELACIONES SEXUALES**, principalmente por los hombres; el estilo **“Yo Negativo Violento Instrumental”** en el área de **DISTRIBUCION DE DINERO**, por las mujeres. Respecto a la percepción de los participantes, las mujeres perciben que su pareja utiliza el estilo **“Mi Pareja Positiva Empático”**, en el área de las **RELACIONES SEXUALES**, mientras que los hombres, perciben que su pareja utiliza el estilo **“Mi Pareja Negativa Maquiavélica”** en el área de **FAMILIA POLÍTICA**.

⌘ *Limitaciones*

- ” Cada vez es más difícil encontrar parejas.
- ” Dificultad de la participación masculina.
- ” Poca accesibilidad en individuos con un nivel educativo de licenciatura.
- ” Los datos obtenidos en esta investigación únicamente se pueden comparar con los de Sánchez y Díaz-Loving (2003).

⊗ ***Sugerencias***

1. Las tres áreas investigadas proporcionan datos interesantes para poder profundizar en posteriores investigaciones, por ello se sugiere que la escala se aplique a una población con características homólogas, es decir, delimitar el estudio a indagar los estilos de comunicación que utiliza la pareja pero que se encuentren en la misma etapa del ciclo vital de la pareja.
2. Con la intención de posteriormente, continuar analizando estas áreas, se sugiere realizar otras investigaciones donde se examine cada área de manera independiente.

⊗ ***Experiencia personal***

- " Mayor tolerancia
- " Valorar más nuestro trabajo
- " Habilidades que debe tener el psicólogo
 - ≥ Negociación
 - ≥ Flexibilidad
 - ≥ Tolerancia a la frustración

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, E. A., (1990). Estudio comparativo de matrimonios que se encuentran en diferentes etapas del ciclo de convivencia. Tesis de Licenciatura en Psicología. U.N.A.M.
- Aguirre, (1989). La vida cotidiana. México: FCE.
- Alarcón, T. (1996). El género Masculino y su Relación con la Pareja. Tesis de Licenciatura. ENEP Iztacala.
- Álvarez, G. (1986). Sexoterapia Integral. México: Manual Moderno.
- Anderson, M. (1980). Sociología de la Familia y del Matrimonio. Barcelona: Península
- Andrade, P., Pick de Weiss, S., Díaz Loving, R.,(1988). Indicadores de la satisfacción marital, AMEPSO. La psicología social en México. Vol. II pp. 167 – 171.
- Anguiano, S. (1984). Elaboración de un Instrumento de Evaluación para la Detección de Problemas Maritales, una Alternativa Cognitivo-Conductual. Tesis de Licenciatura. ENEP Iztacala.
- Attie, T.R. (1989). Cómo Superar los Conflictos de la Pareja. Edic. Científicas. La prensa médica mexicana S.A. de C.V.
- Avelarde, M. P., Díaz-Loving, R., Lignan, L.L., Rivera, S., Sánchez, R., (1996). *Cambios y estabilidad a través del tiempo de las emociones intimidad y conflicto en la relación de pareja*. La Psicología Social en México Vol. VI pp. 282 – 288.
- Barnett, D. (1996). 20 Consejos para comunicarse con su Pareja. Norma: Colombia.
- Barragán, H. (1981). Poder y violencia. Hormé: Buenos Aires
- Barrón, A. (1993). Concepto Real y Concepto de la Pareja. Tesis de Licenciatura. Psicología. UDLA.
- Bateson, G. (1958). Naven. Stanford University Press: Nueva York.
- Becaur, R. (1985). Métodos para la Comunicación Efectiva. México: Limusa.

- Becerril, P. y González R. (2003). La comunicación y sus estilos que existen en una relación de noviazgo. Tesis de Licenciatura. Facultad de psicología. UNAM. México D.F.
- Berlo, D. (1985). El proceso de la comunicación: Introducción a la práctica. El ateneo: México
- Betcher, W. y Maculey, R. (1990). Los siete secretos básicos de la dicha conyugal. México: Selector.
- Bragado, B. (1980). El rol que desempeña el individuo en el noviazgo como etapa antesora al matrimonio, determinado por los conocimientos que adquieren en el núcleo familiar y en el sistema educativo mexicano a esta etapa del ciclo. Tesis de Licenciatura. Facultad de Medicina. UNAM.
- Bravo, R. (1992). Dirección del Factor Humano. México. INAP.
- Carrizo, H. (1982). *Individuo y sexualidad*. El Consejo Nacional de Población. Ed. Colección . La Educación de la Sexualidad Humana. 1º Ed. Desarrollo de la Sexualidad. Vol .III . México D. F.
- Casado, L. (1991). La nueva pareja. Edit Kairós.
- Castillo, N y Ortega, S. (1996). Tratamiento Cognitivo-Conductual para Mujeres Maltratadas por sus Cónyuges. Tesis de Licenciatura. UDLA.
- Cvetkova, C. (1974). La Pareja Mexicana al Desnudo. México: Posada.
- Chávez, L. E., Méndez A. E. y Reyes G. G. (1994). Curso taller : Comunicación y solución de problemas en la pareja. Tesis de Licenciatura . FESI. UNAM.
- Christensen, A. y Saullabay, M. (1984). Communication Patterns Questionnaire. Unpublished Questionnaire, University Of California. Los Angeles.
- Corona, E. (1980). Relaciones Extraconyugales. Amar “toda la realidad sobre la vida sexual” N. 24 pp. 449 – 451.
- Coria, C. (1984). El Dinero en la Pareja. Algunas desnudeses sobre el Poder. México : Paidós.
- Cortés, S, L., Díaz -Loving, R., Reyes, D. R., Rivera, S., (1996). *La satisfacción sexual en la relación de pareja (ISSP) a través del tiempo*. La Psicología Social en México Vol. VI pp. 296 – 302.
- Costa, M. y Serrat T. (1995). Terapia de Pareja. Madrid. Alianza.

- David, L. (2002). ¿Cómo influye el dinero en la relación de pareja?. En red: <http://www.psicoactiva.com/art/revista104.htm>.
- Daza, G. y Solano H. (1998). Análisis de los Conflictos de Pareja en el Matrimonio abordado desde el punto de vista Sistémico. Elaboración de un Instrumento de Evaluación. Tesis de Licenciatura. ENEP Iztacala.
- Diccionario de la Lengua Española, (2005). Vigésima segunda edición. Tomos 1 y 2. Ed. Real Academia Española: España, Madrid.
- Díaz, L. R, Rivera A. S., y Sánchez A. R., (1994). Género y Pareja. Psicología Contemporánea Vol. 1 (2), 4 – 15.
- Díaz, L. R., Ojeda, A., Rivera, S., Sánchez, R. (1996). *Estilos de comunicación y los rasgos de masculinidad-feminidad en la toma de decisiones de parejas mexicanas*. La Psicología Social en México Vol. VI pp. 299 – 304.
- Díaz, L. R. y Sánchez A.R. (2000) Negociando y comunicando estilos de comunicación y estilos de negociación. Psicología Social en México Vol. III pp. 32-38.
- Eguiluz, R. M. Dinámica de la familia, un enfoque psicológico sistémico. México: PaxMéxico
- Ehrlich, M. I.(1989). Los esposos, las esposas y sus hijos. Editorial Trillas: México.
- Escobar, I. G. (2003). Matrimonio imperfecto y feliz, una guía para evitar la separación. Trillas: México
- Esteva, T. N. (1992). Relación de pareja. Tesis de Licenciatura ENEP Iztacala .
- Evia, P. (1997). Amor, comunicación y pareja,. Un acercamiento a sus mitos y realidades. Tesis de Licenciatura en Psicología U.I.A.
- Fernández, J. y Sánchez A. (1993). Aplicación de un programa de entrenamiento de comunicación entre parejas mexicanas y sus efectos. Tesis de Licenciatura en Psicología. México. UNAM.
- Fine, M. (1988). Amor, Sexo y Familia. PaxMéxico: México
- Fitzpatrick, M. (1987). A Typological approach to communication in relationships. En B. Rubín (Ed) Communication yearbook. New Brunswick, New Jersey: Transaction Books.
- Fitzpatrick, M. (1987). Between husbands and wives: Communication in marriage. California. Sage.

- Fournier, C. (2002). Comunicación verbal. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Campus Ciudad de México. ITESM
- Flores, M. (1989). *Conflicto: Conceptualización*. La Psicología Social en México Vol. 2 pp. 10 – 15.
- Gaja, R. (1995). El síndrome del amor. Planeta: España.
- García, J. A. (2002). Los Conflictos en la pareja. En red: <http://www.cop.es/coleriados/M-00451/pareja.htm>. Madrid.
- García, (2004). Los Conflictos en la Pareja. Importancia del Conflicto en la pareja. (En red). Disponible en: <http://www.psicoterapeutas.com/pacientes/pareja.htm>.
- Gil, V. L. (1996). La relación de pareja dentro del matrimonio y su influencia en la elección de pareja de los hijos. Tesis de Licenciatura. ENEP Iztacala.
- Goodrich, T. (1991). Women and power perspectives for family therapy. Norton y Company: New York
- Goldstein, S. (1999). Construction and Validation of a Conflict Communication Scale. *Journal of Applied Social Psychology*, 29 (9), 1803 – 1832.
- González, J. (1992). Interacción grupal. México: Planeta Mexicana.
- Gudykunst, W.B, Matsumoto, Y., Ting – Toomey, S., Nishida, T. Kim, K. y Heyman, S. (1996). *The Influence of Cultural Individualism – Collectivism, Self Construals, and Individual Values on Communication Styles Across Cultures*. Human Communication Research, 22 (4), 510 – 543.
- Guitart, P. M. (1991). La estabilidad de la pareja. Un Enfoque sistémico. Tesis de Maestría Facultad de Psicología. UNAM. México, D. F.
- Haughey, J., (1980). ¿Quién puede decir para siempre?, Permanencia y ruptura del compromiso. España: Narcea.
- Hawkins, J., Weisberg, C., y Ray, D. (1977). *Marital communication style and social class*. Journal of Marriage and Family. 39. 479 – 490.
- Hawkins, L. Jones, W. y Ray, W. (1980). *Spouse differences in communication style: preference, perception, behavior*. Journal of Marriage and Family. 42 (August). 585-593.

- Herrasti, A. E. (1989). La quinta alternativa de la pareja. Nuevas perspectivas para la integración. México Porrúa.
- Hierro, G., (1995). Estudios de género. Tórees Asociados: México
- Honeycutt, J., Wilson, C., Parker, C. (1982). *Effects of sex and degrees of happiness on perceived styles of communicating in and out of the marital relationship*. Journal of Marriage and the family. 44, 395 – 406.
- Kelley (1983). Love and commitment. N.Y. Freeman
- Kimble, Hirt, Díaz Loving, Hosch, Lucker, Zárate. (1999). Social Psychology of the Americas. Pearson Custom Publishing USA.
- Klemer, R. (1987). Hombre-Mujer en el Matrimonio, Comunicación, Amor, y Ajuste Psicosexual. México: PaxMéxico.
- Knapp, M. (1988). La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno. Paidós: Barcelona.
- Lamiere J. (1986) . La pareja humana: Su vida, su muerte. La estructura de la pareja Humana. FCE: México.
- Lemus H. R. (1996). Comunicación en Pareja. Estudio preliminar de un instrumento para medir algunos trastornos. Tesis de Licenciatura. UNAM.
- Marroquín, P. (1995). La comunicación interpersonal. Medición y estrategias para su desarrollo. España: Mensajero.
- Maturana, H. (1980). Biology of Cognition. Boston: Reidel
- Menéndez, A.(1977). Comunicación Social y desarrollo. Facultad de Ciencias políticas y sociales. UNAM. México. D. F.
- Michaud, S. y Warner, R. (1997). Gender Differences in Self-Reported Response to Troubles Talk , Sex Roles, 37 (7-8), 527 – 540.
- Minuchin, S. y Fishman, H. (1987). Técnicas de Terapia Familiar. México: Paidós.
- Miller, S., Nunnally, E. y Wackman D.(1976). *A communication training program for couples*. Social Casework (January).
- Montaner, P. y Moyano R. (1993). ¿Cómo nos comunicamos?, del gesto a la telemática?. Alambra Mexicana: México. pp. 11-21.

- Munguia, L. I. (1994). Una alternativa de prevención para los conflictos de pareja. Tesis de Licenciatura. ENEP Iztacala
- Naranjo N. (1997). ¿Cómo es su familia?. ¿Contribuyen usted y su familia a una sociedad mejor?. Ediciones mensajero. Bilbao: España.
- Nina E. R. (1986). *Exploración de la autodivulgación marital*. La Psicología Social en México.1. 409-411.
- Nina E. R. (1991). Comunicación Marital y Estilos de comunicación: Construcción y Validación. Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, UNAM
- Noller, P. (1980). Misunderstandings in Marital Communication: a Study of Couples no Verbal Communication. *Journal of Personality and Social Psychology* , 39, 1135 – 1148.
- Noller, P. (1982). Couple Communication and Marital Satisfaction. *Australian Journal of Marriage and Family*. 13(2),69-75.
- Noller, P. y Fitzpatrick, M. (1988). Perspectives on marital interaction . Clevedon. Mispol.
- Norton, R. W. (1978). Foundations of a communicator style construct. *Human Communication Research*. 4 (2). 99-112.
- Nosousky, G.(1989). Percepción primaria del deterioro de la comunicación de la pareja por medio de mensajes de radio: Una análisis clínico experimental. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. UNAM. México. D. F.
- Ochoa de Alda I. (1995). Enfoques en Terapia Familiar Sistémica. Textos Universitarios.
- Ojeda, G. A., Sánchez A. R, Díaz L. R., Rivera A. S. (1996). *Estilos de Comunicación y los rasgos de masculinidad-feminidad en la toma de decisiones de parejas mexicanas*. Revista de Psicología Social en México. Vol VI, pp 306-309.
- Palomares J.M. (2003). Comunicación en la Pareja: discrepancia o Equidad. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. UNAM. D.F.
- Paoli J. A.(1983). Comunicación e Información. Perspectivas teóricas. Ed. Trillas. UAM : México.
- Pearson, J.C.(1993). Comunicación y Género. Paidós: España.

- Pérez, G. (1989). Estudio Exploratorio de la influencia de los celos sobre la satisfacción en la relación de pareja. Tesis de Licenciatura. UDLA.
- Perlman 1987, D. y Fehr, B. (1987). The Development of intimate relationships.
- Pick de Weiss S. (1979). Estudio Social Psicológico de la Planificación Familiar. México: Siglo XXI.
- Pick de Weiss S. y Andrade P. (1987). Escala de Satisfacción Marital. Desarrollo y Validación. Revista de Psicología Social y Personalidad. Vol. 3 No. 2 pp. 39 – 49.
- Pick de Weiss S. y Andrade P. (1988). Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge. Salud Mental II Año 2 No. 8 pp. 15 –18.
- Pio, B. (1986). La comunicación como proceso social. Grijalbo: México.
- Proaño E. L.,(1980). Planificación y comunicación. ANDINA: Ecuador. Pp16-18, 24.
- Rage A. (1996). La Pareja. Elección Problemática y Desarrollo. Plaza y Valdez, D. F.
- Richie, L. y Fitzpatrick. M. (1990). Family communication patterns: measuring intrapersonal perceptions of interpersonal relationships. Communication Research 17 (4) 523 – 544.
- Rivera A. S.,Díaz L. R. (1998). La comunicación y la interacción en la Relación de Pareja. La Psicología Social en México. Vol. VII. Pp 182-187.
- Roche O. R.,(2001). Psicología de la Pareja y de la familia. Universidad Autónoma de Barcelona. España.
- Rojas M, L. (1995). La Pareja Rota. Familia, Crisis y Superación . EspasaCalpe: Madrid.
- Rubín, J. (1990). Cuando las familias se pelean. México: Paidós
- Rosales P. J. (2003). Comunicación y Familia. En Eguiluz L. L. Dinámica de la familia, un enfoque psicológico sistémico. pp. 35 – 54. México: PaxMéxico
- Sager C. (1987). El contrato matrimonial. Argentina: Amorrortú
- Salazar, J. (1979). Psicología Social. México: Trillas.
- Sánchez A. R., Díaz L. R, Rivera A. S. (1996). Correlatos de los Estilos de Comunicación: Amor, Celos, Interacción, Conducta Sexual e Infidelidad. La Psicología social en México. Vol. 6 pp. 316 – 322.

- Sánchez A. R. (2000). Efectos de los Estilos de Comunicación en las Conductas de Pareja. La Psicología Social en México. Vol. 8 pp. 95 – 101.
- Sánchez A. R y Díaz Loving. R. (2003). *Patrones de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario*. Anales de Psicología Vol. 19 N° 2 pp. 257 – 277.
- Sánchez A. R., Ojeda G. A y Lignan C. L., (1994). El impacto de la comunicación marital. La Psicología Social en México. V, 146-153.
- Sánchez V. E. (2003). Revisión Bibliográfica de los conflictos en pareja y alternativas terapéuticas. Tesis de Licenciatura en Psicología. México : UNAM. Pp. 28-32, 39-42.
- Sánchez Muñiz, G. M. C. y Sánchez Muñiz, G. M. R.(2004). ¿Matrimonio feliz?, Descúbralo a tiempo Trillas: México
- Sarquis Y. C. (1995). Introducción al estudio de la pareja humana. Chile: Universidad Católica de Chile. Segunda edición.
- Satir V. (1986). Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar. Pax.México: México pp. 122 – 139.
- Satir V. (1986). Psicoterapia Familiar Conjunta. Prensa Médica Mexicana .
- Silverstein, A. (1985). La Comunicación Humana. Exploraciones Teóricas Ed. Trillas. México.
- Scott M.(1985). La comunicación interpersonal como una necesidad. España: Narcea.
- Sotelo .N. (1997). Aplicación de un taller sobre comunicación desde el punto de vista sistémico. Tesis ENEP . Iztacala.
- Stinnet, N. (1991). Relationships in Marriage and the Family. Nueva York: McMillan Publishing Company
- Strean, H. (1986). La pareja infiel. PaxMéxico: México.
- Tims, A. (1985). Measurement of Family Communication Patterns. Communication Research. 12, January. 35 –57.
- Touzard, H. (1981). La Medición y la Solución de los Conflictos Barcelona: Herder.
- Van Pelt I. N. (1996). Como hablar para que su pareja escuche y como escuchar para que su pareja hable. México: Herder.

- Vidales D. I. (1992). Teoría de la comunicación. Limusa: México. Pp.42, 43,46.
- Vinyamata E. (2001). Conflictología. Teoría y práctica en resolución de conflictos
España: Ariel
- Vilchez, L. F. (1985). Conflictos matrimoniales y comunicación. Narcea:Madrid
- Watzlawick, P, Beavin, J, J. y Jackson, D. (1983). Teoría de la comunicación humana.
Herder: España
- Winkin Y. (1984), La nueva comunicación. Kairós: España
- Winkler I. Y Doherty, W. (1983). Communication Styles and marital Satisfaction in
Israeli and couples. Family process, 22, 221 – 228.
- Wilson J., (2001). Sorpresa en los Investigadores Maritales: Finalmente, ¿qué patrones
comunicacionales son disfuncionales?. (En red). Disponible en:
rehue.csociales.uchile.cl/psicologia/publica/investigaciones_maritales.pdf

ANEXOS

ANEXO 1

ESTILOS DE COMUNICACIÓN EN TRES ÁREAS DE CONFLICTO

ÁREAS DE INTERACCIÓN					
FACTOR	ESTILOS DE COMUNICACIÓN	RELACIONES SEXUALES	DISTRIBUCIÓN DE DINERO	FAMILIA POLÍTICA	
Y O	POSITIVO	<i>Social Afiliativo:</i> Amistoso, amable, cortés, hace uso de expresiones de cariño, comprensión dulzura y afecto.	46. Uso caricias con un suave tono de voz, cuando tengo relaciones sexuales con mi pareja.	23. Uso caricias y un suave tono de voz, cuando platico con mi pareja de los gastos de la casa.	5. Uso caricias y un suave tono de voz, cuando mi pareja me dice que nos visitará un familiar.
		<i>Social Automodificador:</i> Tolerante prudente, respetuoso y razonable ante las demandas de su pareja, en forma tranquila razonable y racional.	36. Acepto y respeto las explicaciones de mi pareja, cuando me expresa que no desea tener relaciones sexuales.	8. Acepto y respeto las explicaciones de mi pareja, cuando me dice que no quiere hablar dinero.	50. Acepto y respeto las explicaciones de mi pareja, cuando me dice que no quiere ir a una reunión con mi familia.
		<i>Simpático:</i> optimista, ocurente, juguetón, oportuno y platicador.	38. Cuando hablo con mi pareja de nuestras relaciones sexuales, mi platica es larga, alegre y graciosa.	27. Cuando hablo con mi pareja de la distribución del dinero, mi conversación es larga, alegre y graciosa.	48. Cuando hablo con mi pareja de su familia, mi conversación es larga, alegre y graciosa.
		<i>Abierto:</i> Franco, directo, expresivo y curioso.	29. Cuando converso con mi pareja de nuestras relaciones sexuales, le digo exactamente lo que me gusta, lo que deseo conocer y experimentar.	22. Cuando converso con mi pareja respecto en qué se gasta el dinero, le digo exactamente lo que deseo conocer.	59. Cuando converso con mi pareja de su familia, le digo exactamente lo que quiero saber.
		<i>Social Normativo:</i> Se basa en las normas sociales que dictan que el individuo debe ser correcto, educado, ordenado y cordial.	19. Cuando tengo relaciones sexuales con mi pareja, preparo y expreso palabras como: "por favor" y "gracias".	31. Cuando quiero gastar más dinero de la cuenta, se lo comunico a mi pareja, preparando palabras como: "por favor", "gracias" con un tono suave de voz.	26. Cuando quiero que mi pareja me acompañe a una fiesta con mi familia, lo expreso preparando palabras como: "por favor" y "gracias".

		<p>Reservado Reflexivo: Precavido, cauto, analítico.</p>	24. Al hablar con mi pareja de nuestras relaciones sexuales, procuro pensar y examinar detenidamente mis palabras antes de decirlas.	35. Al hablar con mi pareja de los gastos que tenemos, procuro pensar y examinar detenidamente mis palabras antes de decirlas.	52. Al hablar con mi pareja de su familia, procuro pensar y examinar detenidamente mis palabras antes de decirlas.
		<p>Claro: Congruente, coherente, comprometido</p>	39. Al conversar con mi pareja de nuestras relaciones sexuales, mis palabras tienen relación al tema, son claras y evitan malos entendidos.	10. Al conversar con mi pareja de cómo podemos ahorrar, mis palabras son claras y evitan malos entendidos.	56. Al conversar con mi pareja de su familia, mis palabras son claras y evitan malos entendidos.
NEGATIVO		<p>Violento Instrumental: Amenazante, agresivo, atacante, abusivo y violento.</p>	57. Hablo más fuerte de lo normal, para que mi pareja tenga relaciones sexuales conmigo.	40. Hablo más fuerte de lo normal, cuando quiero que mi pareja me diga en qué se gastó el dinero.	12. Hablo más fuerte de lo normal, para que mi pareja me acompañe a visitar a mi familia.
		<p>Evitante: Frío, serio, severo, intolerante, distante, limitante indiferente e inexpresivo.</p>	47. Cambio de tema, cuando mi pareja platica de nuestras relaciones sexuales.	11. Cambio de tema, cuando mi pareja me pide cuentas de la distribución del dinero.	32. Cambio de tema, cuando mi pareja conversa de su familia.
		<p>Hiriente Expresivo: Inquisitivo, insolente, hiriente, injusto, humillante, recriminante, grosero y ofensivo.</p>	54. Cuando quiero tener relaciones sexuales y mi pareja no las desea, insisto a pesar de sus explicaciones con reclamos e insultos.	3. Cuando quiero hablar de la distribución del dinero y mi pareja no lo desea, insisto a pesar de sus explicaciones con reclamos e insultos.	43. Cuando quiero visitar a mi familia y mi pareja no lo desea, insisto a pesar de sus explicaciones con reclamos e insultos.
		<p>Autoritario: Enérgico, exigente, enjuiciador, dominante, autoritario y mandón.</p>	14. Cuando quiero tener relaciones sexuales con mi pareja, mis palabras hacen que me obedezca por la firmeza en que se las digo.	25. Cuando quiero conversar con mi pareja de los gastos de la casa, mis palabras hacen que me obedezca por la firmeza en que se las digo.	1. Cuando quiero visitar a mi familia mi pareja me acompaña, por las palabras que uso al exigírselo.
		<p>Irritante Expresivo: Latoso, fastidioso, busca confundir y enredar al otro, haciendo uso del discurso monotónico y difícil.</p>	9. Cuando deseo tener relaciones sexuales, uso palabras repetitivas que confunden a mi pareja.	62. Cuando converso acerca de la distribución del dinero, mi pareja me dice que no entiende mis explicaciones.	20. Cuando converso de algún tema relacionado con mi familia, mi pareja me dice que no me entiende.

M I P A R E J A	POSITIVO	<p>Social Afiliativo Simpático: Amistoso, amable, cortés, atento, hace uso de expresiones de cariño, comprensión, dulzura y afecto como formas de complacer y ser sociable, para lograr un efecto más positivo se muestra simpático, encantador, juguetón y ocurrente.</p>	16. Mi pareja utiliza caricias y palabras seductoras, divertidas y ocurrentes, cuando tenemos relaciones sexuales.	41. Mi pareja usa caricias y palabras seductoras, divertidas y ocurrentes, cuando conversamos de nuestros gastos.	58. Mi pareja utiliza caricias y palabras divertidas y ocurrentes, cuando conversamos de mi familia.
		<p>Automodificador constructivo: Prudente, reflexivo, tranquilo, sensato, razonable.</p>	2. Mi pareja conversa con tranquilidad acerca de nuestras relaciones sexuales, piensa a detalle lo que me va a decir buscando el momento adecuado.	51. Mi pareja conversa con tranquilidad acerca de nuestras gastos excesivos y/o falta de dinero, piensa a detalle lo que me va a decir buscando el momento adecuado.	61. Mi pareja conversa con tranquilidad acerca de lo que le disgusta de mi familia, piensa a detalle lo que me va a decir buscando el momento adecuado.
		<p>Empático: Consecuente, considerado, complaciente y comprensivo.</p>	6. Mi pareja me complace, cuando le expreso mis deseos al tener relaciones sexuales.	18. Mi pareja considera mis necesidades al platicar de la distribución del dinero.	28. Mi pareja considera mi opinión al platicar de su familia.
		<p>Social expresivo: Sociable, platicador, risueño y expresivo.</p>	34. Mi pareja sonrío y platica mucho, cuando tenemos relaciones sexuales.	21. Mi pareja sonrío y platica mucho, cuando me da a conocer lo que le gusta o disgusta de la forma en que se distribuye el dinero.	49. Mi pareja sonrío y platica constantemente de lo que le gusta o disgusta de mi familia.
		<p>Violento Instrumental y Expresivo: Se conjuga las caract. del violento instrumental hiriente expresivo</p>	53. Mi pareja me critica e insulta con un tono más fuerte de lo normal, cuando platica de nuestra actividad sexual.	15. Mi pareja me critica e insulta con un tono más fuerte de lo normal, cuando platicamos de los gastos de la casa.	33. Mi pareja me critica e insulta con un tono más fuerte de lo normal, cuando platicamos de su familia.

	<p>Ambiguo Rechazante: Refleja varias formas de agresión encubierta, como ser rebuscado, limitante, rechazante y a la vez impreciso al comunicarse.</p>	<p>44. Mi pareja evita conversar de nuestras relaciones sexuales, cuando lo hace, usa frases confusas para que no le entienda.</p>	<p>63. Mi pareja evita conversar de los gastos de la casa, y cuando lo hace, me confunde.</p>	<p>37. Mi pareja evita conversar de mi familia, y cuando lo hace, trata de confundirme.</p>
	<p>Maquiavélico: Es quisquilloso, dictatorial, censurante y ambiguo al comunicar.</p>	<p>55. Mi pareja determina si tendremos relaciones sexuales, y cuando lo aprueba, exige que cumpla sus deseos sin expresar exactamente lo que quiere.</p>	<p>42. Mi pareja determina en qué momento se habla de la distribución del dinero, y cuando lo hace, es poco claro y exigente.</p>	<p>4. Mi pareja determina en qué momento se habla de su familia, cuando lo hace, es poco claro y debo tener cuidado al expresarme.</p>
	<p>Chismoso: Favorece el conflicto al criticar y confundir al interlocutor.</p>	<p>13. Mi pareja expresa opiniones negativas acerca de nuestra actividad sexual, creándome conflicto.</p>	<p>45. Mi pareja expresa opiniones negativas, respecto a cómo distribuyo, el dinero creándome conflicto.</p>	<p>17. Mi pareja expresa opiniones negativas de mí, cuando no quiero acompañarlo a visitar a su familia.</p>
	<p>Impulsivo: Disposición destructiva que muestra inconformidad e injusticia.</p>	<p>60. Mi pareja expresa insatisfacción de mi actividad sexual.</p>	<p>30. Mi pareja me expresa desagrado, al hablar de cómo distribuyo del dinero.</p>	<p>7. Mi pareja me expresa insatisfacción, al hablar de mi relación con su familia.</p>



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FES IZTACALA
CUESTIONARIO DE ESTILOS DE COMUNICACIÓN



El presente cuestionario forma parte de un proyecto de investigación cuyo propósito es examinar los estilos de comunicación en tres áreas de conflicto en la relación de pareja.

INSTRUCCIONES A continuación encontrará una lista de afirmaciones que indican estilos de comunicación en tres áreas de conflicto en la relación de pareja. No hay respuestas correctas o incorrectas. Marque con una "X" la opción que mejor describe su respuesta, sin dejar de contestar a cada afirmación de la manera más honesta. Los resultados serán confidenciales.	Muy Frecuentemente	Frecuentemente	Algunas Veces	Nunca
Cuando quiero visitar a mi familia, mi pareja me acompaña por las palabras que uso al exigírselo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Mi pareja conversa con tranquilidad acerca de nuestras relaciones sexuales, piensa a detalle lo que me va a decir buscando el momento adecuado.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Cuando quiero hablar de la distribución del dinero y mi pareja no lo desea, insisto a pesar de sus explicaciones con reclamos e insultos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Mi pareja determina en qué momento se habla de su familia, cuando lo hace, es poco claro y debo tener cuidado al expresarme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Uso caricias y un suave tono de voz, cuando mi pareja me dice que nos visitará un familiar.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Mi pareja me complace, cuando le expreso mis deseos al tener relaciones sexuales.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Mi pareja me expresa insatisfacción, al hablar de mi relación con su familia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Acepto y respeto las explicaciones de mi pareja, cuando me dice que no quiere hablar de dinero.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Cuando deseo tener relaciones sexuales, uso palabras repetitivas que confunden a mi pareja.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Al conversar con mi pareja de cómo podemos ahorrar, mis palabras son claras y evitan malos entendidos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Cambio de tema, cuando mi pareja me pide cuentas de la distribución del dinero.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Hablo más fuerte de lo normal, para que mi pareja me acompañe a visitar a mi familia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. Mi pareja expresa opiniones negativas acerca de nuestra actividad sexual, creándome conflicto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Cuando quiero tener relaciones sexuales con mi pareja, mis palabras hacen que me obedezca por la firmeza en que se las digo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. Mi pareja me critica e insulta con un tono más fuerte de lo normal, cuando platicamos de los gastos de la casa.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. Mi pareja utiliza caricias y palabras seductoras, divertidas y ocurrentes, cuando tenemos relaciones sexuales.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17. Mi pareja expresa opiniones negativas de mí, cuando no quiero acompañarlo a visitar a su familia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18. Mi pareja considera mis necesidades al platicar de la distribución del dinero.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19. Cuando tengo relaciones sexuales con mi pareja, preparo y expreso palabras como: "por favor" y "gracias".	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20. Cuando converso algún tema relacionado con mi familia, mi pareja me dice que no me entiende.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	Muy Frecuentemente	Frecuentemente	Algunas Veces	Nunca
21. Mi pareja sonríe y platica mucho, cuando me da a conocer lo que le gusta o disgusta de la forma en que se distribuye el dinero.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22. Cuando converso con mi pareja respecto en qu�e se gasta el dinero, le digo exactamente lo que deseo conocer.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23. Uso caricias y un suave tono de voz, cuando platico con mi pareja de los gastos de la casa.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24. Al hablar con mi pareja de nuestras relaciones sexuales, procuro pensar y examinar detenidamente mis palabras antes de decirlas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25. Cuando quiero conversar con mi pareja de los gastos de la casa, mis palabras hacen que me obedezca por la firmeza en que se las digo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26. Cuando quiero que mi pareja me acompañe a una fiesta con mi familia, lo expreso preparando palabras como: ‘por favor’ y ‘gracias’.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
27. Cuando hablo con mi pareja de la distribución del dinero, mi conversación es larga, alegre y graciosa.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
28. Mi pareja considera mi opinión al platicar de su familia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
29. Cuando converso con mi pareja de nuestras relaciones sexuales, le digo exactamente lo que me gusta, lo que deseo conocer y experimentar.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
30. Mi pareja me expresa desagrado, al hablar de cómo distribuyo del dinero.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
31. Cuando quiero gastar m�s dinero de la cuenta, se lo comunico a mi pareja, preparando palabras como: ‘por favor’, ‘gracias’ con un tono suave de voz.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
32. Cambio de tema, cuando mi pareja conversa de su familia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
33. Mi pareja me critica e insulta con un tono m�s fuerte de lo normal, cuando platicamos de su familia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
34. Mi pareja sonr�e y platica mucho, cuando tenemos relaciones sexuales.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
35. Al hablar con mi pareja de los gastos que tenemos, procuro pensar y examinar detenidamente mis palabras antes de decirlas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
36. Acepto y respeto las explicaciones de mi pareja, cuando me expresa que no desea tener relaciones sexuales.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
37. Mi pareja evita conversar de mi familia, y cuando lo hace, trata de confundirme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
38. Cuando hablo con mi pareja de nuestras relaciones sexuales, mi platica es larga, alegre y graciosa.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
39. Al conversar con mi pareja de nuestras relaciones sexuales, mis palabras tienen relación al tema, son claras y evitan malos entendidos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
40. Hablo m�s fuerte de lo normal, cuando quiero que mi pareja me diga en qu�e se gast� el dinero.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
41. Mi pareja usa caricias y palabras seductoras, divertidas y ocurrentes, cuando conversamos de nuestros gastos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
42. Mi pareja determina en qu�e momento se habla de la distribución del dinero, y cuando lo hace, es poco claro y exigente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
43. Cuando quiero visitar a mi familia y mi pareja no lo desea, insisto a pesar de sus explicaciones con reclamos e insultos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

	Muy Frecuente	Frecuente	Algunas Veces	Nunca
45. Mi pareja expresa opiniones negativas, respecto a cómo distribuyo el dinero, creándome conflicto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
46. Uso caricias con un suave tono de voz, cuando tengo relaciones sexuales con mi pareja.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
47. Cambio de tema, cuando mi pareja platica de nuestras relaciones sexuales.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
48. Cuando hablo con mi pareja de su familia, mi conversación es larga, alegre y graciosa.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
49. Mi pareja sonrío y platica constantemente de lo que le gusta o disgusta de mi familia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
50. Acepto y respeto las explicaciones de mi pareja, cuando me dice que no quiere ir a una reunión con mi familia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
51. Mi pareja conversa con tranquilidad acerca de nuestros gastos excesivos y/o falta de dinero, piensa a detalle lo que me va a decir buscando el momento adecuado.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
52. Al hablar con mi pareja de su familia, procuro pensar y examinar detenidamente mis palabras antes de decirlas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
53. Mi pareja me critica e insulta con un tono más fuerte de lo normal, cuando platica de nuestra actividad sexual.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
54. Cuando quiero tener relaciones sexuales y mi pareja no las desea, insisto a pesar de sus explicaciones con reclamos e insultos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
55. Mi pareja determina si tendremos relaciones sexuales, y cuando lo aprueba, exige que cumpla sus deseos sin expresar exactamente lo que quiere.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
56. Al conversar con mi pareja de su familia, mis palabras son claras y evitan malos entendidos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
57. Hablo más fuerte de lo normal, para que mi pareja tenga relaciones sexuales conmigo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
58. Mi pareja utiliza caricias y palabras divertidas y ocurrentes, cuando conversamos de mi familia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
59. Cuando converso con mi pareja de su familia, le digo exactamente lo que quiero saber.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
60. Mi pareja expresa insatisfacción de mi actividad sexual.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
61. Mi pareja conversa con tranquilidad acerca de lo que le disgusta de mi familia, piensa a detalle lo que me va a decir buscando el momento adecuado.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
62. Cuando converso acerca de la distribución del dinero, mi pareja me dice que no entiende mis explicaciones.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
63. Mi pareja evita conversar de los gastos de la casa, y cuando lo hace, me confunde.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Sexo: Masculino ____ Femenino ____ Edad del participante: ____
 Escolaridad: _____ Ocupación: _____
 Nivel socioeconómico: Bajo ____ Medio ____ Medio alto ____ Alto ____
 Años tiene de vivir con su pareja: ____ años
 Número de hijos: _____ Edades: _____ años.

¡ Gracias por su colaboración!